



CHÁVEZ *es Cultura*

Revolución Cultural
Cultura Comunal



Chávez es Cultura

Revolución Cultural, Cultura Comunal

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2015
Centro Simón Bolívar,
Torre Norte, piso 21. El Silencio, Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorialelperroylarana
Twitter: @perroyranalibro

Compilación: María Virginia Guevara y Joel Rojas Carrillo

Colaborador: Carlos Manuel Duque

Diseño: Kevin Vargas

Retoque de imágenes: Jenny Blanco

Edición, corrección y diagramación: Joel Rojas Carrillo

Fotografías

Prensa Presidencial

Imagen de portada

Lúdica Combativa

Mural - EPS Central de Beneficio y Torrefacción Mirabel

Comuna Agroecológica en Construcción El Tambor, La Azulita, estado Mérida

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal If40220153001653

ISBN: 978-980-14-2896-1

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



La redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Chávez es Cultura

Revolución Cultural, Cultura Comunal



Índice

<i>Presentación</i>	9
1992-1998	15
1999	33
2000	41
2001	65
2002	75
2003	85
2004	109
2005	137
2006	147
2007	155
2008	165
2009	185
2010	199
2011	213
2012	221

PRESENTACIÓN



...El pueblo venezolano le va a demostrar al mundo de lo que es capaz, de qué barro estamos hechos, qué semilla tenemos en las venas, qué nos corre por el corazón: ¡Patria, libertad y justicia!

Hugo Chávez Frías
Asamblea Nacional, Caracas
19 de agosto de 2000

El glorioso 4 de febrero de 1992 nos presentó al Libertador del siglo XXI. Su digna acción fue un vaticinio de cambio, pulso de las circunstancias de un país donde el pueblo había despertado y estaba listo para las batallas que se avecinaban.

Luego de su vuelta a las calles a las que pertenece, nos presentó él su Doctrina: Árbol de las Tres Raíces. Conseja y guía robinsoniana, bolivariana y zamorana: gestar, desde adentro y desde abajo, la cultura democrática, el espíritu republicano, la solidaridad...

Solo el pueblo hace la revolución; cultura es igual a vida de un pueblo, su identidad –nos dijo el Comandante.

Y así, la corriente popular creció, y eso le dio felicidad y fortaleza. “Patria para los niños y las niñas, porque para ellos y ellas es la revolución, ellos y ellas son a su vez fuerza de la revolución, su semilla más fuerte” –nos dijo–. Los estudiantes poniendo “la educación al servicio de la revolución”, integrándose a ella. Convocó a la clase obrera a asumir su papel histórico en la lucha revolucionaria; convocó a la unidad de la clase obrera y de la juventud estudiantil, universitaria y liceísta; convocó al campesinado también; convocó a todo el pueblo

para la “Reunificación social”: la profundización y la consolidación de la organización comunitaria, mucho más importante esto que la organización política partidista. El Poder Popular tiene que agitar con fuerza la conciencia, promover en su seno el estudio de las circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales del país.

En esta gesta andamos desde entonces, y como aconseja el hombre, apoyándose en Nietzsche: si hemos sido camellos, leones y niños, y niños de nuevo, pues preparémonos para cruzar nuevos desiertos si hiciera falta, pero el neoliberalismo no volverá a Venezuela, apenas estamos comenzando a transitar como niños este camino de libertad y de felicidad para el pueblo que históricamente no había tenido derecho a nada porque no tenía poder. ¡No volverán!, declaró Chávez y acató el pueblo.

Pero la revolución que necesitamos es primeramente moral, espiritual; porque la pobreza no es solo material, también es cultural, educacional, sentimental, y su llamado es a derrotar definitivamente esa pobreza. En respuesta al modelo desarrollista que quiere imponernos el Norte, y que pudiera acabar con la vida en el planeta, Chávez nos habla y nos enseña cómo es la economía social: justa y generadora de valor de uso, al contrario del valor de cambio preponderante en la economía capitalista: corrupta, especuladora, acaparadora, egoísta...

La cultura es base para el objetivo principal de la revolución: la transformación del ser humano, de su espíritu. En la cultura, la historia, las tradiciones, está un puente temprano hacia la lucha... Y esa lucha es continental, la integración latinocaribeña es el único camino: en el continente todo es necesaria una revolución. Una revolución que visibilice, analice y transforme lo esencial es vital para nuestros pueblos. Y esa idea, inspirada en la Doctrina Bolivariana expresada en la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá en

1824, es esencia de la Revolución Bolivariana que él, desde su puesto de mando, impulsó en nuestro tiempo.

Decía el Comandante que “todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”, y con él y con su mensaje “llegó la hora de los pueblos”, llegó la revolución: “un huracán que destruye lo viejo y construye lo nuevo”. En el “ojo de ese huracán” está el pueblo venezolano, un pueblo amoroso, que se ha hecho sabio y fuerte en la lucha y en las dificultades, en las calles que le pertenecen, que son de la Patria, de la Revolución, de la esperanza y de la lucha. Todo eso nos enseña.

Nos recuerda también que “no basta con un sentimiento y un afecto por Chávez”, es necesaria la organización y la unidad de todos los sectores del país –Pueblo, Gobierno, Fuerza Armada: la *unión cívico-militar* y su comando–, para asumir el reto que tiene la Revolución de ser cada vez más eficaz y eficiente en la acción para el logro de sus objetivos y de su defensa. Con cultura, con conocimiento y sabiduría, con conciencia.

Seamos “un pueblo coherente en la palabra y en la acción; coherente en la acción de hoy, en la acción de mañana y en la acción de siempre”. Y tengamos entonces fe en el cambio, optimismo... porque como él nos dice: tenemos una oportunidad; reconozcámoslo sin miedo; el miedo nos domina, la fe nos libera. Su paráfrasis de Alí es perfecta: “Si la lucha se concentra no habrá derrota en el combate”.

Para todo esto, la cultura, que es “todo lo que hemos sido, sencillamente así, todo lo que somos y aun lo que podemos ser”, la cultura que “recorre las estructuras así como la sangre recorre todo el cuerpo humano o como la savia recorre todo el cuerpo de una planta, esa es la ideología, la cultura”.

Entonces la revolución cultural, la cultura comunal, implica una serie de cambios esenciales y profundos, de los que el Comandante

nos habla en estos pasajes de su verbo sencillo y claro que seleccionamos para ustedes. Nos habla del necesario seguimiento a las obras de gobierno por parte de funcionarias y funcionarios públicos, que debemos prescindir de la cómoda privativa del horario cuando se trata precisamente de servir con eficiencia a la Revolución a que nos debemos; nos habla del saneamiento de las aguas, para el consumo y para el riego, de las estrategias comunitarias para su manejo, de la crisis de este recurso en el mundo, producto del desarrollismo; de la economía como una ciencia viva y por tanto susceptible de ser creada; de la visión integral de la salud, del cuerpo, la mente y el espíritu, para todo el pueblo, sin discriminación; de la importancia de la lectura, pero no solo la lectura de libros, sino la del mundo, la profunda, para que no nos engañen; de los peligros que entrañan el corrientismo, el desviacionismo, el infantilismo y el conservatismo en una revolución, lo que no indica temer a la crítica o evitar la autocrítica; de la contracultura del machismo, del hembrismo, de la discriminación racial; del poder que tienen las lenguas ancestrales para la lucha cultural y contrahegemónica, como portadoras de miles de años de historia de nuestro pueblo; de lo afirmativo venezolano; del Poder Popular, de lo bello.

Para que las palabras Bolívarianismo, Patria, Revolución, Socialismo, Solidaridad, Educación, Trabajo, Comuna, Amor, no se queden vacías o en el olvido, “el pueblo no puede callar”, la repetición de algunas de estas ideas del Comandante, en este libro y en la calle son necesarias siempre.

Este libro abarca un período de 20 años, desde 1992 hasta 2012. De sus discursos en los años de su campaña (1994-1998) no existe, o no conocemos, registro abierto y circulante, como sí del resto de los años comprendidos en ese período. En todo caso, pueden consultarse dos textos que resumen sus ideas de aquellos años, desarrolladas

luego en su praxis como Presidente: *El libro azul*, primera síntesis de su proyecto nacional, y la *Agenda Alternativa Bolivariana*, propuesta presentada al país en 1996 como respuesta al último intento de la burguesía –mientras tuvo el poder político– de aglutinar en engañosa propuesta su proyecto neoliberal. Lo que siguió fue el cumplimiento sistemático de su compromiso con el pueblo y del Proyecto Nacional “Simón Bolívar”, hoy en etapa que se expresa y se proyecta en el *Plan de la Patria 2013-2019*, adelantado gallarda, honesta e inteligentemente por el Presidente Nicolás Maduro.

Presentamos entonces al país este libro con la ambición de que su lectura signifique un campanazo a nuestras conciencias, en este momento histórico, cuando el imperio insiste, con muchos recursos y desafueros, en acciones desestabilizadoras en contra de la paz y de la soberanía de nuestra Patria.

¡Alerta! Conmemoremos y recordemos al Comandante. Sí. Pero no basta el rito: leámoslo, estudiémoslo, imitémoslo... Para que nuestros hijos, hijas, nietas y nietos puedan decir, con certero verbo:

¡Chávez Vive! ¡Chávez Vive! ¡Chávez Vive!

J.R.C.

Caracas, 24 de febrero de 2015



.....1992 - 1998.....







Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados (...) vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor (...) Compañeros, oigan este mensaje solidario, les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano.

**Primera alocución al país
Caracas
4 de febrero de 1992**



¿Cuál es la razón de que estemos aquí y ahora, anunciando y promoviendo cambios profundos, al comenzar la última década de este siglo “perdido”?

Pudieran enunciarse infinidad de variables, pequeñas y grandes, pasadas y presentes, estructurales y coyunturales, para exponer a los hombres a la hora tal razón. Sin embargo todas las que aquí pudieran señalarse, serían tributarias de una misma corriente, cuyo cauce viene de muy lejos y cuyo lecho aparece y desaparece de manera intermitente en los recovecos y vueltas, casi siempre oscuros de la Historia Patria.

Existe entonces, compatriotas, una sola y poderosa razón: el proyecto político Simón Rodríguez (El Maestro), Simón Bolívar (El Líder) y Ezequiel Zamora (El Guerrero), referencia verdaderamente válida y pertinente con el carácter sociohistórico del ser venezolano, clama nuevamente por el espacio necesario para sembrarse en el alma nacional y conducir su marcha hacia la 21^a centuria.

El clamor se hace indetenible por los caminos de Venezuela. Se acerca y se hace torrente, se confunde con el estremecimiento del pueblo venezolano.

Ese proyecto ha renacido de entre los escombros y se levanta ahora, a finales del siglo XX, apoyado en un modelo teórico-político que condensa los elementos conceptuales determinantes del pensamiento de aquellos tres preclaros venezolanos, el cual se conocerá en adelante como Sistema EBR, el Árbol de las Tres Raíces: la E de Ezequiel Zamora, la B de Bolívar y la R de Robinson. Tal proyecto, siempre derrotado hasta ahora, tiene un encuentro pendiente con la victoria.

Nosotros, simplemente, vamos a provocar dicho encuentro inevitable.

**Proclama Rebelde del MBR-200
Febrero de 1992**



El hombre, la mujer, el niño venezolano, aspiran desatar las amarras del alma y potenciar sus fuerzas interiores, dinamizar su propia cultura, rescatar las tradiciones y los valores históricos de este pueblo venezolano.



... hay un profundo candelorio que invadió el alma del venezolano, la conciencia del ser venezolano, la racionalidad del hombre, de la mujer y hasta del niño venezolano. Esa incandescencia, ese candelorio azul interno, ha despertado, y difícilmente podrá detenerse, así como no puede detenerse la incandescencia del Sol en el sistema planetario...

Entrevista con José Vicente Rangel
Cárcel de Yare
30 de agosto de 1992



El pueblo venezolano debe estar alerta y debe exigir ahora los cambios profundos. Los sectores de la dominación, los dirigentes políticos, le tienen tanto terror al protagonismo popular, que yo creo sinceramente que ya perdieron hasta el instinto de conservación. Entonces, en resumen, el enfoque general y el enfoque particular: estamos en una crisis galopante sin retorno y nos aproximamos a eventos históricos que marcarán el nacimiento de un nuevo tiempo venezolano, de un nuevo país para el siglo que viene.

Entrevista con José Vicente Rangel
Cárcel de Yare
13 de junio de 1993



Después del “por ahora” hay el “para siempre”, que fue una manera de completar aquello que quedó como en el aire: ¡para siempre en la lucha!, y para siempre. El “por ahora” es complementario del “para siempre”; porque ese “por ahora” fue como un reflejo de un alma de luchador que estaba como derrotada en ese momento, y sin embargo dice: esto es por ahora, esta derrota. Pero el “para siempre” es la continuación de nuestra lucha para tramontar este siglo.

Entrevista con José Vicente Rangel
Sede de Televen, Caracas
26 de marzo de 1994



Anoche, en este viaje fugaz pero profundo a Cuba, una compatriota cubana me preguntaba en el avión que si era la primera vez que yo venía a Cuba, le dije que sí, pero al mismo tiempo le dije algo que quisiera repetir en este momento tan emotivo y tan emocionante: primera vez que vengo físicamente, porque en sueños a Cuba vinimos muchas veces los jóvenes latinoamericanos.

En sueños a Cuba vinimos infinidad de veces los soldados bolivarianos del ejército venezolano que desde hace años decidimos entregarle la vida a un proyecto revolucionario, a un proyecto transformador. Así que, de verdad, agradezco este nuevo honor que me hace el presidente Fidel Castro, que me hacen todos ustedes, y como le decía anoche, cuando recibí la inmensa y agradable sorpresa de ser esperado en el Aeropuerto Internacional José Martí por él mismo, en persona, le dije: “Yo no merezco este honor, aspiro a merecerlo algún día, en los meses y en los años por venir”.

Lo mismo les digo a todos ustedes, queridos compatriotas cubano-latinoamericanos, algún día esperamos venir a Cuba en condiciones de extender los brazos y en condiciones de mutuamente alimentarnos en un proyecto revolucionario latinoamericano, imbuidos, como estamos desde hace siglos, en la idea de un continente hispanoamericano, latinoamericano y caribeño, integrado como una sola nación que somos.

En ese camino andamos, y como Aquiles Nazoa dijo de José Martí, nos sentimos de todos los tiempos y de todos los lugares, y andamos como el viento tras esa semilla que aquí cayó un día, y aquí en terreno fértil retoñó y se levanta, como lo que siempre hemos dicho, y no lo digo aquí en Cuba porque esté en Cuba, y

porque como dicen en mi tierra, en el llano venezolano, porque me sienta guapo y apoyao, sino que lo decíamos en el mismo ejército venezolano antes de ser soldados insurrectos, lo decíamos en los salones de las escuelas militares de Venezuela: Cuba es un bastión de la dignidad latinoamericana y como tal hay que verla y como tal hay que seguirla y como tal hay que alimentarla.

Ahora, sin duda que están ocurriendo cosas interesantes en la América Latina y en el Caribe; sin duda que ese insigne poeta y escritor nuestro, de esta América nuestra, don Pablo Neruda, tiene profunda razón cuando escribió que Bolívar despierta cada 100 años, cuando despierta el pueblo.

(..)

Sin duda que estamos en una era de despertares, de resurrecciones, de pueblos, de fuerzas y de esperanzas; sin duda, Presidente, que esa ola que usted anuncia o que anunció y sigue anunciando en esa entrevista a la que me he referido, “Un grano de maíz”, se siente y se palpa por toda la América Latina.

(..)

Sin duda que estamos en era bicentenaria. Nosotros tuvimos la osadía de fundar un movimiento dentro de las filas del Ejército Nacional de Venezuela, hastiados de tanta corrupción, y nos juramos dedicarle la vida a la construcción de un movimiento revolucionario y a la lucha revolucionaria en Venezuela, y ahora en el ámbito latinoamericano.

(..)

Eso comenzamos a hacerlo en el año bicentenario del nacimiento de Bolívar. Pero veamos que este próximo año es el centenario de la muerte de José Martí, veamos que este año que viene es el bicentenario del nacimiento del Mariscal Antonio José de

Sucre, veamos que este año que viene es el bicentenario de la rebelión y muerte del zambo José Leonardo Chirino en las costas de Coro, en Venezuela; tierra, por cierto, de los ascendientes del prócer Antonio Maceo.

(...)

Veamos entonces que, como que el tiempo nos llama y nos impulsa, es sin duda tiempo de recorrer de nuevo caminos de esperanza y de lucha. En eso andamos nosotros; después de 10 años de trabajo intenso en el seno del ejército venezolano, después de una rebelión y otra rebelión, ahora dedicados al trabajo revolucionario en tres direcciones fundamentales que voy a permitirme resumir ante ustedes para invitarlos al intercambio, para invitarlos a extender lazos de unión y de trabajo, de construcción concreta (...) en ese trabajo ideológico de revisión de la historia y de las ideas que nacieron en Venezuela y en este continente hace 200 años, cuando se fue levantando el primer proyecto de nación, no solamente venezolana, sino latinoamericana, aquel proyecto que Francisco de Miranda llamó Colombeia y que Bolívar tomó después para llamar Colombia, lo que hoy conocemos como la Gran Colombia, el sueño bolivariano; en ese sumergirnos en la historia buscando nuestras raíces, hemos diseñado y hemos lanzado a la opinión pública nacional e internacional la idea de la inspiración en un Árbol de las Tres Raíces –llamamos nosotros–: la raíz no solamente del pensamiento bolivariano, aquel Simón Bolívar que llamaba, por ejemplo, a esa unidad latinoamericana para poder oponer una nación desarrollada como contrapeso a la pretensión del Norte que ya se perfilaba con sus garras sobre nuestra tierra latinoamericana; aquel Bolívar que planteaba en Angostura la necesidad de incorporar, además de los tres poderes clásicos

de Montesquieu, un cuarto poder, el Poder Moral; aquel Bolívar o aquellas ideas de Bolívar que planteaba en la Constitución de Bolivia la necesidad de un quinto poder, el Poder Electoral; aquel Bolívar que desde su tumba casi, ya en Santa Marta, dijo: “Los militares deben empuñar su espada para defender las garantías sociales”; aquel Bolívar que dijo que el mejor sistema de gobierno es el que le proporciona mayor suma de felicidad a su pueblo, mayor suma de estabilidad política y seguridad social.

Esa raíz profunda, esa raíz bolivariana, nosotros la hemos unido porque creemos –no es que nosotros la hayamos unido– que está unida por el tiempo, por la historia misma a la raíz robinsoniana, tomando como inspiración el nombre de Samuel Robison o Simón Rodríguez, a quien conocemos muy poco los latinoamericanos porque nos dijeron desde pequeños: “El Maestro de Bolívar”, y allí se quedó, como estigmatizado por la historia, el loco estrafalario que murió anciano, deambulando como el viento por los pueblos de la América Latina.

Y una raíz más reciente, la raíz zamorana, tomada del General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora; Zamora, líder de la Revolución Federal venezolana; Zamora, el general que usaba doble cubre cabeza, un sombrero de cogollo y un quepí militar sobre el sombrero de cogollo, y lo explicaba en un concepto que después Mao Tse Tung reflejó de otra manera, en otro tiempo, y en otro lugar. Mao señalaba –ustedes lo saben mejor que nosotros– que el pueblo es al ejército como el agua al pez. Y ustedes no solamente lo saben, sino que lo han aplicado. Y yo aprovecho –y me disculpan la digresión– para darle un inmenso abrazo, gigantesco, un gran abrazo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, que se han identificado con su pueblo para siempre.

Esa vertiente de trabajo nuestra, por supuesto y por cierto que tiene su complemento en toda la América Latina. Nosotros, seguramente por venezolanos, tomamos como raíces a tres venezolanos para nuestro proyecto ideológico, empeñados en resistirnos a esa tesis que viene del Norte –alguien me decía hace poco que todo lo malo nos viene del Norte–, esa tesis del fin de la historia, del último hombre, de la era tecnocrónica, de que las ideologías ya no sirven, que están “demodé”. No, nos resistimos, no lo aceptamos, y hemos tornado a esas tres figuras simbólicas.

Ahora, esa es una primera vertiente de trabajo bien adecuada, mi comandante: el próximo año del centenario de la muerte de José Martí, para estrechar ese trabajo ideológico, ese binomio de Bolívar y Martí, como forma de levantar la emoción y el orgullo de los latinoamericanos.

El siglo que viene, para nosotros es el siglo de la esperanza, es nuestro siglo, es el siglo de la resurrección del pueblo bolivariano, del sueño de Martí, del sueño latinoamericano. Queridos amigos, ustedes me han honrado con sentarse esta noche a oír estas ideas, de un soldado, de un latinoamericano entregado de lleno y para siempre a la causa de la revolución de esta América nuestra.

Un inmenso abrazo bolivariano para todos ustedes.

**Primera visita a la República de Cuba
Aula Magna de la Universidad de La Habana
14 de diciembre de 1994**



Surge la Agenda Alternativa Bolivariana, producto del estudio, del pensamiento, del trabajo y la experiencia de hombres y mujeres que hemos comprometido nuestra acción vital con una doble y formidable tarea: la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo. La AAB, Agenda Alternativa Bolivariana, rompe con el fundamento neoliberal, se rebela contra él; derriba los estrechos y negros muros de la visión unilateral, fragmentaria y reduccionista, para mirar en derredor y percibir la realidad en toda su magnitud, a través de un enfoque humanístico, integral, holístico y ecológico.

Por ello, la AAB comienza diciendo que el problema a solucionar no es meramente económico ni político ni social. Los abarca a todos ellos, es verdad. Pero va más allá de su conjunto. La forma de enfrentarlo, entonces, es a través de un poderoso ataque coordinado a lo largo de todo el frente. Atacar por partes implicaría la derrota, parte por parte.

Así, la estrategia bolivariana se plantea no solamente la reestructuración del Estado, sino de todo el sistema político, desde sus fundamentos filosóficos mismos hasta sus componentes y las relaciones que los regulan. Por esa razón, hablamos del proceso necesario de reconstitución o refundación del Poder Nacional en todas sus facetas, basado en la legitimidad y en la soberanía. El poder constituido no tiene, a estas alturas, la más mínima capacidad para hacerlo, por lo que habremos, necesariamente, de recurrir al Poder Constituyente, para ir hacia la instauración de la Quinta República: la República Bolivariana.

(...)

Ante la ofensiva neoliberal, entonces, surge aquí y ahora un arma para la contraofensiva total.

Se comprenderá que nuestra agenda es alternativa porque presenta no solo una opción opuesta a la del actual gobierno transnacionalizado; sino que va mucho más allá, pues pretende constituirse en el puente por donde transitaremos hacia el territorio de la utopía concreta, el sueño posible. Es decir, la AAB ofrece una salida y echa las bases del Proyecto de Transición Bolivariano. Aquella, en el corto plazo, y este, en el mediano, serán los motores para el despegue hacia el Proyecto Nacional Simón Bolívar, cuyos objetivos se ubican a largo plazo.

Y es bolivariana no solamente por ubicarse en esta perspectiva del futuro nacional a construir, porque también enfoca la realidad internacional y se inscribe en el nuevo despertar continental que levanta esperanzas de justicia, igualdad y libertad desde México hasta Argentina. Al decir de Simón Bolívar: “Para nosotros, la Patria es América”.

Para salir del laberinto: Agenda Alternativa Bolivariana

Caracas

22 de junio de 1996



Yo sí juro, que nosotros, sobre los restos de esta Constitución de 1961 –que perdió vigor: ya no es legítima–, especialmente amparándonos en el artículo 4 de ella misma, donde se dice: “La soberanía reside en el pueblo, quien la ejerce mediante el sufragio por los órganos del Poder Público”, yo, Dios mediante, Presidente de la República, juro: que voy a convocar a la Soberanía a un referendo, y que voy a respetar el resultado de ese referendo.

Si ustedes dicen sí a la Constituyente, va la Constituyente.

(...)

Jesús dice precisamente que no jures, Jesús dice que no jures ni por tu cabeza, porque tú no eres capaz de cambiar de blanco o negro ni siquiera un cabello de tu cabeza, Jesús dice que no jures ni siquiera por el cielo, porque es el reino de Dios, él dice que no juremos en el Sermón de La Montaña.

Sin embargo yo tengo un juramento (...) Toda mi vida, y por amor a un pueblo, la dedicaré hasta el último segundo de ella a la lucha por la democracia, al respeto a los derechos humanos, a la reconstrucción de Venezuela. Yo, lo juro.

**Entrevista con Oscar Yanes
Sede de Venevisión, Caracas
11 de octubre de 1998**



1999







Su nombre de guerra, Samuel Robinson, pero eran las mismas iniciales SR. Él era Simón Carreño Rodríguez, se quitó el Carreño primero y se quedó Simón Rodríguez, y luego Samuel Robinson. Así por eso hablamos del robinsonianismo. En mi discurso ante la Asamblea Constituyente el 5 de agosto, hoy hace exactamente un mes cuando presenté las ideas fundamentales para la nueva Constitución Bolivariana, yo hablaba del invencionismo robinsoniano, aquello de “Inventamos o erramos”. Estamos inventando modelos adecuados a nuestra propia realidad.



Hay un principio fundamental de la democracia que es la cultura democrática. Un pueblo debe tener cultura democrática, lo que decía Simón Rodríguez en otras palabras hace 200 años: “El espíritu republicano”, republicano y democrático. ¿Por qué? Porque se piensa en los demás, se piensa en el colectivo, y no es que yo voy a pensar en mí y “yo primero en la puerta del cielo y los demás que se vayan al infierno”. No. Vamos a darle la mano al amigo, vamos a darnos las manos. Eso es cultura democrática, el pueblo gestionando y haciendo sus propios caminos y solucionando sus propios problemas.

(...)

No se puede hacer una revolución sin el pueblo, si no, es una mentira, es una vanguardia, una élite. No, es el pueblo, es el colectivo. Entonces esa cultura democrática está renaciendo en Venezuela y es la esencia del proyecto democrático revolucionario y bolivariano. Ustedes pues, el pueblo participando, el pueblo con su angustia, con su amor, con sus ganas, construyendo el país de nuestros hijos, el país del siglo XXI.

Aló Presidente Nro. 13
Radio Nacional de Venezuela
4 de septiembre de 1999



También la cultura es parte esencial de la vida nacional, de la identidad nacional (...) vamos a hacer el plan para lanzar una ofensiva cultural para rescatar los valores de la identidad propia de los venezolanos, redescubrirnos, reinventarnos. La cultura es parte de la Revolución Bolivariana: deporte, cultura, educación, salud. Eso se llama la vida de un pueblo.

Aló Presidente Nro. 22
Polideportivo “Luis Aparicio” de Caricuao, Caracas
28 de noviembre de 1999



Esta revolución pacífica, bolivariana, esta revolución que la hacemos por amor a nuestra Patria, a nuestro pueblo, llenos de felicidad andamos, llenos de fortaleza, cada día más fuerza hay en la calle. ¡Qué cosa tan bella!, ¡cómo crece la corriente popular!, como crecen los ríos cuando vienen las lluvias, cómo crece esa fuerza, yo diría incluso mística, de un pueblo que ha recuperado el amor por su tierra, por su dignidad, por su historia.

Aló Presidente Nro. 23
Mérida
5 de diciembre de 1999



2000.....







Los niños andan encendidos de amor, los niños andan encendidos, son unos aviones volando con su carga de amor, y esa es la semilla más fuerte, esa es la semilla más esperanzadora, esa es la semilla más próspera de la Revolución, porque la Revolución es para ellos; nosotros nos quemaremos vivos, si hubiere que quemarse vivos; nosotros nos desgastaremos gramo a gramo, no importa; nosotros moriremos en este camino, no importa. Los que importan son ellos, esos niñitos llenos de sueños, de esperanza, de amor. Para ellos y por ellos y de ellos es la Revolución Bolivariana de este tiempo. ¡Vivan los niños de Venezuela!, lo más grande que tenemos debajo del cielo, esas caras inocentes llenas de amor, de esperanza y también de dolor. Para ellos va esta lucha y por ellos va esta lucha, merecen un país, merecen una Patria.



Esos jóvenes estudiantes, esos muchachos de bachillerato, organicense para hacer trabajos de campo, porque no solo es el aula de clases la que enseña, no; la calle enseña mucho más. No solo es la matemática, no solo es aprender la teoría de las materias, no muchachos; es la realidad de la vida. Aprendan la matemática, pero sáquenla del libro de texto o del salón de clases, utilicen la matemática para mejorar la sociedad, para hacer encuestas, por ejemplo; para llevar registros de los niños pobres,

de los campesinos sin tierra, aprendan a leer y escribir, aprendan la ciencia social, aprendan, pero para transformar la sociedad. La educación al servicio de la Revolución.

**Acto de Conmemoración del Nacimiento de Ezequiel Zamora
Cúa, estado Miranda
1 de febrero de 2000**



... Zaratustra una vez dijo que el espíritu tiene mutaciones, se transforma; el espíritu de un ser humano se transforma en camello y se echa a cuesta las cosas más pesadas, y con las cosas más pesadas a cuesta arranca a cruzar su desierto; pero el camello, cargando sus cosas más pesadas, poco a poco se va a haciendo dueño de su desierto, poco a poco va dominando el desierto y se transforma en león de la pradera; y luego, cuando el león de la pradera se atreve a romper la oscuridad, cuando el desierto queda atrás, el león se transforma en un niño. Sí, en un niño, en el comienzo de una nueva era, en el primer punto de una rueda, en el primer movimiento de una corriente. Estaba leyendo esta mañana *Zaratustra*, y un poco así ha sido nuestra vida, cada uno de nosotros ha cruzado sus desiertos y se ha hecho camello en el desierto, porque creo que Nietzsche, aunque no lo dice, uno lo interpreta (...) Uno interpreta esa filosofía, no tengo dudas que Nietzsche quiere decir con esto que aquel camello que no sea fuerte de verdad y que no asimile sus cargas, se queda tirado en el desierto y nunca se transformará en el león, necesario para romper, para romper y para abrir el nuevo camino; y el león que se quede solo con su fuerza animal, el león que no sea capaz de crear nuevos caminos, de comenzar de nuevo, se quedará siempre como león perdido en la profundidad de la selva.

¡Nosotros hemos sido niños!, ¡hemos sido camellos!, ¡hemos sido leones!, ¡y hemos sido niños de nuevo! Aquí estamos, niños 45
de nuevo, comenzando una nueva etapa de un camino muy largo, largo como la vida, largo como mil desiertos, largo como mil selvas, largo como mil siglos. Y eso es, o esa es una de las cosas que yo hoy quiero decirles a ustedes: que estamos apenas comenzando

de nuevo. Preparémonos, si tuviéramos que convertirnos mañana en camellos cruzadores de desiertos, preparemos los músculos, preparemos la fibra del alma, preparemos hasta el último nervio de nuestro cuerpo individual y colectivo para cruzar los desiertos y las selvas que tengamos que cruzar; pero este proceso, aunque vengan desiertos, aunque vengan selvas no tiene marcha atrás. El pueblo venezolano será libre de nuevo, Venezuela será grande de nuevo. ¡Por Dios y mi madre que así será!

Cueste lo que cueste, aquí dentro de Venezuela hay todavía venezolanos, afortunadamente en minoría, que no quieren entender el proceso. No quieren entender, no quieren reconocer lo que ha pasado. Se niegan a aceptar las realidades, se niegan a aceptar que atrás quedó el Pacto de Puntofijo enterrado en una tumba bien profunda y que de allí no volverá a renacer jamás en los siglos por venir. ¡Jamás!

Hay sectores que no quieren... hace poco yo leía declaraciones de algunos sectores económicos, sectores que no entienden, no quieren entender; no hay peor ciego que el que no quiere ver. Ahora, hay sectores económicos que piden que cambiemos la política económica, porque ellos pretenden, a lo mejor, que volvamos a los caminos del neoliberalismo salvaje. ¡No! ¡Mil veces no! Si apenas estamos dejando atrás ese camino, ese camino por el que nos traían desde hace bastante tiempo es el camino al infierno y nosotros no vamos a ir al infierno. Los que quieran irse para el infierno, que se vayan al infierno. Nosotros no, nosotros vamos a hacer realidad el sueño de Bolívar, la felicidad para un pueblo.



La clase obrera, yo llamo a la clase obrera venezolana a reorganizarse, a reivindicarse consigo misma y con el inmenso papel que siempre ha jugado en la historia la clase obrera venezolana, la verdadera clase obrera revolucionaria, popular y bolivariana, unida al pueblo y en función del proyecto revolucionario. A eso me refiero cuando hablo de la necesidad de la organización social, más allá de las organizaciones políticas.

El Polo Patriótico, por ejemplo, debe ponerse a disposición de la clase obrera, sin aspiraciones partidistas; que si “este partido tiene más que el otro”, no, no, no, no, eso no es así. Es la clase obrera unida. Vamos a liderizarla y a impulsarla en todo el país, en todas las fábricas, en todas las empresas; que a la clase obrera venezolana de nuevo le ronquen los motores, y esos motores tienen que ser motores revolucionarios, tienen que ser motores bolivarianos.

Cuando hablo de la organización social no solo me refiero a la clase obrera, también me refiero al movimiento estudiantil venezolano. A los estudiantes universitarios los llamo a la unión, a la unión y a la lucha. No hay una mejor época de la vida para darnoslo todo, los sueños, la creatividad, el amor, el desprendimiento y la fuerza, que la época de la juventud universitaria. Igualmente hay que llamar a la reunificación de los estudiantes de secundaria de todos los liceos del país a que se unan, a que busquen verdaderos líderes, a que no se dejen llevar por intereses partidistas, sino que de verdad luchen por las reivindicaciones de la juventud estudiantil venezolana. Y toda la juventud venezolana, pero qué mejor que los estudiantes con su antorcha y con sus sueños, como cantaba Alí Primera.

(...)

Cuando hablo de la reunificación social, también me estoy refiriendo, por ejemplo, a los campesinos venezolanos. Reunificación de los campesinos, ahí también hay mucha tela que cortar. Los campesinos de toda Venezuela tenemos que unirnos para las luchas por la tierra, para las luchas por el desarrollo, para las luchas por el crédito a tiempo y para las luchas para el proyecto común que se llama la Venezuela bolivariana, la Venezuela revolucionaria. A eso me refiero cuando hablo de la necesidad de profundizar y de consolidar la organización del movimiento popular. Esto es mucho más importante que las organizaciones políticas del Polo Patriótico. ¡El pueblo unido jamás será vencido, el pueblo unido jamás será vencido!

(...)

Los desempleados, los que no tienen gorras. Los que no tienen vivienda. Los que perdieron el derecho a la salud, los que están enfermos; organicémonos todos para luchar organizados por nuestras reivindicaciones, sin olvidar nunca el interés común que es la construcción de la Patria nueva. En ese camino siempre me conseguirán en la organización del movimiento popular, para que juntos, Gobierno y Pueblo, impulsemos la máquina de la historia: Gobierno y Pueblo. Y cuando hablo de pueblo me refiero al pueblo que está en las calles y al pueblo uniformado que son los militares de Venezuela. “Pueblo y Fuerza Armada unidos, junto a un gobierno revolucionario, jamás seremos vencidos”.

**Conmemoración del 4 de Febrero
Plaza Caracas
4 de febrero de 2000**



Recuerdo cuando era niño y hacíamos teatro en el patio central del Grupo Escolar “Julián Pino”, y en una ocasión a mí me correspondió interpretar –quizás a los 10 años– parte de esa obra inmensa y hermosa: *Lo que dejó la tempestad*.

(...)

César Rengifo. ¡Qué grande! Yo recuerdo, y se me grabó para siempre, porque yo salía detrás de una cortina roja del escenario, yo salía con una lanza, descalzo, con un pantaloncito blanco llanero y con el pecho desnudo. Muy niño, yo salía con la lanza y me paraba delante del escenario y gritaba: “¡Que traigan por las bridas un potro de pólvora y tormenta porque Ezequiel Zamora ya despierta y hay una tempestad por los caminos!”. Y yo me decía: ¿Quién era Zamora, qué tempestad es esa? Le preguntaba a mi abuela y ella me empezaba a hablar de su abuela y de su tatarabuela que le hablaba de la guerra larga, y de cuando llegaban las cornetas a la calle real de Sabaneta de Barinas y la caballada zamorana. Entonces empecé a meterme en aquello. Fíjate tú ¿cuál fue el puente? La cultura, la historia, la tradición.

***Aló Presidente* Nro. 29**
Parque “Alí Primera” de Catia, Caracas
6 de febrero de 2000



Aquí hay que decir algo y llamar a la conciencia, a esa fuerza moral que hace falta en todo esto; en el mercado, en el Estado, en la sociedad: según estudios que me llegaron hace varios años y por ahí me puse a estudiar el tema de la inflación, (...) en Venezuela hay un componente inflacionario que tiene bastante peso, que es el acumulado histórico –así se llama–, y en ese acumulado histórico la especulación es uno de los factores que más influye. Eso es parte del caso venezolano, de la enfermedad de la inflación en Venezuela.

Entonces, yo hago un llamado, creo que esto es muy importante, esto del trabajo en la educación, no solo en la escuela sino también a través de los medios de comunicación. Vuelvo a hacer un llamado y seguiré haciéndolo, a los medios de comunicación social, ¡Social!: en función de la sociedad. ¡Vamos! Un día a la semana vamos a dedicarle la media hora o los cinco minutos de la conciencia, vamos a luchar contra estas fuerzas de la especulación que hacen mucho daño al bolsillo del venezolano, especialmente de los más pobres.

**Presentación del Plan Sobreproducción
Palacio de Miraflores, Caracas
8 de febrero de 2000**



La cultura, eso es algo fundamental para ir alejando al ser humano de esas corrientes nefastas que lo van arrastrando a un submundo y para elevarlo en el espíritu, en el amor, en la confraternidad, en el trabajo, en ser digno, en ser útil. Ese es el objetivo. Y lo lograremos.

Cadena Nacional
Palacio de Miraflores, Caracas
8 de marzo de 2000



...tiene que acabarse aquí el abuso, la explotación y el atropello de los poderosos. Yo se lo decía a los oficiales ayer en Elorza, donde yo comandé una unidad, explicándoles cómo va cambiando el país. Porque casi siempre el pobre, en esa inmensidad de sabana, no tenía protección de nadie; generalmente el juez estaba vendido, lo compraban con una vaca gorda y una botella de whisky a favor del poderoso. Esa es la verdad. Yo tuve cuántos líos, de oficial, ustedes no tienen idea. Me hicieron informes: jueces, gobernadores; gobernadores que eran unos hampones; jueces vendidos. La misma Fuerza Armada, lamentablemente, muchas veces se prestaba para perseguir al pobre y para decomisarle medio kilo de chigüire a un campesino, pero para dejar pasar después cuatro camiones llenos de chigüire, de los que sí tienen dinero para comprar y para pagar.

(...)

Ahora, eso ha comenzado a cambiar, es parte de la Revolución. Tiene que acabarse la explotación. Tiene que acabarse ese trato indigno para los seres humanos. Yo ayer me conseguí a Santos Luzardo –antier, no, ayer fue–. Santos Luzardo es un ahijado mío, no lo llevé a la iglesia, es un indígena cuiba, de las costas del Capanaparo. Yo no lo veía desde el 87 –13 años–, era un niño y su padre, Luis Jicuture, a quien conocí en el Capanaparo, me dijo: “Quiero que este sea tu ahijado”, y yo lo bauticé con agua del Capanaparo, allí lo bautizamos él y yo y la india, la mamá, Ramona Jicuture. Y ¡qué tristeza me dio! Primero, qué alegría, imira, aquí está Santos Luzardo!, me llegó allá después de 13 años y no sé cuántos días y no sé cuántas noches, como dice García Márquez. Y Santos Luzardo perdió un ojo, porque a Santos Luzardo,

con la flecha, otro indiecito le dio en un ojo, y no hubo médico para Santos Luzardo. En 13 años no hubo médico para Santos Luzardo. Hoy está aquí en Caracas Santos Luzardo, a ver si le salvamos el ojo. Tendrá la edad de mi hijo Hugo Rafael. Ellos eran muy amigos allá, Hugo le regaló una vez una bicicleta vieja y se fue muy feliz él para su Capanaparo con una bicicleta.

Esa es la historia de nuestro pueblo. Y con ese pueblo es mi compromiso. Me pongo yo, ahí soy personalista, pero es el compromiso de este gobierno. Yo no tengo compromisos con cúpula alguna. Invito a las cúpulas, invito a los sectores que tienen poder económico, los sectores que tienen conocimiento, que pongamos ese poder al servicio de la justicia, de los miles de Santos Luzardo que no tienen derecho a médicos ni a medicina. Vamos, ¿qué somos pues? Pónganse la mano en el corazón.

**Presentación del Plan de Reconstrucción y Recuperación del
estado Vargas
Palacio de Miraflores, Caracas
20 de marzo de 2000**



Revolución política, revolución social, revolución económica, revolución moral primero que nada; porque la moral es la fuerza que mueve a los pueblos (...) me estoy refiriendo a la revolución moral, espiritual, que tiene que recorrer las venas abiertas de América Latina, como diría Galeano, que tiene que recorrer toda la Amazonía, todo el espinazo de los Andes y el Caribe, de Suramérica, de América Latina y del Caribe. Revolución, no tenemos más alternativa, la revolución democrática y pacífica, pero revolución, cambio estructural, cambio de paradigmas. Montémonos en la ola del nuevo tiempo...

Universidad de Pernambuco
Recife, Brasil
2 de septiembre de 2000



Nosotros somos parte esencial de la República. La República no son solo las instituciones, las notas marciales y hermosas del Himno Nacional y el protocolo republicano, no. Nosotros, de carne y hueso, de mente, de alma y espíritu, somos la esencia de la República; así como el hidrógeno y el oxígeno son la esencia del agua, sea cual sea la forma que ella tenga: hielo, una nube o una corriente vibradora como la del Arauca. Nosotros somos el hidrógeno y el oxígeno del agua de la República, los seres humanos de Venezuela.

En nuestro sello de nacimiento, en los genes de nuestras células, en los cromosomas, por allá, por esos lados está ese sello, y eso no se va a borrar nunca jamás del sello genético del pueblo venezolano. Más nunca, hermanos.



La reestructuración tiene que ser a fondo, hay que mirar por todos lados, la revolución es así, la revolución no puede dejar ningún espacio sin observar, sin transformar, todo tiene que transformarse, especialmente las cosas esenciales. Hay cosas de forma que no afectan el todo, pero todo aquello que afecte al todo –valga la redundancia–, debe ser visualizado, debe ser analizado, debe ser transformado...



Yo le hago un llamado a todo funcionario público, gobernadores, alcaldes, ustedes en la Asamblea Nacional, todos ustedes en el Tribunal Supremo de Justicia, el Poder Ciudadano, la Contraloría: seguimiento. Porque es que aquí tenemos esa cultura –eso es parte de la Revolución, es la revolución cultural–, bueno, un compromiso, y anuncios, cualquiera ofrece cualquier cosa, y vamos a ofrecer y vamos a hacer, y resulta que después, bueno: ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿quién lo hizo? Y el país está lleno de obras que comenzaron, de cementerios de obras por todas partes y de planes y de proyectos.



En los actuales momentos las cloacas de las ciudades y pueblos de Venezuela descargan libremente –esto es peor que una bomba atómica–, libremente, sobre los ríos, los lagos y el mar, contaminando las aguas; esto es un crimen que hemos venido ejecutando durante años y años. Bueno, llegó el momento de detener ese crimen. Ya basta, ya basta, y por eso la importancia de este tema, ejemplo de ello es lo que ocurre en el lago de Maracaibo y a lo largo del eje Orinoco-Apure y lo que pasa aquí en el Tuy, el Tuy que, bueno, esos tremendos valles del Tuy y, bueno, el agua del Tuy no se puede utilizar; a todo lo largo el daño es incalculable. Esto es peor que una bomba atómica; entonces los pueblos no tienen agua. La producción: ¿con qué se va a regar o se van a hacer los sistemas de riego?, ¿con agua contaminada? Esto es algo vital para el desarrollo humano y económico del país, para el saneamiento y desarrollo del país.

(...)

El desarrollismo se ha tragado buena parte de nuestro planeta y estamos poniendo en peligro la vida para las próximas generaciones. Esto no es cuento, esto no es mamadera de gallo, ni es por hablar hoy miércoles en la noche en una cadena. No. Esta es una realidad y es un peligro para nuestros descendientes, para las próximas generaciones de seres humanos.

Fíjense ustedes, dice aquí esto: “Si convirtiéramos toda el agua del planeta en diez vasos de agua, tendríamos que ocho vasos y medio son de agua salada, por tanto no apta para el consumo humano; un vaso y medio es de agua dulce; solo medio vaso de ese vaso y medio –medio vaso– se usa para el consumo humano”. Si contaminamos este vaso y medio de agua la humanidad se va a quedar sin agua. Alguien ha dicho que las próximas guerras, que esperamos que nunca más haya, pero hay una tesis por ahí que dice que las próximas guerras no serán por petróleo, no serán por no sé qué más, sino por agua. Y en verdad hay regiones del mundo donde la crisis del agua es una crisis ipero bien seria! A nosotros aún no se nos presenta porque tenemos demasiada, pero si seguimos como vamos llegará el día en que aquí revienta también una crisis de agua. No va a llegar, por supuesto, porque nosotros lo vamos a hacer: vamos a salvar a Venezuela.

Cadena Nacional
Palacio de Miraflores, Caracas
20 de septiembre de 2000



En verdad, nosotros estamos en medio de una gran batalla, de una guerra, que nunca llegará a ser guerra armada, pero hay muchos tipos de guerra; esta es una guerra ideológica, esta es una guerra social, esta es una guerra política, esta es una guerra ética incluso, un choque estruendoso de antivalores y de valores; un choque estruendoso de conceptos viejos con conceptos nuevos, una verdadera batalla de todos los días, y cuán importante es en una batalla, en una guerra o en un combate, el puesto de mando. El puesto de mando es fundamental, se requiere el que manda, el que comanda, el que dirige, requiere una serie de condiciones en su entorno para no perder la perspectiva, para poder mantener la visión general de la batalla, para poder recibir desde los detalles significantes, y saber además diferenciarlos de los detalles insignificantes, hasta la visualización de las grandes líneas estratégicas, para ir de la estrategia a la táctica, de la filosofía a la praxis, de lo general a lo particular, y bajar y subir como un F-16, y además mantener, con una resistencia de materiales a toda prueba, aquellas cargas de presión de todos los flancos y de todas las retaguardias y de todos los frentes.

El puesto de mando.

**Cadena Nacional
Palacio de Miraflores, Caracas
12 de octubre de 2000**



El pueblo venezolano es un pueblo que ama tanto que fue capaz, en una oportunidad, de dejar su propia tierra a irse detrás de Bolívar, detrás de una bandera y una ilusión a darle libertad, incluso a dar la vida para darle libertad a otros pueblos, y ese pueblo sigue siendo el mismo.

Ciudad de Panamá
18 de noviembre de 2000



... los pueblos son sabios, y más aún cuando les ha tocado sufrir y luchar y aprender a punta de golpes y de tragedias, así se cuajan los pueblos de conciencia, de lucha, de fortaleza.



Inventando, diría el Maestro sublime de Bolívar, el viejo Simón Rodríguez, a quien recomiendo leer, filósofo profundo, revolucionario de esta América nuestra. “Inventamos o erramos”, decía Simón Rodríguez, no podemos seguir copiando modelos, esa es nuestra tragedia. Eso era en 1842, por allá. Fíjense qué visión, llamando a crear repúblicas nuevas, a crear economías nuevas. Él decía: “Hay que hacer dos revoluciones: la política y la económica y la económica hay que comenzarla por los campos” –decía hace casi doscientos años. Economías productivas necesitamos, no falsas economías; economías que generen trabajo, empleo, salario justo a la gente; economías diversificadas que levanten el potencial de nuestros pueblos. Y en la economía el principal recurso es el ser humano, en el modelo económico. Esa es otra diferencia del neoliberalismo, que ve la economía como una ciencia muerta de matemáticas y de cifras. No. La economía está empujada por la mente, las manos y el corazón de los seres humanos, es una ciencia viva, no es una ciencia muerta.



Mientras Bolívar estaba convocando desde Lima al Congreso Anfictiónico de Panamá, Monroe, casi al mismo tiempo, estaba diciendo en Norteamérica: “América para los americanos”, y esa fue la doctrina que se impuso en contra de la Doctrina Bolivariana que fue derrotada por la historia, por la traición, por la insensibilidad y por la falta de conciencia.

Y así estamos aquí hoy en este tiempo y en este espacio: herederos de mil derrotas, en un mundo dividido, separado, fragmentado. ¡Qué distinta sería nuestra historia si el sueño aquel y la propuesta aquella, muy concreta en su hora, de conformar, como se señala en la convocatoria –en la carta de convocatoria al Congreso de Panamá–; Bolívar es muy claro cuando señala que lo que se pretende es crear un gran cuerpo político en esta parte del mundo, desde el Misisipi hasta el Cabo de Hornos. Y ¿para qué? –decía él–, bueno, para negociar en condiciones de igualdad en asuntos de la paz, de la economía y de la guerra con las otras tres grandes regiones del mundo; una de ellas, sin duda, Norteamérica; la otra, Europa, entonces la Santa Alianza; y la otra, el Asia. Y más o menos, hoy el mundo sigue conformado por los mismos bloques de poder, con algunos cambios, en estos 200 años.

(...)

Creo que estamos en un nuevo momento histórico, creo que bien pudiéramos aprovecharlo, pero también creo que para aprovecharlo tendremos que hacer una revolución hacia adentro de nosotros mismos. 61

Creo que sí es un momento para impulsar un proyecto unitario en esta parte de nuestro mundo, claro que adecuado a las actuales circunstancias. La de Bolívar es una idea general, estratégica; nos

corresponde a nosotros darle viabilidad, que es más complicado; nos corresponde a nosotros, dialécticamente, ir desde lo abstracto a lo concreto, desde lo general a lo particular, desde lo estratégico hasta lo táctico, y sembrar un proceso unitario que además de eso, para nosotros –así lo creemos desde Venezuela– es existencial.

Verdaderamente creo que nosotros, o nos unimos de verdad, más allá de los papeles que hemos firmado y declaraciones que hemos dado durante mucho tiempo, o nos unimos de verdad los pueblos de América Latinocaribeña, o dentro de 100 años es posible que nos hayan borrado del mapa o estemos en el quinto infierno al que se refería el Dante Alighieri (...) Es un asunto de sobrevivencia, en primer lugar, la unión nuestra. Y luego, hacia adelante, es un asunto de vivencia, es un asunto de dignidad, de desarrollo, de vida. Esta visión forma parte y es uno de los lineamientos estratégicos de la Revolución Bolivariana (...) más que nacional, el proyecto bolivariano trasciende los límites de Venezuela, sin duda. No es suficiente el espacio venezolano, territorialmente hablando, socialmente hablando, para hacer realidad el proyecto histórico de Bolívar. Necesita espacio vital, y el espacio llega casi hasta el Misisipi y al Cabo de Hornos, pero siendo su epicentro aquí en esta América, Caribeña, Central, del Norte, de Suramérica y del Centro de América y del Caribe.



Yo, en verdad, no pretendo dar consejos, solo lo dejo hasta el nivel de reflexiones que uno anda aprendiendo en el camino y tratando de aportar ideas para la libre discusión de todos. En todo caso, yo sí creo, dentro de este marco de reflexión, que se trataría de impulsar la idea y concretarla con hechos prácticos, la idea y la praxis de la integración desde múltiples direcciones. En términos militares diríamos atacar por los flancos, por el frente, por la retaguardia, por encima, por debajo; impulsar esa idea por todos los medios posibles. Por ejemplo, hablando de ustedes, los medios de comunicación. Es bueno que los medios de comunicación le dedicasen mucho más espacio y tiempo a comunicarle a nuestros pueblos, por radio, por televisión, prensa escrita, etc., por qué la integración, de dónde viene esa idea, por qué Bolívar convocaba a la creación de un solo bloque político en esta parte del mundo, por qué las razones de nuestras miserias, por qué unidos seríamos mejores, cuáles serían las ventajas de la integración, y cuáles serían las grandísimas desventajas si continuamos en esta situación en que hemos vivido, de distanciamiento, de falta de cooperación real, de unión integral, etc. Creo que por allí pudiéramos aportar mucho a través de los medios de comunicación.

Aeropuerto de Managua
21 de noviembre de 2000



2001.....







Yo tengo fe. Tenemos fe y es tiempo de fe este, en verdad, no es tiempo para el pesimismo sino para el optimismo. Creemos que estamos ante una gran oportunidad, una vez más, de las tantas que se han presentado a lo largo de los siglos, hay razón para ser optimista. No un vano optimismo, ilusionismo, no; en el mundo hay razones para ser optimistas ahora mismo y es bueno que lo percibamos y actuemos en consecuencia, sin temores, porque a veces con el miedo se nos domina, con las amenazas se nos quiere amarrar, y decía Bolívar: “A través de la ignorancia se nos domina más que con la fuerza”.

(...)

Que vengan del mundo entero hombres y mujeres a reflexionar, a pensar, a hacernos la autocrítica, que nos enseña toda tesis revolucionaria, cualquiera sea su bandera, comenzando por la cristiana: “Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”. Creo que es tiempo, es el momento de hacerlo. Necesario es que lo hagamos. Y que vengan aquí los indígenas y los negros y los “pata en el suelo” y los cantores y los estudiantes del mundo entero, a debatir sobre el drama que vivimos: Venezuela les abre las puertas y el corazón. Y estoy seguro de que no estamos solos en eso, no; estoy seguro de que muchos países de América lo irán haciendo cada día más. Cada día se abren más puertas para los pueblos y los pueblos van abriendo sus propias puertas...



A mí se me ocurre, que así como aquí en Venezuela para nosotros la única forma de salir de la trampa, en la que estábamos metidos peligrosamente, fue consultar al pueblo una y otra vez, siguiendo la máxima de Bolívar. Pero consultando al pueblo y haciendo vinculante la opinión del pueblo. Porque mucha gente dice: “No, aquí estamos consultando al pueblo”. Ah, pero el pueblo dice: “Para allá...”, y los que mandan dicen: “No, para allá”. ¿Y de qué vale entonces la consulta? Debe ser una consulta que vincule y obligue a la toma de decisiones. Bolívar lo decía en alguna ocasión: “Creo más en los consejos del pueblo que en los consejos de los sabios, que todo creen saberlo”.

A nosotros se nos ocurre: qué interesante sería hacer un referendo en toda América. Que hablen los pueblos alguna vez en 500 años, que se pronuncien sobre temas fundamentales. No podemos tenerles miedo a nuestros pueblos si precisamente estamos hablando de democracia.

Es una de las propuestas que cargamos, que hemos lanzado en los escenarios continentales y que seguiremos trabajándola además.

68 Por eso esta Cumbre y esta reunión es tan importante. Por muchas cosas, una de ellas es que seguramente de aquí saldrán muchísimas recomendaciones, muchísimas ideas que nosotros estamos obligados a considerar y a tomar en cuenta para seguir afinando propuestas, para seguir impulsando un nuevo camino que debemos construir en colectivo, consultando a las sociedades, a las diversas corrientes políticas, sociales, económicas, religiosas, del continente todo; se trata de la suerte de todos y del mundo todo pero en este caso estamos hablando de América, y

más particularmente de la América Latinocaribeña, pero creo que esto es válido para el mundo entero ahora mismo cuando comienza el siglo.

Círculo Militar, Caracas
10 de julio de 2001



Entonces la integración o la unión, como la llamemos. ¿De qué integración estamos hablando? Primera interrogante que me permito dejar o hacer aquí entre nosotros, para la reflexión y para la acción también. ¿De qué integración? ¿La que fue diseñada en las últimas décadas, especialmente en los 80 y luego afianzada mucho más aún en los 90? Yo preferiría mirar un poco más atrás y volver allá, a aquellos años en los cuales desde Lima, Simón Bolívar convocaba a un congreso (...) dos días antes de la gran Batalla de Ayacucho, donde el pueblo unido y el ejército unido, porque allí combatieron hasta mejicanos, chilenos, argentinos, venezolanos, colombianos, caribeños; todos unidos, un pueblo convertido en ejército, y unido además. Eran invencibles.

(...)

Planteaba la conformación de un gran cuerpo político y decía incluso para qué: “Para negociar en condiciones de igualdad en los aspectos relacionados con la paz, con la economía y con la guerra con las tres partes del mundo”. Es decir, con los polos de fuerza que había en el mundo, uno de ellos, ya bien perfilado, era Norteamérica; ya se perfilaba como un polo de fuerza y así lo preveía Bolívar. Ahora, al mismo tiempo que surgía desde el Sur esa idea de integración del Sur o de la América antes española, decía Bolívar –incluso no se refería al Brasil, y tenía razones Bolívar, porque en Brasil, como sabemos todos, había tomado su asiento un imperio, y ya había problemas limítrofes y hasta militares con Brasil y las repúblicas nacidas del esfuerzo de Bolívar y de muchos líderes de aquellas eras– (...) Al final Bolívar, y a pesar de que el Brasil no tenía aún la forma de república, Bolívar lo entendió geopolíticamente en 1830; y recibe Bolívar en Bogotá al primer

embajador de Brasil ante la Gran Colombia, y deja una carta dirigida aquí al embajador, diciéndole entre otras cosas, además de la bienvenida, le decía: “El Brasil es la mejor garantía que nos ha enviado la providencia para garantizar la continuidad y la seguridad de nuestras nacientes repúblicas”. Así que en todo caso la invitación del año 1824 al Congreso Anfictiónico no incluía ciertamente al Brasil, tampoco a los Estados Unidos, una idea bien clara en lo geopolítico. ¿Cuál era el objetivo que se quería? Claro, que casi al mismo tiempo, un año antes, desde Washington, James Monroe lanzó también el proyecto que allá estaba naciendo, que se resume en cuatro palabras: “América para los Americanos”. Comenzaron a chocar esas dos ideas, triunfó la de Monroe sin duda, y es un poco la historia nuestra del siglo XIX, hacia el siglo XX.

Ahora, yo creo que hoy tenemos que retomar la idea de Bolívar. Y esto no es una afrenta contra nadie. Los hermanos de Norteamérica no deben tomar esto como una afrenta, ni como un choque. A mí se me ha querido catalogar como antinorteamericano, por algunas cosas, entre otras por esta idea. No. Porque alguien pudiera decir que es antieuropea. No. No es anti nada; es en pro de la igualdad en el mundo.

No queremos mundos unipolares, no nos hacen falta, no los necesitamos; ni tampoco bipolares, donde estábamos condenados a irnos a un lado o del otro; queremos un mundo diverso, como este salón, igualitario en democracia, pluripolar. Y nosotros bien podemos ser, aunque sea un pequeño polo, pero geográficamente seríamos un gran polo, desde el Caribe palpitante hasta la Patagonia y más allá; Centroamérica y también parte de Norteamérica, ahí tenemos a México. Qué gran unión pudiéramos conformar aquí. Pero unión verdadera.

Qué polo de fuerza pudiéramos conformar, y no solo por el tamaño. Que si alguien viera desde allá arriba, desde un satélite o desde una nave espacial, a esta inmensidad de región conseguirá aquí no solo la extensión geográfica sino cuántas riquezas naturales, cuántos recursos y qué pueblo tan diverso el nuestro además. Una civilización, que se vino amasando con una gran fortaleza, que aguantó 300 años de dominación, de imperio y de esclavitud. Y una generación, o cuántas generaciones de esta civilización, que ha dado cuántos hombres y mujeres de talla universal que no tienen nada que envidiarle a los más grandes de los continentes y de los siglos.

(...)

Así que por eso preguntaba: ¿qué tipo de integración? ¿La que nos quieren imponer o la que nosotros queremos construir? Escojamos. Ahora, creo que hay elementos objetivos que pueden ser medidos como la temperatura de este salón, con un buen instrumento, o el radio o la circunferencia de esta sala, o la cantidad de personas que aquí estamos, hay cosas que se pueden medir.

En cuanto al modelo por el que hemos venido transitando. ¿Ha sido exitoso ese modelo de integración montado en la última década especialmente, digamos que asentado sobre los dogmas del neoliberalismo? ¿Qué exitoso ha sido hasta ahora ese modelo? ¿Quién puede decir que sí, con absoluta convicción?, ¿es un riesgo a que alguien demuestre lo contrario?



2002







No basta un sentimiento y un afecto por Chávez, eso no basta, no. Que ese sentimiento se convierta en fuerza motriz organizadora de la sociedad, porque eso es que con chavismo o sin él vayan, hagan un círculo, y estarán haciendo Patria; organicense en la esquina, en la media cuadra, en el campo, arriba en el cerro, en el llano, en la villa del río, donde quiera que haya un patriota no puede estar solo, busque al otro patriota, a la otra patriota, y vaya a trabajar, a organizar, a aglutinar, a liderizar, porque es un pueblo, el pueblo es el combustible de la máquina de la historia, solo el pueblo puede transformar y darle un curso distinto a nuestra historia, Chávez lo que es, es un instrumento del pueblo, así es: yo soy instrumento de ustedes y a ustedes les pertenezco, pero ustedes tienen que ir asumiendo el nosotros, la organización.

(...)

La revolución política sigue su marcha; la revolución social tiene ahora un reto, la Revolución tiene que ser eficaz, la Revolución tiene que ser eficiente, el Gobierno Revolucionario está obligado a ser cada día más eficaz para, junto con el pueblo –juntos: el Gobierno, el Pueblo, la Fuerza Armada, los gobiernos locales, todos los revolucionarios– lograr poco a poco lo que hay que lograr, porque es el fin último de la Revolución; se trata de elevar el nivel de vida de la gente, se trata de impulsar un modelo de desarrollo integral, de desarrollo humano sobre todo; es decir, educación de calidad y gratuita para todos, trabajo y empleo productivo con

salario justo y digno para todos, pensiones, prestaciones sociales, salud gratuita y de calidad para todos, seguridad social, vivienda, universidades; que no se queden más los muchachos sin cupos, los ancianos en la miseria, los niños en la calle; se trata del proyecto social, esa es la esencia...

Aló Presidente Nro. 100
Parque Nacional Waraira Repano, Caracas
17 de marzo de 2002



... salud desde el punto de vista integral: la salud preventiva, la salud curativa, el hábito, la nutrición, la prevención; es esa visión integral el deporte, la educación, la cultura es una salud no solo del cuerpo, sino también de la mente y la salud del espíritu (...) levantamos las banderas de la vida porque la salud es la vida de los ciudadanos, es la vida del pueblo, es la conservación de la naturaleza, el equilibrio ecológico, es la alegría, es la vida. ¡Que viva la salud!, que es parte fundamental de este proceso revolucionario devolverle un nivel óptimo de salud a todo el pueblo venezolano sin discriminaciones de ningún tipo.

Aló Presidente Nro. 101
Palacio de Miraflores
7 de abril de 2002



Lenguaje, expresiones de arte, manifestaciones del arte y de la cultura. ¿El eje fundamental de este proceso cuál es? La formación de un ser humano integral, pleno, sensible, creativo y crítico.

Que nadie se deje meter gato por liebre (...) porque uno tiene que aprender a leer lo que ve; hay muchas formas de leer, no solo es leer la letra, esto es lo que llaman la lecto-escritura, o sea, yo leo lo que está escrito, leo aquí lo que dice: “El cine en la escuela”, esto es la lecto-escritura, estoy leyendo lo que está escrito, pero hay que aprender a leer más allá de lo que está escrito, hay que aprender a leer lo que uno ve, la lectura visual, eso se desarrolla. Así como uno aprende la A, la O, para después aprender a leer, igual uno tiene que aprender, y yo lo he dicho de alguna manera y mucha gente lo ha dicho: que uno tiene que aprender a leer en los ojos de los niños, digo yo; uno tiene que aprender a leer en la sabana; uno tiene que aprender a leer el río que habla, él va corriendo y va diciendo cosas; o de la lluvia o de los ranchos o de las urbanizaciones. De esos mensajes de televisión uno tiene que aprender a leer, a interpretarlos, a criticarlos; para que no nos vayan a seguir engañando, manipulando. Ahora el pueblo venezolano ha venido desarrollando un alto nivel crítico de lo que ve, la lectura visual.



Niños, niñas y adolescentes, porque ellos son ahora en la Revolución, no es que son objetos pasivos, ni es que son “los menores”. Porque aquí había, ¿no?, la “ley de los menores”; ya la palabra “menor” es como un peyorativo: “los menores, nosotros somos los mayores y ellos los menores”. No, ellos no son ningunos menores, a veces nosotros somos menores que ellos, a veces; ellos son niños, niñas y adolescentes y ahora son sujetos activos del derecho y de la acción social...

Aló Presidente Nro. 119
Barquisimeto, estado Lara
15 de septiembre de 2002



Los pueblos de este continente se levantan de nuevo contra las oligarquías, contra las campañas mediáticas, contra la mentira; son los pueblos de Bolívar que levantan otra vez el rostro después de casi 200 años de penuria, después de que nuestro Padre Libertador murió abandonado, traicionado, allá en Santa Marta, diciendo: “He arado en el mar. Me voy de aquí”, y se fue llorando y los pueblos quedaron hundidos en una tragedia de siglos. Hoy esos pueblos con su bandera y con su espíritu bolivariano se levantan de nuevo, y por eso todas estas campañas mediáticas, todas estas campañas de amenaza, de terrorismo, de matrices de opinión formadas van a fracasar, porque la verdad se impone, y como dice el Eclesiastés: “Todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”. Llegó la hora de los pueblos, nadie lo podrá evitar.

Aló Presidente Nro. 128
Petare, estado Miranda
24 de noviembre de 2002



2003







Recordemos a Alí Primera... Y le hablo a todos los líderes y lideresas del país: líderes políticos, sociales, de la Revolución; partidos políticos, movimientos sociales, movimientos alternativos, todos; el mensaje del padre Libertador recogido por Alí Primera en sus canciones –que oíamos–: *“Si la lucha se dispersa no habrá victoria popular en el combate/ si la lucha se dispersa no habrá victoria popular en el combate”*, lo estamos comprobando.

Si la lucha se concentra no habrá derrota en el combate –para darle la vuelta a la moneda–, si la lucha se concentra, si la lucha se unifica, no habrá derrota popular en el combate, nunca jamás. Y por eso es que hoy estamos tan fortalecidos en el espíritu.

Aló Presidente Nro. 137
Palacio de Miraflores, Caracas
2 de febrero de 2003



El enfoque estratégico de un país no puede definirse por los sectores privados, hacia dónde va el país. Y para eso está el Estado, la legitimidad la tiene es el Estado, no la tienen corporaciones privadas nacionales y mucho menos transnacionales –y aquí tenemos en sectores privados empresariales unas élites, unas cúpulas nacionales, o más bien, no son nacionales, son antinacionales, unas cúpulas pues, que quieren sustituir al Estado, ya lo habían sustituido en verdad–, para definir el concepto estratégico nacional, ese es un papel del Estado soberano, y para eso es que existe el Estado y para eso es que existe la política, y para eso es que existe el sistema político y la legitimidad.

La legitimidad de un presidente no puede ser comparable a la legitimidad de una persona que ocupe la presidencia de un instituto empresarial, nunca, quién lo eligió, a cuántos representa, o el presidente de unos sindicatos, una élite allí, una cúpula. No. Por más dinero que tengan. Eso le corresponde al Estado y a la jefatura del Estado y a las instituciones del Estado, no pueden ser sustituidas por intereses subalternos porque siempre llevan al país al desastre y se ha demostrado al paso de los siglos, y aquí estamos es redimensionando el papel del Estado...

Digan lo que digan yo te quiero.



No hay una república sin leyes, sin una estructura jurídica que además se haga cumplir y se respete, se haga cumplir y cumplamos todos. Una nueva arquitectura jurídico-política está naciendo en Venezuela, es una revolución constitucional, legal, popular, económica, social, de todo tipo. Hay varias revoluciones dentro de la revolución. Una revolución es como un huracán, un huracán está conformado por muchas corrientes y muchos huracanes, claro que lleva un ojo, el ojo del huracán, pero el huracán es todo un sistema de corrientes, de microhuracanes, de vientos, y la resultante es el huracán. El huracán revolucionario, un huracán que construye, que destruye lo viejo, entierra lo viejo y construye lo nuevo.

Alo Presidente Nro. 150
Mucuchíes, estado Mérida
18 de mayo de 2003



... una de las más grandes responsabilidades que tenemos nosotros, que de alguna manera o de otra hemos sido promotores, impulsores de este proceso constituyente –ahí, cortados en el alma de esa esperanza de un pueblo que ama su proceso y que ama su presente y su futuro, que tiene una gran fe, sobre todo–, la más alta responsabilidad nuestra es llevar adelante, continuar siendo motores, continuar siendo orientadores, continuar muy unidos venciendo las tentaciones del individualismo, del sectarismo; venciendo las tentaciones de lo que pudiéramos llamar el corrientismo; las corrientes internas empiezan a luchar, eso ha hecho mucho daño a muchos procesos, incluso ha desbarrancado procesos que fueron hermosos y que levantaron las mejores y más bonitas banderas del ser humano. Y yo les hago un llamado una vez más, desde lo profundo de mi corazón y de mi alma, a todos los hombres y mujeres que venimos transitando estos caminos, para que cada día nos unamos mucho más.

Aló Presidente Nro. 158
Palacio de Miraflores, Caracas
3 de agosto de 2003



Un idioma no es solo la forma de hablar, no es solo la sintaxis, es mucho más profundo.

Cuando habla un wayúu en su idioma, por la boca del wayúu están saliendo 25 mil años de historia, está saliendo una raza, una cultura.

Y además, ante la pretensión neoliberal globalizante de desconocer las raíces de los pueblos, nada mejor que las lenguas, nada mejor que los idiomas aborígenes para la resistencia cultural contra la pretensión de imponernos un modelo único en el planeta. No somos un modelo único, nosotros somos nosotros, reconozcamos nuestras raíces.

(...)

Decía Bolívar: “Enseñense primero las lenguas vivas”.

Y vivos están hoy los pueblos indígenas, caribes, arawuacos, y de lenguas independientes, y la lengua del Lancero de los Cerros, Guaicaipuro.

Bolívar decía también que la independencia es el primer acto de cultura.

Las lenguas naturales, las lenguas indígenas, los idiomas indígenas son arma para la batalla cultural, para la resistencia contra la dominación cultural y para la liberación de nuestra propia gente, de nuestra propia tierra.



En la cultura aborígen la mujer tiene un papel fundamental, ahí no hay ese machismo, es un buen ejemplo, por eso a nosotros nos impusieron aquí el machismo. El machismo ha sido dañino,

es contracultura, eso es un ejemplo, en cambio usted ve a la mujer aborigen que ocupa su lugar en la comunidad, no es rechazada ni es echada a un lado, ni está que “detrás de un gran hombre hay una gran mujer”, mentira; ahí está la mujer al lado, delante del hombre... al lado es lo que preferimos nosotros, tampoco es que nos vayan a caciquear.



El agua no la puede seguir manejando un señor por allá con un casco al que hay que estar correteando para que abra el agua o para que cierre el agua, no. El agua debe manejarla y cuidarla la misma comunidad.

Hay que cuidar el agua, hay que cuidar el agua, no se puede estar desperdiciando el agua. Hago un llamado también al respecto a las comunidades y a todos, en forma individual incluso, hay que incrementar la conciencia del cuidado del agua, preservación del agua, toda el agua. Pero la potable... El agua potable, por ejemplo, usted no puede usarla para lavar carro, chico; o el agua potable no puede usarla para regar una siembra. El agua potable es para el consumo humano en primer lugar, eso es muy importante, muy importante. En Maracaibo, por ejemplo, y Caracas, estas grandes ciudades, Valencia, Maracay, que tienen problemas de agua, sin embargo ustedes ven, cuando se hace la estadística, que en esas grandes ciudades cómo se derrocha agua. Mientras algunos la derrochan y agarran una manguera y un chorro para lavar su carro y ponerlo bien limpio, con agua potable, entonces usted consigue ahí, a un kilómetro, unos barrios que no tienen agua; por eso es que el agua hay que manejarla con

criterio de equidad, de justicia, y debe ser manejada a través de esta estrategia comunitaria.

***Aló Presidente* Nro. 159**
Palacio de Miraflores, Caracas
10 de agosto de 2003



Este lindo planeta, vean ustedes qué bello es nuestro planeta, y hasta ahora es el único donde sabemos que hay vida, pues en el planeta Marte casi no hay esperanzas de que haya vida, ya con lo que se ha observado en Marte, y el viaje que hasta allá hicieron algunas naves y las muestras que han traído indican que no, que ahí no hay vida, no hay agua, no hay agua. Desierto, Marte es un desierto. Pero en Marte se observa lo que pudieron haber sido unos canales. Entonces hay una hipótesis que dice que en Marte hubo vida hace miles de años, pero igual la acabaron, igual la acabaron. Yo decía en La Habana que a lo mejor en Marte hubo un Fondo Monetario Internacional, que en Marte hubo a lo mejor una oligarquía ¿no?, y algunos poderes hegemónicos, y acabaron con aquel planeta. Pero verdad es que la cosa es terrible. Miren, estamos acabando con la capa de ozono, por ejemplo, el hueco que hay en la capa de ozono que cubre la Tierra es cada día más grande, producto de las emisiones, un conjunto de emisiones que destruyen el ozono pues, en un efecto químico atmosférico.

Ahora, la humanidad no ha sido capaz, sobre todo los que tienen el poder de decisión más grande sobre la Tierra, o los poderes de tomar decisiones, no hemos sido capaces de buscar la solución a esto.

94 Qué es lo que pasa con ese hueco de la capa de ozono, que si sigue creciendo se va a acabar la vida, nos vamos a achicharrar pues. Se han incrementado muchísimo en los últimos años los casos de cáncer de piel y de afectación de la vista. ¿Por qué? Porque los rayos del Sol ahora entran mucho más fuerte sobre el planeta, porque la capa de ozono protege de los rayos del Sol al planeta; todo esto es un sistema perfecto, el Universo. En la medida en

que la capa de ozono se va abriendo, el planeta recibe más impacto solar, y el planeta se está recalentando; el planeta se nos está recalentando, y de una manera alarmante. Si el planeta sigue recalentándose y no se detiene esto, entre otras cosas, bueno, van a empezar a aparecer incendios, más de los que hemos tenido por todos lados, se van a secar los ríos, y lo más peligroso, para un plazo de tiempo más largo, los polos, que son hielo, van a empezar a derretirse; todo esto es un equilibrio, se rompe el equilibrio y se acaba la vida. Los polos pueden comenzar a derretirse y los mares a subir de nivel, y grandes extensiones continentales van a comenzar a ser cubiertas por agua, grandes ciudades van a ser cubiertas por agua, quedarían solo los grandes picos; tendríamos que irnos –Dios nos cuide– al pico Bolívar, ahí no cabemos todos. El problema es muy grave.

Pero los países más desarrollados, que son los que aceleran el consumismo... Por ejemplo, el modelo de desarrollo que nos han impuesto, ustedes no ven que ahora nos han metido por la televisión que cada quien debe tener un carro, cada quien quiere tener un carro, y eso es imposible; ese no es nuestro modelo de vida, ese es un modelo de vida que tomaron los países del Norte: Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Inglaterra, etcétera, y entonces le meten por tele... En vez de estar metiéndole por televisión este tipo de mensajes, para crear conciencia. No, lo de ellos es vender vehículos, porque las grandes cadenas de televisión, bueno, ganan mucho dinero con la publicidad, y la publicidad de vehículos, por ejemplo, le incrementa las ventas, incrementa las ventas de cualquier tipo de vehículo, y le mete a la gente en la cabeza... Cualquier profesional, cualquier persona, cualquier muchacho, ya a los 18 años aquí quiere tener un carro, y si no lo

tiene entonces comienzan las frustraciones, ¿no? Porque lo van acondicionando, es la tiranía mediática. ¿Hace falta tener carro? ¿Para qué, para qué? ¡Ah! el transporte, ese sí es necesario, pero para eso están los sistemas de transporte urbano, los transportes masivos.

¿Usted no ve...? Una vez que yo andaba por ahí, y manejaba —a veces manejo—, pero una vez venía con alguien por ahí por la autopista, y estábamos en la cola, ¿no?, y uno se pone a ver: 2 horas en una cola, y casi todos los carros llevan es el chofer nada más, y si acaso una persona al lado, y muchos pocos llevan 3 ó 4 personas; es una cosa absurda que nos metieron aquí. Y hay que hacer autopistas además, y gasolina, y petróleo, y quemar petróleo, y eso va directo allá, a la atmósfera, y contaminamos el planeta.

Miren, se ha demostrado científicamente que si en este momento todos los habitantes del planeta, que somos ya más de 6 mil millones —6 mil y pico de millones vivimos aquí en nuestro querido planeta—, si en todo este planeta como por arte de magia todos adquiriésemos el nivel de vida de los países del Norte desarrollado, el mismo nivel de consumo pues, que tienen 2 y hasta 3 vehículos, que tienen casas que consumen mucha energía —el sistema industrial cómo quema energía, el modelo de vida de los países del Norte—, harían falta entre 3 ó 4 planetas igualitos a la Tierra, para que pudiéramos vivir; no alcanzarían los recursos naturales para sostener ese nivel de vida. Por eso yo soy uno de los que dice cuando nos hablan del modelo de desarrollo sustentable: eso es una trampa, no es sustentable este modelo de desarrollo impuesto en el mundo, es necesario cambiar el modelo de desarrollo o nosotros acabaremos con la Tierra. Dentro de unos

mil años a lo mejor, o quizás menos, no habrá planeta. La Tierra se parecería a Marte. Dios cuide a nuestros descendientes y la vida en este hermoso planeta.

Aló Presidente Nro. 163
Palacio de Miraflores, Caracas
7 de septiembre de 2003



La pobreza tiene que ver no solo con lo material, la marginalidad; la pobreza cultural, educacional; la pobreza de los sentimientos, de los valores patrios por ejemplo. Esa pobreza aquí tenemos que derrotarla definitivamente, y es el reto más grande que tenemos, no solo el Gobierno, sino todo el país.



Economía social: ese es un concepto que requiere por supuesto un desarrollo (...) ¿Qué es la economía social?, pudiéramos comenzar diciendo en un esfuerzo por desarrollar el concepto. Nosotros hemos venido trabajando el concepto, porque esto es novedoso, estamos creando. Bueno, lo primero que hay que recordar es la Constitución, el Artículo 299, de aquí parte todo. Aquí no estamos inventando sino estamos en el marco... estamos inventando, sí, estamos inventando, pero en el marco de nuestra Constitución.

El Artículo 299: “El Régimen Socioeconómico de la República Bolivariana de Venezuela se fundamenta en los principios de justicia social, democracia, eficiencia, libre competencia, protección del ambiente, productividad y solidaridad, a los fines de asegurar el desarrollo humano integral y una existencia digna y provechosa para la colectividad...”. De aquí parte lo que es la economía social. Luego viene el desarrollo a través de leyes, instituciones y acciones políticas.

Bueno, podemos decir que es un sistema integrado por unidades productivas, una economía productiva en primer lugar. Ahora, esas unidades productivas, bien sea..., pueden ser

unidades agrícolas, unidades industriales, turísticas, energéticas; unidades productivas pues, un grupo de personas trabajando y produciendo.

Ahora, esas unidades productivas están organizadas, y deben estar organizadas, bajo el criterio del trabajo y no bajo el criterio exclusivo del capital, por tanto se separan de la visión o de la lógica del capital, que es una lógica perversa.

¿Ustedes no han visto, y no fuimos testigos la década pasada de cómo el capitalismo y la lógica del capital y la fase más salvaje que es el neoliberalismo, de ese capitalismo hegemónico, nos dijo y nos bombardeó aquella guerra ideológica donde se decía que estos países del “Tercer Mundo” teníamos que, bueno, cómo es el término técnico, la flexibilización laboral? Ah, para reducir el sector trabajo. Y así fue como en Venezuela, por ejemplo, se eliminaron las prestaciones sociales, empezaron a privatizar las empresas que luego desaparecieron, tipo Viasa, para poner un solo ejemplo, botaron trabajadores, no le pagaron a nadie. Es decir, el sector trabajo, los trabajadores minimizados, lo más importante era el capital, las inversiones. Y nos cayeron a coba, ¿no?, “ustedes tienen que eliminar todas las trabas para que vengan las inversiones y hay que privatizar para que venga capital al país y con esto se desarrollará el país”. Mentira, absolutamente falso.

Esa es la economía basada en la lógica del capital, lo más importante es, bueno, bolívares, ¿cuántos bolívares?, ¿cuántos dólares? Entonces ustedes verán que no le importa nada a una empresa o a un sistema económico que funcione bajo esta lógica perversa, no le importa para nada la destrucción de los ríos; no le importa para nada destruir el lago de Maracaibo, destruir los mares; no le importa para nada poner a los niños a trabajar;

no le importa para nada, ni contabilizan en un libro, bueno, el hambre de los trabajadores, la desnutrición de los hijos de los trabajadores; no le interesan para nada los accidentes laborales; no le interesa para nada si los trabajadores comen o no comen, si tienen vivienda o no, dónde duermen, si tienen escuelas, si cuando se enferman tienen médicos, si cuando llegan a viejos tienen una pensión. No. Nada de eso le importa a la lógica del capital, es diabólica, es perversa.

La economía social basa su lógica en el ser humano, en el trabajo; es decir, en el trabajador y su familia; es decir, en el ser humano. Esa es una de las diferencias más importantes de la economía social que aquí está en la Constitución Bolivariana y la economía, bueno, que vino funcionando aquí en Venezuela y que todavía tenemos presente. No vamos a caer a mentira. Apenas estamos comenzando a transformar el modelo económico y a crear el modelo de la economía social.

Otra diferencia, o más bien otra forma bajo la cual podemos definir la economía social es la siguiente, tiene que ver con el ejemplo que yo les comentaba hace un rato (...) esto de cuánto impacta a una familia pobre de un barrio de Caracas el hecho de que le den el título de la tierra que está habitando, ahí donde hizo su casa. Eso tiene un valor, lo que pasa es que no es un valor de cambio. O cuánto impacta, para poner un ejemplo mucho más claro al respecto, los alfabetizados: el hombre, la mujer que aprendió a leer y a escribir, cómo cambia su situación. En mucho. Ahora, eso no es un elemento que incrementa de inmediato el llamado valor de cambio o valor monetario, que si yo tengo tanto puedo comprar tanto, no. Es un valor de uso. Es decir, la economía social genera, sobre todo, valor de uso: la tierra, el tractor,

el conocimiento para usarlo como instrumento de liberación, de desarrollo, de construcción del nuevo hombre, de la nueva mujer, de la nueva sociedad. Ese es otro de los elementos definitorios de la economía social. Además, le da calidad a las relaciones sociales en lugar de solo acumular capital ilimitadamente.

(...)

Entonces, las relaciones sociales tienen allí una importancia suprema, eso también es la economía social. No explota el trabajo ajeno, no es que va a venir el latifundista y explota al campesino, el campesino es dueño de su tierra (...) Entonces no explota el trabajo ajeno, revierte parte de sus beneficios en sí misma, en la economía social o en su entorno. Los beneficios de la economía social o de los entes de la economía social no van para los bolsillos de nadie, no; se reinvierten para continuar fortaleciendo las políticas crediticias, por ejemplo, de la economía social. Además comprende actividades económicas realizadas por trabajadores independientes, de manera unipersonal y sobre todo a través de empresas asociativas, familiares, comunitarias, cooperativas o de organizaciones laborales.

(...)

Bueno, he allí algunos de los, digamos, elementos que van configurando el concepto y la realidad concreta de la economía social.

Un invento, decía Simón Rodríguez: “O inventamos o erramos”. Nosotros no vamos a copiar ningún modelo, ni el capitalismo clásico ni el comunismo clásico; estamos inventando un modelo donde tiene que ver, primero que nada, la colectividad, el país, eso sí: organizado en unidades productivas y asociativas.

(...)

¿Cuál es el proyecto nacional de desarrollo? Eso es muy importante, la economía social. ¿Beneficios de ella? La democratización de la economía, se fortalece la democracia porque usted distribuye de manera equitativa, bueno, los activos y la riqueza nacional, se fortalecen las organizaciones sociales, hay una distribución equitativa, lo cual generará en el mediano plazo justicia, y si hay justicia hay paz.

Cuando haya justicia en el mundo, habrá paz en el mundo.

Ese es nuestro camino.

Aló Presidente Nro. 164
Palacio de Miraflores, Caracas
14 de septiembre de 2003



Les pido a todos los trabajadores públicos, a los servidores públicos, a las servidoras públicas, vamos a trabajar cada día con más intensidad, con más método, con más organización, con más efectividad, con más eficiencia, que cada quien cumpla con su compromiso. Más allá incluso del compromiso formal, porque hay gente que a veces pudiera decir: “No, yo me voy a las 3 de la tarde porque ya terminé, a las 4”. No, si usted no ha terminado un trabajito... como muchos lo hacen, o lo hacemos: yo no tengo horario, no tengo horario, no tengo horario ni tendré horario, no tenemos horario, porque se trata de ser eficientes.

Aló Presidente Nro. 166
Metro de Valencia, estado Carabobo
5 de octubre de 2003



No se trata solo de recordar a Guaicaipuro y a Tekum Umán y a Túpac Amaru, y a la resistencia indígena, es que nosotros hoy tenemos que resistir a un nuevo empeño colonial, es que la historia no ha terminado, porque si aquí estuviéramos hablando solo de la historia, y bueno, que nos atropellaron y nos invadieron y todo hubiese terminado, bueno, pudiéramos quedarnos entonces solo en la contemplación del pasado. Pero es que la historia no ha terminado, hermano (...) estamos todavía debatiendo sobre el colonialismo y nosotros estamos resistiendo a la pretensión de los países desarrollados de continuar imponiéndonos políticas, negando nuestra soberanía, negando nuestros derechos a la vida, y he ahí las propuestas de la Organización Mundial de Comercio. ¿Qué es la Organización Mundial de Comercio? No es sino un ente diseñado, pensado por los países poderosos para afianzar su dominio sobre el planeta. Ah, ellos pueden subsidiar a sus agricultores, ellos sí pueden subsidiar sus exportaciones de maíz, y de oleaginosas y de textiles y lo que sea, y nosotros no. Es la misma pretensión colonial, ¿serán herencias? Pudiera ser herencia colonialista de algunos que se creen superiores a nosotros, como se creyeron superiores Diego de Lozada y Francisco Fajardo, y Francisco Pizarro y Hernán Cortés se creyeron superiores a Moctezuma, a Guaicaipuro, a Túpac Amaru.



Y colocaremos en relevancia suprema la vida del pueblo, la dignidad de todo nuestro pueblo. Eso tiene que ver también con la pobreza cultural, no solo la pobreza material (...) Tiene que ver con la pobreza como fenómeno integral. Por ejemplo, la pobreza de conciencia es un tipo de pobreza, y bien grande y bien difícil de combatir. Ese grupo de personas, de venezolanos que aquí nacieron, pero que no aman la Patria, no pudieron, lamentablemente, lamentablemente incluso para ellos, porque qué bonito es el amor a la Patria, qué sublime. Pero este grupo de venezolanos, nos referimos a estos desnacionalizados, que tienen la mente puesta en otras partes, que no tienen el respeto por los demás, que se creen superiores y miran a los demás por encima del hombro, eso es pobreza. Ellos podrán tener todos los millones del mundo pero son pobres de espíritu, son pobres de conciencia, son pobres de amor. Esa pobreza también tenemos que derrotarla, llevar al máximo el sentimiento nacional, el amor por lo nuestro, el respeto por los demás.

Aló Presidente Nro. 169
Palacio de Miraflores, Caracas
26 de octubre de 2003



Los dos más graves problemas que hemos detectado en Venezuela son: la pobreza y la desnacionalización, todo el esfuerzo debe concentrarse en el aflojamiento de las bases, como el que bombardea para aflojar las bases de esos problemas; vamos a aflojarlas, a aflojarlas hasta que se empiecen a venir abajo y se desmoronen. Cuando esos dos problemas se desmoronen se estarán desmoronando la mayor cantidad de problemas de Venezuela, porque casi todo podemos resumirlo en esos dos grandes problemas: pobreza y desnacionalización (...) Claro que esas estructuras son de siglos, de la pobreza, y tienen una dimensión además, que va mucho más allá de la pobreza material: pobreza espiritual, la pobreza moral, la pobreza del colectivo. El individualismo, por ejemplo, es la otra cara de la moneda: el individualismo incide y desmoronó durante muchos años la visión republicana, de la cosa pública, el colectivo, y eso es parte de la pobreza, la pobreza colectiva, republicana. La pobreza ideológica, es decir, la pobreza de ideas. La pobreza organizativa. La pobreza en cuanto a la eficiencia, porque hay mucha gente que tiene gran voluntad pero el nivel de eficiencia es muy bajo, y eso tiene que ver muchas veces con la educación, con la ciencia, la tecnología, el método, cómo hacer las cosas, el arte, la técnica. Bueno, así que concentremos esfuerzos sobre esos dos grandes problemas y veremos los resultados en el corto plazo, en el mediano plazo y en el largo plazo; sobre todo en el largo plazo; de mediano para largo plazo. Ahora fíjense, agarremos uno de esos dos problemas: la pobreza. Uno podrá hacer todo lo que pueda, como lo estamos haciendo para el combate contra la pobreza, pero hay algo que nosotros hemos detectado como fundamental, y eso debe ser el epicentro de todo el

círculo de lucha contra la pobreza, o debe ser el eje epicéntrico de la batalla, el ataque principal. ¿Cuál es ese? Es la consigna estratégica: para acabar con la pobreza es necesario darle poder a los pobres. Hay que darle poder a los pobres para que ellos mismos, organizados, con conciencia, en movilización permanente, utilicen ese poder para derrotar la pobreza. No se trata de decretarlo ni de hacerlo desde arriba, es un esfuerzo conjunto: Gobierno y Pueblo; Pueblo y Gobierno...

Aló Presidente Nro. 174
Barrio El Onoto, Caricuao, Caracas
14 de diciembre de 2003



.....**2004**.....







... las calles son del pueblo venezolano, las calles son de la Patria, las calles son de la Revolución, las calles son de la esperanza, de los que estamos luchando por la Venezuela digna de nuestros hijos.

***Aló Presidente* Nro. 179**
Plaza Cristo Rey, parroquia 23 de Enero, Caracas
25 de enero de 2004



Ustedes, profesionales, profesores universitarios, ingenieros, peritos, maestros, profesores, esos sectores de la cultura, intelectuales... Bueno, vamos, organicense!, y no es para nada necesario, pero para nada, que ustedes estén inscritos o incorporados a un partido político o al otro. No, no, no, no. Yo siempre lo he dicho, los partidos no pueden monopolizar todo. Los partidos son un canal de participación y de organización política, de ideología y de batalla política. Pero mucho más allá de los partidos hay una sociedad, hay un pueblo.

Aló Presidente Nro. 180
Casa del General Ezequiel Zamora, Cúa, estado Miranda
1 de febrero de 2004



Así que lo indio, lo blanco y lo negro, eso somos nosotros. Bolívar ya lo decía en la Carta de Jamaica: “No somos ni africanos ni somos europeos ni americanos del Norte, somos –Bolívar utilizó la palabra género– somos un nuevo género humano”.

Creo que él quiso decir, no género, sino, somos una nueva civilización. Y yo soy uno de los latinoamericanos, caribeños, que pregonó y pregonamos desde aquí, desde Venezuela para nuestros hermanos de América Latina y el Caribe, uno de los más grandes retos que tenemos nosotros hoy, y para los próximos años, las próximas décadas: es que debemos rebuscarnos a nosotros mismos, nuestras propias raíces. Tomando esa reflexión de Bolívar, una de tantas que pudiéramos tomar: no somos europeos, no somos africanos, no somos americanos del Norte, somos una nueva civilización.

Sintámonos orgullosos de nuestras raíces, de todas ellas, la raíz india aborigen, qué orgullosos debemos sentirnos nosotros de esas raíces profundas que nos unen a las tradiciones más ancestrales de estas tierras, a las tradiciones de los caribe, de los caracas, de los yaruro, de los guajiros, de los yanomami, de los incas –para ir más allá –, de los aztecas, de los mayas.

Ahí está, eso lo tenemos por dentro nosotros y debemos sentirnos orgullosos, aun aquellos que carguen por ahí el pelo amarillo y los ojos verdes, ahí tienen también en sus genes esas raíces, un poco matizadas pues. La mezcla se va variando, ¿no? La mezcla se varía. O los que somos, tenemos un poco más de carga aborigen y/o negra. Pero somos una liga, debemos sentirnos orgullosos de esto.

Desde aquí un abrazo a toda la humanidad y a todos los que luchan por la igualdad social.

Ahora, la discriminación racial se vino perfilando en la historia, especialmente en la discriminación contra la raza negra; una discriminación, un atropello; incluso llegaron, han llegado, sociólogos, científicos, o seudocientíficos, bueno, a defender la tesis de las “razas superiores”; es decir, las razas blancas serían “superiores” y las razas negras serían “inferiores”.

Y en los idiomas –que el idioma es una expresión, una expresión de la cultura, de la historia, de la geografía–, en el idioma, en las variantes idiomáticas, giros idiomáticos, expresiones y palabras; allí viene una profunda carga racial, de discriminación racial, contra los negros sobre todo, contra los negros especialmente, contra los indios. Bueno, esas expresiones: “Hoy tuve un día negro, vale”; es decir, lo negro equiparado a lo malo. “La lista negra”. Cuando yo era cadete le decían a uno: “Mira, nuevo Chávez, estás en la lista negra ¿oíste?”. “La lista negra” era, bueno, que uno tenía que esconderse por ahí, no sé dónde, porque lo andaban buscando. “El libro negro”.

¡Que viva la negritud! Digo yo. Decimos desde aquí. ¡Que viva la negritud y que vivan nuestros hermanos los negros!



... más allá de las particularidades, aquí lo importante es la unidad, recordemos el clamor de Bolívar: “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, bajaré tranquilo al sepulcro”. “Solo la unión nos falta –decía Bolívar– para completar la obra de nuestra regeneración”.

En momentos en los cuales la Patria, el pueblo, el proyecto constitucional bolivariano son amenazados, desde dentro y

desde fuera, por las oligarquías criollas y sus aliados internacionales, muy poderosos, como lo hemos venido denunciando, ahora es cuando hace falta que nosotros cerremos filas. Cuadro cerrado. Y vamos a la ofensiva política, a la ofensiva social.



... el proyecto del Estado debe estar enmarcado y orientado por esos 5 grandes ejes: el político, construyamos la democracia social bolivariana, participativa, protagónica; en lo económico, construyamos un modelo económico productivo, diversificado y que genere igualdad; en lo social, construyamos una nueva sociedad de iguales, sin exclusiones de ningún tipo; en lo territorial, impulsemos el desarrollo armónico, ecológico y sustentable de todo el país; y en lo internacional, contribuyamos a crear un mundo pluripolar, de respeto a la soberanía, de desarrollo integral. Ese es un proyecto, el proyecto estratégico.

Entonces hay que refrescarlo, revisarlo, reestudiarlo y sobre todo alimentarlo con la participación desde abajo, de las comunidades (...) Lo ideológico, lo estratégico, lo programático; desde los grandes niveles hasta el más pequeño nivel, todo ensamblado como un solo sistema. Esas son las armas para esta batalla, y por supuesto la movilización popular, la participación popular.



Miren, yo sigo insistiendo y tomo la palabra de Bolívar: “Unidad, unidad, unidad...” esa debe seguir siendo nuestra divisa, unámonos y seremos invencibles, solo la unión nos falta consolidar y seguir consolidando precisamente para aplicar la energía; la energía unitaria transformadora. Hago un llamado pues, a todas las corrientes bolivarianas, todas las corrientes políticas, sociales, transformadoras, conscientes, los sectores medios, las clases medias conscientes, las clase media en positivo y todo ese movimiento que se extiende, los movimientos campesinos, los partidos políticos, todos, los estudiantes universitarios, de la educación media, los profesionales y técnicos, los trabajadores, los obreros, las obreras, la clase obrera. ¡Todos unidos! Los católicos, los protestantes, los cristianos, los ateos. ¡Todos! Se trata de la unión nacional, es la fuerza necesaria para que la transición no se nos vaya a detener, no se nos vaya incluso –lo más grave sería– a retrogradar.

Hay que empujar, y empujar con mucha energía, intelectual, moral y física; programática...



116 ... la cultura en función de un proyecto de transformación, no esa cultura elitescas que aquí se redujo a pequeñas élites, valga la redundancia, pequeños grupos, ahora hay una cultura potenciando lo nuestro, una cultura para la libertad, para el venezolanismo, para la hermandad con los pueblos del mundo...



... eso es lo que queremos, que haya alegría, colorido, poesía en la vida, de cada niña, de cada niño, que sean todos felices y que vivan en un mundo de iguales. Muy bien, hablando de un mundo de iguales; aquí en Venezuela avanza este proyecto que lo que busca es crear precisamente una Venezuela de iguales, y ese proyecto tiene diversos instrumentos y mecanismos para activar sus políticas transformadoras. Uno de ellos la economía, la economía tiene que ser puesta –y aquí lo estamos logrando progresivamente, eso no se decreta, eso no ocurre de un día para otro, eso es parte de un proceso que requiere tiempo, espacio, estrategia, táctica–, la economía al servicio del ser humano pues, no es la economía neoliberal al servicio de la llamada “mano invisible del mercado”, no, es la economía en la cual el Estado tiene que participar, un Estado con una visión humanista; una economía humanista, economía al servicio del ser humano pues.

Una economía social; un modelo económico que aquí está diseñado en la Constitución; uno de los instrumentos más poderosos que Venezuela tiene ahora...



Yo le doy gracias a Dios que a través de mis manos, estas manos de campesino y de soldado, yo pueda ayudar a impulsar una Venezuela nueva donde el pueblo sea el dueño de su propio destino, de las riendas, y no estén ustedes explotados, como los explotaron durante muchos años los capitalistas, los dueños de las gandolas, los dueños de los barcos; los explotaron para ellos volverse ricos y cada vez más ricos y ustedes cual esclavos trabajando de sol a sol,

y pobres toda la vida. No es que vamos a ser ricos en dinero. No. Recordemos qué dijo Cristo: que más fácil será que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos. Lo que queremos no es ser ricos, materialmente, yo considero que eso no es bueno, lo que queremos es vivir dignamente, lo que queremos es vivir entre iguales y en paz.

***Aló Presidente* Nro. 186**
Planta de distribución Pdvsa-Guatire, edo. Miranda
28 de marzo de 2004



Si a este pueblo se le manda a callar, seguro gritarían las piedras, hablarían. Por eso es que el pueblo venezolano hoy no puede callar, no puede haber el silencio, si hubiera silencio gritarían las piedras, gritarían los ríos, gritaría la tierra, pero aquí estamos los venezolanos hoy con nuestra palabra.



... pongan por delante la ideología, es lo primero, la ideología; esta es una revolución lo que estamos haciendo, una revolución, es un proceso pacífico y democrático, es una revolución. Y es una revolución que tiene un signo ideológico: el bolivarianismo, el bolivarianismo, y eso hay que estudiarlo y hay que difundirlo y hay que discutirlo; con los comandos de campaña, en los discursos, en las asambleas populares, en los pueblos, a lo largo de los ríos.

Bolívar es Bolívar que anda de nuevo. Bolívar, el proyecto bolivariano, una revolución, un cambio profundo, una transformación, y luego el proyecto...

Aló Presidente Nro. 187
Cabruta, estado Guárico
4 de abril de 2004



La platiñanga, los jueces que se compran, o que se venden más bien. Y la muchacha, violada se queda, y el muerto, muerto se queda, y no hubo justicia nunca para el pueblo pobre; eso es lo que aquí tiene que acabarse, porque todos tenemos que ser iguales ante Dios y ante la ley. Eso es lo que busca esta revolución de verdad, y ahí estamos comprometidos los soldados de este pueblo. Y no habrá oligarcas de cuatro esquinas ni de cuatro apellidos que vayan a desviar el rumbo democrático de esta Fuerza Armada y de este pueblo. No lo habrá. Ni habrá poder en este mundo capaz de detener este esfuerzo para darle dignidad a todos, e igualdad a todos.



... en toda la Fuerza Armada, la moral de la gente, la optimización del personal desde el punto de vista moral, desde el punto de vista espiritual, desde el punto de vista académico, intelectual, desde el punto de vista del compromiso y la conciencia con una Constitución, con una Patria, con una historia, que es la historia de Simón Bolívar, El Libertador...

Aló Presidente Nro. 188
Fuerte Mara, estado Zulia
11 de abril de 2004



... el primer grito de independencia y la primera Declaración de Independencia en el continente suramericano, fue la de Caracas, y luego se fueron repitiendo; a los pocos días ocurrió la de Buenos Aires, y así la oleada independentista se fue apoderando de los pueblos de la América del Sur, de la América Meridional. Fueron desde 1810 hasta 1824, allá en Ayacucho, 14 años de guerra revolucionaria; 14 años de guerra independentista. Y hay que recordar algo, sobre todo tomando como base algo que dijo algún filósofo norteamericano: “los que no conocen y estudian la historia pudieran estar condenados a repetirla”.

¿Qué pasó en América Meridional? Entonces no éramos “América Latina”. Ese nombre también vino impuesto: “América Latina” vino de mesíe Chevalier de la Francia. O algunos prefieren llamarnos “Hispanoamérica”, como España, en Portugal también (...) Hablar de Nuestra América, como dijo Martí, pareciera más apropiado.

Nosotros aquí estamos. Aquella liga como dijo Bolívar en la Carta de Jamaica: “Somos una liga de la América originaria, del África y de la Europa, no somos ni europeos ni africanos ni americanos del norte –dijo Simón Bolívar–, somos una nueva civilización”. La civilización latinocaribeña.

Bueno, así que todos aquellos años de lucha ¿terminaron en qué? Veamos la historia, porque lo que hoy estamos viviendo es continuación de aquella misma historia, aquel grito de independencia. 121

(...)

Nosotros aún no somos independientes pero debemos serlo; pero es necesario tener esta conciencia, que no nos engañen más, que no nos pongan a alabar una independencia que no tenemos todavía.

Tenemos que inspirarnos y alimentarnos con aquellas luchas y aquel ejemplo, pero mirar muy bien dónde estuvieron las causas del fracaso, del impulso independentista que recorrió este continente aquellas décadas del siglo XIX. Hay que recordar cómo, después de batallas y batallas, llegó Carabobo; primero Boyacá, la independencia de Nueva Granada, Paso de los Andes, Batalla de Boyacá, 1819.

Y eran los pueblos. Bolívar tuvo la grandeza de entender que si no captaba la motivación del pueblo e incorporaba a las masas populares; los pardos, los negros, los blancos, los pobres, los peones de la sabana, los que querían y anhelaban un cambio profundo en su modo de vida, el modo esclavista. Bolívar tuvo la grandeza de entender que si aquella gente no se incorporaba no habría independencia posible, no habría revolución posible, no habría cambio posible.

Boyacá, eran los pueblos hechos ejército los que batallaron contra el imperio español, y después de Boyacá vino Carabobo, dos años después, 1821, y después el impulso continuó mientras venían avanzando del Sur las fuerzas independentistas de José de San Martín, de Bernardo O'Higgins, Artigas y de cuántos más. Y allá se unieron en Guayaquil, 1822, y se recrudeció la guerra de independencia en aquellos Andes y altiplanos. Y luego vino 1824, 9 de diciembre: Ayacucho, la unión de todos aquellos pueblos convertidos en ejército revolucionario independentista bajo el mando del Mariscal Sucre dio al traste con el último resto que quedaba del imperio español.

Pero luego qué ocurrió, el sueño de la Independencia se vino abajo. Y allí está la historia, por eso es bueno revisarla para no estar condenados a que se repita la historia; no fue posible conservar

la unidad, Bolívar murió en Santa Marta en 1830 llamando a la unidad. Recordemos aquella frase dramática de Bolívar en su última proclama el 10 de diciembre del año 30: “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

Y llamó a la unión de manera desesperada, al final de sus días, cuando sintió que se iba ya, y terminó diciendo solitario: “He arado en el mar. Jesucristo, Don Quijote y yo, los tres grandes majaderos de la historia”. “¿De qué sirvió esta independencia”.

Claro, Bolívar se dio cuenta; nuevos esquemas de dominación se impusieron en cada país y los pueblos –los que se fueron a la batalla, los que regaron su sangre generosa por los caminos, por las montañas, los que dejaron su vida y su familia por buscar Patria– fueron traicionados, y al imperialismo español lo sucedieron nuevos modos de imperialismo que hoy tenemos todavía intactos en estos pueblos y en estas tierras, casi 200 años después.

Yo invito al pueblo venezolano a que sigamos recuperando esa memoria histórica y alimentándonos con ella aquí en la mente, en la conciencia, en el alma, en los brazos, para seguir conformando una gran fuerza moral, consciente, movilizada, que ahora sí sea capaz, 200 años después, de llevar a feliz término aquel proceso que comenzó con aquel grito de independencia...

Vamos a trabajar muy duro, unidos todos, derrotando las amenazas que cunden por todas partes, que salen por todas partes, no importa; es parte de este proceso de reivindicación de lo nacional, de lo latinoamericano, de lo propio, la independencia plena, política, económica; de la democracia verdadera.

Sigamos trabajando en lo político, construyendo una democracia participativa y protagónica.

Continuemos trabajando cada día más unidos en lo económico para construir un nuevo sistema económico más allá del capitalismo salvaje, un modelo económico que satisfaga las necesidades de las mayorías; economía al servicio del hombre y no hombres al servicio de la economía, una economía social.

Sigamos trabajando para construir un nuevo modelo educativo y cultural que rescate, primero que nada, lo nuestro.

Sigamos trabajando para construir una nueva sociedad de incluidos y no de excluidos, una sociedad de iguales, con libertad e igualdad, porque siempre lo hemos dicho desde aquí, la libertad sin la igualdad no tiene sentido, vale lo que vale un cero a la izquierda, y eso mismo lo decía el presidente Antonio José de Sucre, presidente de Bolivia, entonces Gran Mariscal de Ayacucho: “La libertad sin la igualdad no tiene sentido”.

(..)

Sigamos trabajando cada día más juntos para contribuir a la consolidación de un mundo pluripolar, de un mundo donde nos respetemos, se respete la soberanía de los pueblos, la libertad de las naciones, la igualdad y la dignidad de los pueblos y las naciones del mundo.

He allí en esencia el proyecto que nos lleva a la vida y al que le hemos entregado toda nuestra vida.

(..)

Lo que hoy acontece en Venezuela es consecuencia de aquellos hechos, seguimos trillando los caminos de la verdadera independencia, para nuestra república, para nuestra nación, para nuestro pueblo.



Sin integración del alma no hay integración posible. Si los pueblos no se enamoran de la integración no hay integración posible. La integración no se va a decretar en una declaración de buenos principios firmada por los presidentes. No, eso no se decreta, eso no se declara de esa manera; se construye, y se construye desde la raíz, desde abajo, desde el alma, desde dentro. ¡Qué maravillosa es la cultura y la canción para impulsar el amor entre nuestros pueblos! Y una verdadera integración para que este siglo XXI sea verdaderamente el siglo de nuestra independencia, el siglo de nuestra unidad, el siglo de nuestros pueblos.

Aló Presidente Nro. 189
Palacio de Miraflores, Caracas
18 de abril de 2004



Ahora, miren, quiero recordar una idea, una idea compuesta por tres elementos, y creo que tiene bastante profundidad. ¿Cuáles son los tres elementos de esa idea? Uno: la cultura; dos: la historia; tres: la creación. Esos tres elementos interconectados y potenciados conforman un poderosísimo motor, una poderosísima fuerza revolucionaria, fundamentalmente revolucionaria; la cultura, la historia, la creación.

Creo que siempre debemos hacer un esfuerzo de rebuscar a través de la cultura lo que hemos sido; en alguna ocasión leí –y comparto esa idea, así, global, integral– que la cultura es todo lo que hemos sido, sencillamente así, todo lo que somos y aun lo que podemos ser. A través de la historia, es decir, a través de la cultura como vehículo del conocimiento cultural integral, nosotros debemos rebuscar nuestra historia y desde allí relanzar un acto creador. Eso solo se puede hacer a través de un proceso revolucionario...



Claro que cuando hablamos de la cultura es absolutamente cierto que la cultura es el pueblo y que el pueblo es la cultura, pero sin embargo, así como uno también puede decir el ejército es el pueblo, sin embargo, todo ejército requiere de líderes, de orientadores; el que marca la brújula, el azimut, el que conoce el mapa más detalladamente y orienta a la masa. Así que esa cultura que se llama pueblo necesita de los líderes de la cultura, que nos unamos mucho más, que profundicemos mucho más en el conocimiento de lo que hemos sido, en la búsqueda y en la rebúsqueda.

Miren, en algunas ocasiones, no es bueno hablar de uno mismo, pero voy a vencer esa dificultad que le da a uno siempre

hablar de uno mismo, porque hasta en lo individual muchas veces uno es producto de un hecho cultural, de una búsqueda. Dentro de pocas horas yo voy a cumplir 50 años de haber nacido, y ya cuando uno se pone a mirar el camino que se puso un poco largo ya, y uno recuerda la vida que uno ha vivido y con quiénes la ha vivido, uno dice: yo soy producto de un hecho cultural, de una búsqueda, de una angustia incluso; sí, de un barro, de una masa. A mí, por ejemplo, cuánto me inyectó de fuerza aquella angustia de saber si el abuelo aquel, del que yo oí hablar cuando era niño, en verdad era un asesino, y resulta que descubro por los caminos todavía fresca la huella, descubro todavía la huella en el barro, y como dice la canción de Pedro Telmo Ojeda, que canta magistralmente Cristóbal Jiménez: “En cada mata de palma conseguí la huella grabada, en cada estero conseguí los versos frescos todavía de aquella jornada contra la dictadura de Juan Vicente Gómez”. Y descubrí que Pedro Pérez Delgado no fue ningún asesino, sino que fue un soldado revolucionario, y entonces quise ser como él, soldado revolucionario, y luchar contra tiranías y contra dictaduras. Entonces, así como a nivel individual ocurren esas cosas, pues también con mucha más fuerza ocurren a nivel colectivo y son mucho más determinantes; lo individual es la excepción, lo colectivo es lo determinante. Para nosotros continuar repotenciándonos como pueblo tenemos que continuar rebuscándonos en el pasado y traer ese pasado al presente de hoy...

**Acto de apoyo al Proceso Revolucionario por parte de
intelectuales, artistas y trabajadores y trabajadoras de la Cultura.
Teatro Teresa Carreño, Caracas
26 de julio de 2004**



Una revolución tiene que impactar para transformar las costumbres. Las viejas costumbres del viejo régimen hay que transformarlas en nuevas costumbres; la vieja ideología desgastada del capitalismo neoliberal, del egoísmo, alimentada por el egoísmo, por el individualismo, eso hay que transformarlo. Si no lo hiciéramos estaríamos en peligro de muerte, aun cuando hagamos cualquier otra cosa, ¿saben?

(...)

Es necesario transformar el antiguo régimen, no solo en los hechos, en las ideas. Si no lo hiciéramos se vendría contra nosotros, o contra nuestros hijos pasado mañana y los echaría, para instalar de nuevo las viejas ideas del egoísmo, el individualismo, la explotación de uno sobre otro, la degeneración del hombre, como decía Víctor Hugo, la degradación de la mujer y la atrofia del niño por la ignorancia; los tres grandes males del siglo, como dice Víctor Hugo: la degradación del hombre por el proletariado, primero; segundo, la degeneración de la mujer por el hambre; y tercero, la atrofia del niño por las tinieblas, por la ignorancia. Según Víctor Hugo los tres grandes males del siglo que él vivió. Pero siguen siendo los tres grandes males de los siglos que hemos vivido: las ideas, las costumbres.

128 La Revolución debe cambiar las ideas, debe cambiar las costumbres. Aquí está naciendo una nueva costumbre, unas nuevas costumbres, están reverdeciendo unas nuevas ideas –que son viejas–, las de la solidaridad, las de la igualdad, la libertad, la fraternidad; pero eso hay que concretarlo, profundizarlo y consolidarlo.

(...)

La ideología revolucionaria, y las costumbres revolucionarias hay que continuarlas extendiendo y profundizando.

Aló Presidente Nro. 203
Tacagua Vieja, sector Araguaney, parroquia Sucre, Caracas
12 de septiembre de 2004



Bueno, así que aquí en Venezuela estamos empeñados en la transformación del modelo político, de las estructuras políticas, jurídicas, sociales, económicas, culturales; porque todo eso, la cultura, recorre las estructuras así como la sangre recorre todo el cuerpo humano o como la savia recorre todo el cuerpo de una planta, esa es la ideología, la cultura, la transformación ideológica, tema por cierto que nunca debemos dejar de lado (...) no hay revolución sin ideología revolucionaria, hay que decirle no al desviacionismo, hay que decirle no al infantilismo, hay que decirle no al conservatismo, esta es una revolución...



La agricultura es, dentro de la Revolución, factor fundamental para la transformación cultural, la transformación social y la transformación económica de Venezuela; la agricultura, la agricultura es mucho más que un hecho económico, la agricultura es un hecho histórico, la agricultura es un hecho social, la agricultura es un hecho cultural, la agricultura es un instrumento de liberación para obtener la soberanía alimentaria: mecanismo fundamental de la independencia nacional...



Toda revolución para que no degenera requiere revoluciones dentro de ella, saltos adelante. En Venezuela estamos en condiciones para consolidar un verdadero salto adelante, todo lo indica: fuerza popular, fuerza política, fuerza económica, fuerza

moral; vamos a juntarlas en torno al plan estratégico y veremos el salto adelante, para despegar de la situación vieja definitivamente y consolidar la nueva situación nacional.



... para ganar la guerra contra la pobreza, la guerra contra el hambre, a mí para nada me satisface que a mí me digan mañana: “Aquí están estos gráficos, cómo no, hemos dado tantos créditos, hemos incrementado...”. ¡No, no, no me digas eso! Eso no me basta, ¿qué impacto has logrado con esa política en la transformación cultural, económica y social del país?, porque tú me puedes decir que hemos incrementado los créditos y hemos incrementado los tractores. ¡Ah! Pero si todos los tractores están funcionando como el tractorista aquel de por allá de Dolores de Barinas estamos fregados, porque lo que estamos haciendo es fortaleciendo al diablo, el demonio del individualismo.

Yo quiero ser muy insistente en eso, y pido a todos cada día más insistencia en esto, se trata de transformar, no se trata de fortalecer lo viejo, lo que no sirve, se trata de transformar, transformar para vivir, para la igualdad, para la justicia y para la libertad.

Aló Presidente Nro. 205
Parque Sur, Maracaibo, estado Zulia
26 de septiembre de 2004



La agricultura, por ejemplo, la agricultura es algo fundamental para la recuperación de la producción y del empleo, la agricultura vegetal, la agricultura animal, la agricultura pesquera y la agricultura forestal, que son las cuatro ramas de la agricultura; eso sí emplea gente. Nosotros tenemos que producir nuestros propios alimentos, con eso generamos empleos, incrementamos la producción nacional, reducimos los costos, reducimos la importación y solucionamos mil problemas al mismo tiempo; tenemos reservas alimentarias, luchamos contra el hambre con nuestros propios recursos.



No podemos fallar, hago un llamado a la eficiencia, no podemos fallarle a este pueblo, hay que incrementar el trabajo, el desvelo, tenemos que desvelarnos más, tenemos que ir más a la batalla real, organizarnos mejor, el Che Guevara sigue hablándonos desde la Quebrada del Yuro: La revolución no puede estar –decía el Che– peleada con la eficiencia, Alfredo Maneiro sigue hablándonos: eficacia política hace falta para la revolución, calidad revolucionaria, eficiencia. Los neoliberales no pueden ser más eficientes que nosotros, los tecnócratas no pueden ser más eficientes que nosotros, tenemos que ser más eficientes que ellos.

(...)

Nosotros no podemos fallarle a este pueblo, y esta es una responsabilidad de todos. ¡Ah! Pero si nosotros lo que hacemos es dar las órdenes y entonces creer que porque estamos dando las órdenes, y estamos mandando los televisores y los videos, con

eso está arreglado el problema, estaríamos liquidados. Hay que aparecerse a las 9 de la noche, a las 10 de la noche, a las 2 de la mañana en los hospitales, en las clínicas, en los consultorios, a ver si es verdad que la cosa está marchando; en el aula de clases, en el núcleo endógeno, a pasar revista con sus propios ojos, y a tomar las acciones correctivas cada quien a su nivel, y lo que no corresponda a su nivel pasarlo al nivel superior, e insistir para buscar la corrección.

Aló Presidente Nro. 207
Puerto La Cruz, estado Anzoátegui
10 de octubre de 2004



El neoliberalismo promete además, dentro de su diseño político, lo que en América Latina se conoce como la “profundización de la democracia”, y lo que ha hecho es profundizar los males de la democracia, profundizar la podredumbre de la democracia; hay que discutir todo esto en el mundo, discutir; pero romper –abrir, no romper–, abrir las puertas de los claustros universitarios, invadir las calles, muchachos, pregonando, pregonando como dijo el poeta, marchemos, compañeros. ¡Marchemos, compañeros, con las armas engrasadas!

Marchemos con ideas renovadoras para romper el esquema dominante, vaya tarea que tenemos por delante, pero hay que asumirla, es tiempo de asumirla, una nueva propuesta política.

Nosotros en Venezuela –y más allá de Venezuela, la propuesta corre por América Latina– hemos traído a Bolívar, ya he dicho, y en esta Constitución Bolivariana hemos concebido un modelo político, la democracia mucho más allá de lo representativo, que en Venezuela se convirtió en una trampa; no creemos nosotros en la democracia representativa por sí misma, hay que romper esos viejos moldes y avanzar con audacia hacia una democracia participativa y mucho más protagónica, una democracia cargada de pueblo y contenido popular.



2005







Entonces, si no es capitalismo, ¿qué? Yo no tengo duda, es el socialismo. Ahora, ¿qué socialismo, cuál de tantos? Pudiéramos pensar incluso que ninguno de los que han sido. Aun cuando hay experiencias, hay logros y avances en muchos casos de socialismo, tendremos que inventárnoslo, y de allí la importancia de estos debates y de esta batalla de ideas. Hay que inventar el Socialismo del siglo XXI...

IV Cumbre de la Deuda Social
Caracas
25 de febrero de 2005



... decía Martí, ser culto para ser libre. Ser culto no significa, como han tratado de vender desde el modelo neoliberal, la cultura de la élite, no. La cultura es la conciencia, es el conocimiento, de dónde venimos, de lo que fuimos, de lo que somos...

Aló Presidente Nro. 216
Campo Experimental del Inia, estado Barinas
20 de marzo de 2005



No puede haber revolución si no hay un proceso cultural.

(...)

Revolución que no venga acompañada de un impulso cultural destinado a repotenciar nuestras raíces, destinado al impulso de las ideas, al rescate de las costumbres y todo lo que lleva consigo la carga cultural, revolución que no lleve eso no es revolución; es como que usted lance un cohete sin combustible. Eso, metámonos eso aquí en la cabeza: la Revolución no puede limitarse a los cambios económicos, transformaciones económicas, los cambios sociales, transformaciones sociales; para todo ello se requiere la inyección poderosa de una cultura transformadora que vaya a recoger lo más granado y lo más poderoso de nuestros valores, como decíamos en una ocasión: *Cultura*, una forma de definirla, es todo lo que hemos sido. En primer lugar, vamos a rescatar lo que hemos sido, de verdad, lo que este pueblo ha sido, nuestro pueblo...



... todo hecho cultural requiere mucho estudio; estudio de la historia, del drama, de la historia, el arte, la oratoria, el lenguaje, lenguaje corporal; requiere disciplina, se pone en marcha, se liberan –decía Aquiles Nazoa– las fuerzas creadoras del ser humano y el hombre, desde niño, el ser humano desde niño, desde niña, comienza a volar, a volar (...) rumbo a la eternidad.



... la Misión Cultura trae consigo un conjunto, un conjunto de acciones, un conjunto de proyectos que ya están en marcha; el rescate de todo lo que realmente hemos sido para traerlo y ponerlo en acción, en la batalla ideológica, ideológica, la ideología es un sistema de valores, un conjunto de ideas que conforman un constructo, conforman un todo y le dan alma a la Revolución, las ideas, la cultura, son parte esencial, son alma de la Revolución...



¡Ah! Bueno, las “culturas” de la llamada “sociedad civil”, esa cultura no es nuestra, esa nos la inyectaron. El proyecto hegemónico norteamericano se encargó durante el siglo XX, a través del manejo de su cultura, sus medios de comunicación, de irradiación, de sembrar como en claves culturales en todos estos países y poner a pensar a los dominados como ellos, a sectores dominados a pensar como el dominador, esa es la forma ideal de dominación!: que el dominado piense como el dominador, quiera imitar a quien lo esclaviza; lo admira, incluso llega a admirarlo. Bueno, es aquel cuento de los años 70, de los años 80, los mayameros “ta’ barato, dame dos”. La “cultura” mayamera ¿no? Claro, la “cultura” mayamera y unos municipios que pretenden parecerse a los condados, a los condados de Estados Unidos, y quieren comportarse igualito y hablar en inglés. ¡Ah! “El inglés es perfecto”, pero el indígena, Ana Karina Rote, “¡Uy! ¿Qué es eso?”. La cultura blanca, “Los blancos son los que valen, los negros no valen, ¿estás loco? ¿El bembón?”, ¡Chávez es bembón! –Oye, me he dado cuenta, mira, anoche vi a mi nieto, el nieto mío sacó la

bemba mía... ipero igualita, vale!, el carajito salió bembón, el Manuelito, me puse a mirarle la bemba y le dije: ¡Ay, Papá!, este sacó la bemba del abuelo, se parece al papá, a la mamá y también se parece al abuelo en la bemba– (...) Bueno, entonces vuelvo al tema: la cultura. Es una forma de liberarnos de la cultura hegemónica norteamericana, que trató de imponerse al mundo, de borrarlos lo indio, lo negro, lo blanco también; somos una mezcla de nuestras propias tradiciones, nuestra propia historia, para ser nosotros mismos... Para ser nosotros mismos, nuestra esencia como pueblo.



Es la cultura, es la cultura. Es la cultura que activa la conciencia del quién soy, del quiénes somos, del de dónde venimos, del qué es lo que yo soy, qué es lo que tengo por dentro. Por eso tan importante es lo que ustedes están haciendo porque yo lo viví, yo vi cómo un grupo humano se potencia hasta el infinito, la moral, la mística, cuando toma conciencia del ser, del somos, de lo que fuimos y lo que somos.



El socialismo, el socialismo, no habíamos tocado el tema. Nos llega por satélite desde allá desde las bases del pueblo el tema del socialismo. Esto es socialismo, rescatar lo propio, lo autóctono, porque el capitalismo lo que hace es envenenarnos, borrarlos la propia cultura, el socialismo rescata lo social, lo pone por delante, y en lo social hay un alma: la cultura, todo lo que hemos sido,

todo, a partir de la historia estamos bien orientados; recoger el patrimonio, porque hay que partir de la historia, en la historia está lo que somos; y cuando uno dice la historia, la historia tiene su asiento en un territorio, no se puede desconectar la historia del territorio, todo pasó aquí o todo pasó allá (...) Aquí venía el hijo de Gómez o venía Gómez, esa es una historia asentada sobre un territorio; o cuando yo comentaba hace un rato sobre Elorza, la Batalla de El Yopito, y eso tiene, esas circunstancias históricas ocurrieron en un territorio y el territorio está ahí; las montañas de Trujillo, Carache, las tierras de Lara, fueron testigos, son testigos, de la invasión colonizadora española, del atropello y del genocidio, y ahí están las huellas, ahí están esos indígenas; mucha gente cree que en los Andes no hay indígenas, ¿cómo que no hay?, claro, fueron unas culturas, los timotocúicas, entre otros, y vean ustedes ahí los niños con su traje indígena, ya veíamos los del Amazonas, es que toda esta tierra era indígena, aquí mismo estaba Guaicapuro, Guaicaipuro.

(...)

Su leyenda y su grandeza, toda esta tierra, no *era* indígena, es tierra indígena, es tierra india, es tierra de gente luchadora y forjadora. ¿Cómo vivían los indios? En socialismo, en comunidades; no había capitalismo, los indígenas compartían todo – y compar-ten todo–, y tenemos que aprender mucho de la cultura autóctona originaria, indígena, nuestra, que está en nuestras propias raíces.

(...)

En buena hora llegó la Misión Cultura. Ya era una deuda de la Revolución. Aquí se acabó aquel concepto, se hizo añicos; la Revolución hizo añicos, y ustedes en la Misión Cultura están pulverizando, bueno, aquel, aquella realidad. Porque no es que

era un pensamiento nada más; era, se hizo realidad en buena manera aquella visión de la cultura, la cultura de la élite, bueno, la cultura estaba entonces solo en el Ateneo de Caracas; la cultura reducida. ¿A qué? Me dijo alguien una vez, bueno, a cuatro cuadras en Caracas; solo el Teatro Teresa Carreño; en aquellos tiempos donde el pueblo no entraba en esos espacios. El pueblo no entraba en esos espacios; eso se acabó definitivamente...

Aló Presidente Nro. 228
Complejo Cultural “Cecilio Acosta”, Los Teques, estado Miranda
10 de julio de 2005



CHAVEZ
VENENIDA
CHAVEZ NO SE VA!

POSSEENTE

10
MILLAR
MILLER

CHAVEZ

2006







Estamos caminando con nuestros propios pies, estamos creando un nuevo modelo económico, ya no somos colonia petrolera, lo éramos; en el ámbito social también, podemos decir que un cambio cultural profundo está en marcha, está comenzando, pero lo importante es determinar que comenzó, que comenzó y todos nosotros sabemos cuán importante es, cuán imprescindible es, más que importante, el cambio superestructural, el gran cambio cultural, la revolución profunda de la cultura, de los valores, de la ética, el rescate de nuestra memoria histórica, de nuestra conciencia nacional y nacionalista, latinoamericanista, caribeña, la conciencia de lo que somos. ¡Qué cosa tan terrible aquello de “ta’ barato, dame dos”!, qué cosa tan asquerosa, qué cosa tan asquerosa aquella de que si un niño nacía estábamos ligando que tuviera los ojos verdes.

(...)

Hay una verdadera revolución en marcha, un cambio cultural está en marcha, y eso es imprescindible que ocurra, estamos obligados a seguirlo impulsando porque apenas está comenzando, es el cambio más difícil, mucho más difícil que el cambio político, mucho más difícil que el cambio económico: el cambio cultural. Gramsci y el bloque histórico, la superestructura. La superestructura, los valores, y para ello el ejemplo nuestro es fundamental, para ello la educación es fundamental, para ello la solidaridad es fundamental.



Tenemos que creer en la capacidad de nuestro pueblo para organizarse y para tomar decisiones.

(...)

Los Consejos Comunales no deben ser para nada apéndices de las alcaldías, o apéndices de las gobernaciones, o apéndices de los partidos políticos, no; que si critican al gobernador, ¿y qué importa?, eso es bueno; que si critican al alcalde, no importa; critican al Presidente, bienvenida la crítica. Pero hay que jugar a la libertad de un pueblo, a la creación popular, a la liberación de las fuerzas creadoras del pueblo, y nosotros debemos ser facilitadores en esa dirección, solo facilitadores, impulsores, orientadores; los Consejos Comunales para tomar decisiones.

**Séptimo Aniversario del Gobierno Bolivariano
Teatro Teresa Carreño, Caracas
2 de febrero de 2006**



Poder popular: el más grande de los poderes –no lo olvidemos–, después del poder de Dios, el del pueblo. Y no el pueblo de manera abstracta, de manera nebulosa, gaseosa, no, no; aquel pueblo –decía Bolívar: “Cuidado con las repúblicas aéreas”–, el pueblo concreto. Y para que el pueblo se concrete en fuerza real debe tener, primero que nada, conciencia; y para que el pueblo tenga conciencia debe tener conocimiento, cultura, conocer todo lo que hemos sido, lo que somos: conocimiento, saberes. El saber popular le da al pueblo una fuerza infinita; ese pueblo culto, conocedor, sabio, es pueblo consciente, y por tanto será un pueblo coherente en la palabra y en la acción; coherente en la acción de hoy, en la acción de mañana y en la acción de siempre.

Aló Presidente Nro. 252
Campo de Carabobo
9 de abril de 2006



Vivimos años de incertidumbre, de no entender cómo un grupo de hombres y mujeres que se encontraban al frente del Gobierno nacional, no abrían los ojos y se enfrentaban a una realidad que nos envolvía en el cataclismo mundial del capitalismo y, como hoy se conoce, el neoliberalismo salvaje.

Observábamos cómo nuestra población, nuestros hermanos, nuestras instituciones eran afectadas por la transculturación y desidia de nuestros dirigentes, hecho que afectó las entrañas de nuestra venezolanidad.

Nuestra generación ha sido testigo de los procesos políticos que marcaron a nuestro país, procesos que generaron aspectos como la identidad nacional, la asistencia social en la educación, y lo más importante de un país, en la familia, núcleo esencial de una sociedad, generando un pasivo social que a medida que pasaban los años se convertía no en un problema, sino en una amenaza. Amenaza de perder nuestra nacionalidad, nuestra cultura, nuestra historia, nuestro territorio, y con ello nuestros recursos, tanto humanos como materiales.

Estamos seguros de haber vivido lo que no deseamos para nuestro país y otras naciones del mundo, siendo Venezuela un país rico en recursos energéticos, naturales y humanos, por ser hombres y mujeres emprendedores.

¹⁵² La historia nos lo indica al ser propulsores de libertades e independencias de países hermanos; de ser propulsores de la integración regional, y por ende seguir luchando para lograr un mundo mejor en donde todos seamos dignos de magnificar la democracia social, la participación y la lucha contra el imperalismo de aquellos gobiernos que por su apetencia nos ven como

un objeto de sus necesidades básicas y no como seres humanos que requerimos mantener nuestra cultura...

**Patio de Honor de la Academia Militar de Venezuela, Caracas
7 de julio de 2006**



2007.....







Hoy, y esto es muy importante, quizás es una de las cosas más importantes, porque tiene que ver con el fondo de la cuestión. Habrá que recordar –los que tenemos memoria, los que ya vamos un poco largo por el camino– cómo aquí se aprobaron las constituciones en casi 200 años de historia republicana, todas se aprobaron en cenáculos. Habrá que recordar y revisar en la historia venezolana cómo fueron reformadas aquellas constituciones del siglo XIX, las del siglo XX. Todas fueron reformadas en pequeños cenáculos. Habrá que recordar cómo fueron derogadas unas y otras, cómo iban y venían.

Nunca jamás, nunca antes jamás en nuestro país el pueblo, el dueño de la soberanía, el depositario eterno de la soberanía, había participado en la elaboración, en la discusión, y sobre todo en la aprobación de esta nuestra maravillosa Constitución. Y ella misma lo recoge: nadie podrá, nadie por más poder que tenga o crea tener; económico, político, moral, militar; nadie, nadie, nadie en este mundo podrá cambiar ni una sola coma, ni un solo punto y coma de esta nuestra Constitución Bolivariana, sin que pase por el mecanismo que hoy estamos activando en esta Asamblea Nacional, ¡ide cara al pueblo y rumbo al pueblo! ¡Rumbo al pueblo!

(...)

Así que a partir del día de hoy se iniciará el verdadero debate. Algunos partieron en falso y comenzaron a dar un debate

artificial, engañoso, etéreo. Ahora no, ahora sí tendrán, a partir de hoy, tendremos todos, la piedra sobre la cual afincarnos para la crítica. ¡Que viva la crítica! ¡Que viva el pensamiento crítico! Impulsemos en todos los espacios a partir de hoy este gran debate, vamos a reeditar el debate constituyente de 1999 y con esto vamos a crecer todos, vamos a aprender todos y todas. E independientemente del resultado, lo que estoy haciendo –modestamente– es en función de algo en lo que creo: presentar una propuesta.

(...)

Hoy se cumplen pues, 202 años del Juramento del Monte Sacro; es preciso rendirle tributo al Padre Bolívar, todos los días habrá que rendirle tributo a ese “Padre nuestro que está en la tierra, en el agua y en el aire”, como lo llamó en su canto Pablo Neruda.

Pero en días especiales como este preciso es, con el tributo al Padre, el recuerdo, la mirada, el sentimiento y el ejemplo. Nosotros estamos llamados a colocarnos a la altura del Juramento del Monte Sacro y de todo lo que ese juramento abrió como compás histórico hace más de 200 años.

Compatriotas, recordémoslo, cuando Bolívar va al Monte Sacro tenía 22 años recién cumplidos el 24 de julio anterior –22 años, muchachos de 22, muchachos y muchachas de 20–; aquel niño, aquel joven, había nacido en cuna rica, pero había crecido en el infortunio espiritual –pudiéramos decirlo–, huérfano de padre, no conoció padre. Años después le escribe a María Antonia: “María Antonia, encárgate de Hipólita que no conocí más padre que ella. Ella fue mi padre y también fue mi madre”, la Negra Hipólita.

(...)

Bolívar vio con sus propios ojos cómo Napoleón se coronó emperador de la Francia en Notre Dame y cómo meses después se coronó rey de Italia. Por esos años, más tarde, diría: “Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo. Libertador o muerto es mi destino”.

Cuando le propusieron que se coronara rey, por allá por 1827, a su retorno a Caracas, que se coronara rey, y como no quiso, entonces dijeron los oligarcas: “Ah, no quiere ser rey, que muera Libertador, morirás Libertador”. Murió como Libertador, pero se opuso a ser rey de Venezuela o de Colombia.

Rindamos tributo por aquel muchacho de 22 años (...) seguramente es de Augusto Mijares la brillante idea según la cual Simón Bolívar nació aquí en Caracas el 24 para el 25 de julio de 1783, pero que el Libertador nació en Roma, en el Monte Sacro, el 15 de agosto de 1805.

Compatriotas, nosotros estamos, hemos ya entrado en plena era bicentenaria. Lo recordaba esta madrugada dándole los últimos toques a mi humilde propuesta, pero sentida, pensada con emoción. En verdad, estoy emocionado este día de hoy, porque creo en lo que estamos haciendo, creo que esta propuesta nos va a permitir abrir puertas que hasta ahora no hemos podido abrir, abrirle al pueblo nuevos horizontes para la nueva era, para consolidarnos en esta era bicentenaria a la que hemos entrado al galope; 202 años del 15 agosto de 1805.

Pero recordemos que mientras Bolívar juraba al lado de Simón Rodríguez y un primo-hermano de él, Fernando del Toro, —allá estaban los tres, allá en el Monte Sacro, otro venezolano con cien leyendas a cuestas, con un mundo bajo sus pies, como diría Florentino—, preparaba maletas, un poco más al norte, muy cerca, en Londres... Se había cansado de esperar ayuda de los

gobiernos europeos. Él desertó del ejército imperialista español y se fue a los Estados Unidos, desenvainó la espada, montó a caballo y batalló junto Washington y aquellos y aquellas por la independencia de los Estados Unidos. Lo hizo pensando en su Patria, en Venezuela, en Suramérica, además de luchar por la independencia de un pueblo. Se fue a Moscú y él mismo lo escribe: “Por aquí ando buscando ayuda, apoyo para la independencia de mi pobre Patria”. Se fue luego a Londres y después a Francia, y montó en el caballo de la revolución, desenvainó la espada y llegó a ser Mariscal de Francia. Napoleón llegó a decir: “Un Quijote sin locura”. Pero como le escribe a un amigo en Rusia y le dice: “Aquí estoy ahora de Mariscal de Francia, no le extrañe a usted esto, porque todo lo que hago es pensando en la independencia de mi pobre Patria”, esta Patria. Pues ese hombre cansado de esperar ayuda de aquellos gobiernos, de aquellos sus amigos –podemos decirlo–, o sus conocidos, empacó, se despidió de su mujer, de su pequeño hijo de dos o tres años y montó en un barco rumbo al continente americano. Era Miranda.

160 Cuando Bolívar jura en el Monte Sacro, Miranda hacía maletas o ya venía en un barco navegando aquel 1805 hacia los Estados Unidos. Diciembre de 1805 lo pasó Miranda en Nueva York, y en Washington conversó con el presidente de los Estados Unidos. Había conversado en Londres con primeros ministros, cancilleres, lo mismo en Francia. No consiguió ayuda de nadie, y cansado se vino en el *Leander*, un cañón y unos soldados, una imprenta y un grito: ¡Libertad o Muerte! Que es lo mismo que decir ¡Patria o Muerte!

200 años celebramos el año pasado, 2006, de la llegada a las costas venezolanas del Precursor de la Revolución Suramericana,

Francisco de Miranda, y nos aproximamos a los 200 años del 19 de Abril, del 5 de Julio. Por eso decía, estamos entrando, hemos entrado de lleno y al galope en la era bicentenaria.

Magistral la representación de nuestro Padre Bolívar por este excelente actor venezolano, primero el Juramento en Roma. Yo iba a leer una parte, pero como él lo hizo me ahorró tiempo, él me ha ayudado; sin embargo, él, por razón de tiempo seguramente, no lo declamó completo, yo no me lo sé completo, hace muchos años me aprendí fue la última parte: “Juro, delante de usted...”, porque ese juramento fue el mismo que hicimos en el Monte –no, en el Monte Sacro no, allí volvimos a hacerlo hace un año. Fue en el Samán de Güere, este fue el juramento.

Solo voy a insistir en esto que ustedes me han oído reflexionar, leo: “La civilización que ha soplado del oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos, mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despeje –el despeje– de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el nuevo mundo”.

Hoy hay que decir lo mismo, el despeje, la solución pues, como las matemáticas, este es un lenguaje muy matemático, ustedes lo ven, el despeje de la misteriosa incógnita, una fórmula muy complicada es la del hombre en libertad, cuán complicada, nunca se despejó, han pasado 202 años y no se ha despejado todavía, se trató de despejar, se ha tratado de despejar, pero la fórmula se complica de nuevo.

161

El siglo XX fue un portento en el intento de despejar la misteriosa incógnita del hombre en libertad, terminó el siglo XX con grandes fracasos en ese intento de despeje, de solución de la incógnita. Sin embargo comienza el siglo XXI con un despertar

en el empeño de despejar la misteriosa incógnita. Y pareciera que es cierto lo que dijo Bolívar: “No habrá de verificarse, no habrá de solucionarse, sino en el nuevo mundo”. Que hoy más bien valdría la pena o tendríamos que decir no el nuevo mundo, como entonces nos llamaban, sino el mundo nuevo, ese mundo otro y nuevo, necesario para que pueda sobrevivir la especie humana.

Qué reto tan grande tenemos nosotros los venezolanos y las venezolanas de hoy. Sigamos pues en el empeño de despejar la misteriosa incógnita y de construir un país, como decía el mismo Bolívar, donde los hombres y las mujeres seamos honrados y felices.

**Conmemoración del Ducentésimo Segundo Aniversario
del Juramento del Libertador Simón Bolívar en el Monte Sacro
y del Tercer Aniversario del Referendo Aprobatorio
de su continuidad en el cargo de Presidente de la República
Asamblea Nacional, Caracas
15 de agosto de 2007**



2008







Sin revolución en la cultura ni en las costumbres no hay revolución en el tiempo. Una reflexión final esta del día de hoy, los valores, las costumbres, solidificadas durante años entre nosotros, la fragmentación, la atomización de la sociedad, la participación de cada esfuerzo en mil segmentos antagónicos, es nuestro gran defecto o debilidad como pueblo, la fragmentación.

El hecho de la unidad no es solo un tema político, es un tema social y la base de esa unidad no puede ser otra que la condición de ciudadanía, la condición comunal, la condición colectiva (...) debemos seguir construyendo, fortaleciendo y profundizando los valores de ciudadanía, la condición comunal, la condición colectiva.

**Mensaje Anual a la Nación
Asamblea Nacional, Caracas
11 de enero de 2008**



Ahora yo les digo, ustedes deben saberlo, ese bombardeo de drogas y ese bombardeo de alcohol no es inocente, no. Eso es uno de los mecanismos de las clases dominantes en el mundo, de los sectores que controlan el mundo para mantener a los pueblos precisamente en una situación de marasmo, embrutecidos. Les lavan el cerebro. Las propagandas de televisión que invitan a ese consumismo de alcohol invitan a la frivolidad, no invitan nunca a leer un libro. ¿Quién ha visto una publicidad –que no sea del Estado socialista– para leer un buen libro, el deporte, la cultura? Por eso, a atacar las causas. Nosotros estamos obligados a atacar los efectos, no nos queda más remedio. Es decir, perseguir las bandas, los criminales, patrullar por todas partes, la participación comunal en el ataque a los efectos.

En las cárceles hacer un esfuerzo mayor para humanizarlas, como lo estamos haciendo, y para que los que estén allí, condenados o procesados que tengan una condena por un delito, salgan de esa situación y se reincorporen luego a la sociedad a trabajar, a estudiar, a la familia, a no desperdiciar la vida. ¿Cómo una persona desperdicia la vida y se va por el tobogán de la muerte, de la delincuencia, la droga? Tan bonita que es la vida; tener la mujer, tener la pareja, tener los hijos, llegar a ser un abuelo, una abuela, y bueno, morir en paz después de cumplir con la vida que nos dio Dios, nos dieron nuestros padres.



¿A dónde? ¿Quién de aquí se lleva el cacao? ¿Ustedes lo venden a quién? (...) Se lo llevan directo para Italia, a Europa. ¿Ven? Y allá lo procesan y le incrementan lo que llaman el valor agregado, ¿no? Bueno, a lo mejor en 300 por ciento, tres veces más caro lo venden por allá, cinco veces más. ¡Es el colonialismo!, que tenemos que romperlo. ¿Cómo se rompe? Con una revolución económica. La revolución económica es el socialismo. El socialismo es que aquí vamos a poner una planta de procesamiento que no debe desconocer esta cultura.

(...)

Esta es Venezuela, miren: la montaña, el mar Caribe. Y aquí está Chuao, tierra mágica. Y aquí llegamos ahora, salimos de los cacaotales y llegamos al mar; salimos de la actividad productiva de agricultura vegetal, cacao y café también, allá arriba, donde llaman Paraíso del Diablo; allá arriba está el café, el mejor cacao del mundo, el mejor café del mundo, ese es el venezolano; y en cuanto al cacao no hay nada mejor que Chuao.



La pesca a nivel mundial ha llegado a una situación de estancamiento; la captura, la cantidad, la producción de pescado pues, se ha estancado, y una de las razones es la destrucción del ecosistema marino, y una o una de las principales causas de la destrucción del ecosistema marino es la retropesca, es una cosa salvaje compadre, (...) eso mata todo. Mira, se ve hasta desde los satélites, los arañazos, eso va arañando al mar, es como cuando

pasa una rastra y acaba con todo (...) Fotos satelitales, miren, ahí está la retropesca. Pesca de arrastre pues, pesca de arrastre es una cosa, el daño tremendo.

Entonces esto desde hace tanto tiempo en el capitalismo: volvemos al tema, capitalismo o socialismo... El capitalismo está acabando con el mundo, ¿eh? Entonces han estado, a través de la pesca de arrastre, acabando con el fondo marino. Es lo mismo que pasa cuando tú acabas con un bosque pues, se acaban los animales compadre; se acaba la cacería, todo, el agua, todo se acaba; la vida tiene un equilibrio, los animales se van reproduciendo y por eso tú ves que la caza, bueno tú vas y cazas, pero la fauna se reproduce, nunca se acaba si tú respetas con equilibrio. Ahora, si tú llegas con unas máquinas y tumbas el bosque, tapas el río, ahí se van todos los venados, se acaba la vida, compadre. Lo mismo ha pasado con la pesca de arrastre en el mar.

(...)

Hay un problema en el mundo, muchos, uno de ellos, el más grave, los alimentos, no está alcanzando el alimento para todos en el mundo.

La pesca, los mares, hay países que no tienen mar, nosotros tenemos la dicha de contar con este inmenso mar Caribe, ¡cuidémoslo! La pesca de arrastre destroza el mar, destroza las especies marinas y beneficia a una minoría, ese es el capitalismo depredador. Aquí estamos impulsando la vía del socialismo, por tanto hemos prohibido por ley la pesca de arrastre. Yo le hago un llamado a los que trabajan con la llamada retropesca: que cumplan la ley, comenzamos y nosotros los ayudamos a que hagan la conversión a la pesca artesanal, sencillamente es así.

Ahora, volviendo al tema, fíjense, el socialismo, estos animales, estos peces; bueno, producto de la mano de Dios, de la naturaleza ahí en el mar; riquezas que tiene el país, millones de toneladas de peces que están allí; una parte la sacamos, otra está viviendo en el mar pues, obviamente. Ahora, hay un reservorio muy grande para darle alimentos a los venezolanos de hoy, de mañana y de siempre, y para enviar también a otras partes del mundo los excedentes de la población; pero primero es lo primero, primero es la producción nacional para el consumo nacional; además un consumo que alcance para todos; de ahí viene el tema de los precios de los productos, de los sistema de producción. Díganme ustedes si alguien ha hecho algo, ha tenido que trabajar con sus manos, algún hombre, alguna mujer, para que allí haya tantos peces. ¡Nada! Eso es la naturaleza. Porque el que va a sembrar maíz tiene que arar la tierra, sembrar la semilla –como sembramos hace unos días, que está comenzando la siembra de maíz– y trabajar. Bueno el trabajo aquí es ir a capturarlo, que es un trabajo muy arriesgado, el más arriesgado del mundo. Ahora bien, es la riqueza de la naturaleza pues, y decimos nosotros los cristianos, de Dios, que nos mandó los medios para subsistir. Ahora, hay que cuidarlo.

Ustedes van organizados en un consejo de pescadores, reciben créditos del Estado, créditos a muy bajo interés, crédito socialista, podemos decirlo. Ustedes se van organizando en unidades de producción, van, capturan los peces, vienen aquí a este centro que se llama de procesamiento, que ustedes lo construyeron aquí con un crédito del Inder –lo construyó el Inder, incorrecto! (...) Aquí tienen todo lo necesario, tienen la refrigeración, porque los pescadores artesanales, los pescadores pobres, que

son la mayoría de los pescadores, luego, si no tienen la refrigeración tienen que regalar el pescado prácticamente, se lo regalan al que tiene.

(...)

Ahora, si hubiera una empresa de propiedad social que llegara aquí con una embarcación mayor, por ejemplo, ¿verdad? Embarcación, un barco que tuviera refrigeración, y ustedes entonces: acarreamos el pez de aquí al barco, y luego de ahí el barco, como tiene refrigeración no tiene por qué ir volando; un gran riesgo llevar ese peñero full; o del mismo pescador al barco que esté anclado ahí. Y eso pudiéramos tener 20, 50 barcos a lo largo de toda la costa, desde Güiria hasta el golfo de Venezuela, allá en Paraguaipoa –cómo se llama, Paraguaipoa–, en el Zulia, en la Guajira (...) Hay que ir pensando en la cadena completa. Porque ustedes tienen una cooperativa. ¡Correcto! Bueno, una cooperativa, perfecto, nosotros apoyaremos y seguiremos apoyando las cooperativas.

Ahora, si no los apoyamos, ellos van a seguir cayendo. Fíjate, van a seguir llevando el producto a las redes, muchas veces mafiosas, del capitalismo; porque no tienen cómo hacer más pues. Es lo mismo del cacao: del cacao hemos incrementado la producción –me estaban explicando las muchachas allá–, pero tienen que venderle a una empresa extranjera, que es la que se lleva la gran tajada. Entonces ellos se van a volver más ricos y ustedes, ¿cómo no?, van a mejorar su condición de vida, pero se trata de transformar la estructura, la estructura, debemos estar todos muy claros al respecto, entonces hay que estudiar toda la cadena...



El socialismo, compadre, el socialismo –lo estaba diciendo ayer o antier, haciendo reflexiones, pero con el ánimo de que todos entremos en la dinámica del pensamiento, el estudio y luego la praxis: construir el socialismo no es cuestión nada más de teoría, no; es cuestión de praxis, la teoría no tendría ningún valor si no hay un esfuerzo por llevarla a la realidad, para transformar este mundo, para construir un mundo bueno, bonito, mejor–. Ahora, el socialismo –yo decía ayer– es como un fantasma. La idea del socialismo, Carlos Marx lo dijo por allá, por la Europa de mediados del siglo pasado, no, del siglo antepasado, el siglo XIX: “Un fantasma recorre el mundo, el fantasma del comunismo”. Bueno, luego pasó lo que pasó: siglo XIX, todo el siglo XX, y aquí estamos empezando el siglo XXI. Yo con mucha humildad lo digo así, con el permiso del gran pensador que fue Carlos Marx, ¿no?, aquí en América Latina uno puede decir hoy: un fantasma recorre la América Latina, el fantasma del socialismo, socialismo bolivariano, nuestro socialismo.

El fantasma del socialismo nuestroamericano, y diría incluso que hay otros fantasmas: el fantasma del cristianismo auténtico. Cristianismo auténtico porque el cristianismo, así como a Bolívar después que lo mataron, vinieron quienes lo mandaron a matar, quienes lo traicionaron y lo expulsaron de aquí, luego utilizaron a Bolívar una vez muerto para cubrirse con su gloria, gloria que ellos no merecían y así manipularon al pueblo durante mucho tiempo; algo parecido había ocurrido con Cristo: a Cristo lo mandaron a matar los ricos, los imperialistas, y luego de muerto a Cristo lo utilizaron para explotar al pueblo que él vino a liberar. Bañándose muchos con la gloria de Cristo, hablando a nombre

del cristianismo arrasaron con pueblos enteros; hablando a nombre de Cristo arrasaron con los pueblos aborígenes que aquí vivían hace 500 años; hablando del cristianismo los imperialistas trajeron a nuestros abuelos africanos y por aquí llegaron en barcos, encadenados, los abuelos tuyos, los míos. Desde aquí vaya un grito de amor al África negra que está allá.

(...)

Ahora, está recorriendo estas tierras un fantasma, el fantasma del socialismo. Y andan aterrados: las oligarquías andan aterradas, las élites que saquearon a estas tierras, dominaron estos pueblos, andan aterradas, el imperialismo anda aterrado, incluso andan mostrando los dientes tratando de asustarnos.

No nos asustas viejo imperio, no nos asustas porque terminas siendo un “tigre de papel” –como dijo el gran Mao Tse Tung–, no nos asustas viejo imperio. Con tus barcos de guerra y tus amenazas y tus bombas atómicas no nos asustas. ¡Aquí estamos resueltos a ser libres! ¡Y ya! ¡Más nada! Y este país, nuestro país, está comenzando a ser de nuevo una Patria.

Bueno, desde aquí pues, desde aquí hay que construir en la práctica –yo decía– esa teoría socialista, pero sobre todo creando nuestro modelo propio...



Bueno, entonces aquí en Chuao se está construyendo el socialismo, felicito a los hombres y mujeres de Chuao. Chuao está saltando del viejo modelo colonialista al modelo socialista, es un salto de siglos lo que aquí comenzó a ocurrir. En verdad que uno se siente muy feliz y hay razones para ser optimistas; el socialismo

tiene, primero, la espiritualidad del amor, he allí el manantial del socialismo, el amor entre nosotros; bueno, amor es lo que aquí se destila por todos lados, hermandad, una gran comunidad de hermanos, de hermanas, eso se respira por todos lados. Ahora, luego el socialismo tiene que encarnar, Manuel, ¿en qué? En el modelo económico, social, el modelo de propiedad; el modo de producción; el modo de distribución. He ahí tres elementos fundamentales de un modelo económico, cualquiera que sea: la propiedad, la producción, la distribución de los productos.

(...)

Bien, entonces allí yo insisto en las matemáticas, las matemáticas, hay que tener un estimado del incremento de producción año por año, hay que hacer los cálculos pues. Ahora, esto es un cálculo de lo que ya ocurrió, el disparo, lo mismo está pasando en Barlovento, el disparo de la producción. Ahora, fíjense, se trata del socialismo, no se trata solo de incrementar la producción, no, es cambiar el modelo, porque esa producción que aquí se ha incrementado... Ustedes saben que este fruto se pica por la mitad y se le saca la semilla, ¿no?, que es la que luego se fermenta –lo que vimos allá–, luego se va a secar... La mayor parte de esa semilla se la llevan: aquí está la semilla del fruto recién cortado, fresco; luego viene el fermento; luego viene el secado... Pero todavía es materia prima, es el cacao pues. La mayor parte todavía la estamos exportando en forma de semilla.

¿Se dan cuenta? Eso sigue siendo el modelo colonial, se lo llevan a Europa y allá nuestro cacao producto del sudor de nuestros trabajadores, de siglos de lucha, de trabajo, de cultura, de conocimiento, producto de la madre tierra, allá lo convierten en exquisiteces, chocolate relleno de no sé qué más, tortas, ¿qué más?,

cualquier cantidad de productos del chocolate, lo combinan con otras bebidas y lo venden tres veces más caro, cinco veces más caro, y se llenan de riqueza los capitalistas. Empresas transnacionales del capitalismo que siguen dominando buena parte del mundo, y resulta que aquí, 500 años sembrando cacao y más, y la mayoría del pueblo en el capitalismo –del pueblo que trabaja, que produce–, vive, nace en la pobreza, vive en la pobreza y muere en la pobreza, y le deja a sus hijos como herencia la pobreza y la plantación y el tambor y la alegría, pero la pobreza. Eso tiene que cambiar, es como el petróleo pues, el petróleo se lo llevaban muy barato y lo convirtieron en riqueza para ellos, y nosotros aquí. Como el vampiro nos succionaron la tierra, el suelo, y nos dejaron en la miseria, ese es el capitalismo mundial, que quiere que nosotros también seamos capitalistas dependientes, capitalistas esclavos, y la mayor parte del pueblo en la miseria. ¡Eso aquí, compadre, se acabó! ¡Y más nunca volverá! ¡Más nunca volverá!



Voy a leerle esto para que vean aquí y nos sintamos orgullosos de Venezuela cada día más. Londres, London. ¿Tú conoces Londres?, ¿sí?, “Londres sucumbe ante el chocolate...”, es la noticia que estoy leyendo, esto es una coincidencia.

176 Nadie vaya a pensar que yo tengo un acuerdo con la BBC para que sacaran hoy esta noticia, es una coincidencia, pero como andamos con los radares prendidos, ¡eh! Dice aquí, voy a leer la noticia que viene por BBC Mundo de Londres, de fecha de hoy, de 26 de abril, ayer, ¿no? Leo: “¡Esta debe ser la fila para comprar el chocolate!, exclamó una robusta mujer británica mientras

esperaba para pagar por las barras de cacao que había adquirido en el departamento de alimentos de los exclusivos almacenes Selfridges...”. ¿Qué significa eso? No sé qué es Self, bueno, almacenes en Londres. “...Y es que los consumidores se agolpaban para agarrar rápidamente de los estantes las barras de ‘Venezuelan Black - 100% cacao’, un producto *gourmet* cuyo grano viene de la hacienda venezolana “El Tesoro” –propiedad del británico William Harcourt-Cooze...” (...) Hacienda venezolana “El Tesoro”, pongan cuidado, propiedad del británico William Harcourt-Cooze. Averíguame quién es William Harcourt-Cooze y cuántas hectáreas tiene ahí. ¿Eh?, cómo se va enterando uno de las cosas, ¿ves? Ahora, el Partido Socialista tiene que peinar el terreno y conseguir todo esto (...) y los Consejos Comunales, los batallones socialistas. Anjá: “...pero cuya producción...”, fíjense en esto, una hacienda en “El Tesoro”, “...pero cuya producción y distribución se hace desde su fábrica de chocolate en Devon, Inglaterra...”. ¿Qué les estoy diciendo yo?, la colonia está aquí todavía compadre, vivita y coleando, y el caballero se vuelve rico, *gentleman*, ¿eh?, *gentleman*, *gourmet*, y los trabajadores aquí, vayan a ver cómo viven, en pobreza, 500 años de explotación. Después dice aquí: “...El chocolate *gourmet* es cada vez más requerido en el Reino Unido y prueba de ello es la proliferación de *chocolatiers* y establecimientos especializados en la degustación del chocolate venezolano. Tal interés en el chocolate y un documental en la televisión británica han contribuido a incrementar la popularidad del producto en este país”.

177

Bueno, aquí está todo, mira, dice una señora, ¿eh?, ta, ta, ta: “Venezuelan Black se vende...”, mira aquí está el precio Elías, saca cuentas, mira, a ver cuánto se gana esta gente, vamos a

sacar la cuenta. “La magia de la televisión ha hecho maravillas, pues tras el documental –un documental– ‘Venezuelan Black’, las barras con forma de tambor –se llevan la cultura para allá también– de ‘Venezuelan Black’, que se vende a aproximadamente US\$14 cada barra”.

Habrá que ver de qué tamaño son las barras para sacar la cuenta, 14 dólares, 14 dólares son, a ver, por 2, 28 bolívares fuertes verdad, correcto, 28 aproximadamente, 28 bolívares fuertes. ¿A cuánto venden ustedes aquí el kilo de la fruta? A ver, ¿quién me dice? (...) 6 bolívares pues, ¿no? (...) El kilo. Bueno, ahí hay ya datos para hacer un cálculo, ¿ves?, 14 dólares una barra, habrá que ver de qué tamaño es la barra y con un kilo comprado aquí a 16 bolívares, ¿el kilo, no?, cuántas barras de esas se pueden hacer. Digo yo algunos datos, aquí dice después: “...Ya se han vendido más de 10.000 barras, se agotan en un ratico, la tendencia de los consumidores aún se mantiene, y la sorpresa, según los almacenes, radica en que este furor ocurre con prendas de vestir, pero nunca había pasado con un alimento.

Estamos encantados de que a ‘Venezuelan Black’ le esté yendo tan bien en Selfridges. Este excepcional producto parece estar en conexión con el ansia en el mercado por consumir chocolate de alta calidad con una diferencia exótica, que no tiene precedentes. El producto se agota con facilidad –bueno– ‘Venezuelan Black’ tiene tres presentaciones: Carenero Superior, Río Caribe Superior –eso es allá en Carenero, Río Caribe y Hacienda “El Tesoro”–. Está diseñado para ser utilizado por chefs y amantes de la cocina como ingrediente en la elaboración de trufas, tortas, chocolate caliente y otros dulces, pero también en la preparación de platos principales...”, ¿eh?

“...Venezuela era el lugar perfecto con su clima, me enamoré del país y por suerte el mejor chocolate del mundo viene de Choroni (en el centro de Venezuela) aunque no sé, creo que también pudo haber sido una hacienda de bananas...”, ¡eh! “...La gente me pregunta sobre ese aspecto...”, lo dice William, nuestro amigo William. William Harcourt-Cooze, dice lo siguiente: “...La gente me pregunta sobre ese aspecto y les digo –Elías toma nota de esto–, y les digo que yo pago aproximadamente US\$4.000 por tonelada de cacao”.

Lo está diciendo él mismo, 4 mil dólares, verdad, son 8 mil bolívares fuertes por 1.000 kilos, 8 mil entre 1.000, 8 bolívares fuertes el kilo, 8 bolívares, tú me estás hablando de 16, me dijeron ustedes por aquí. Ahora fíjate lo que dice William, ¿no?, mister William dice: “...lo cual es un precio premium”. Para ellos, precio maravilloso, pagan mínimo y allá cobran máximo, ¿eh?

(...)

A buscar la historia, la geografía, la ciencia jurídica, ¿verdad?, y a ver qué es lo que pasa, y de ahí tenemos que extendernos por todo el país.

Aló Presidente Nro. 309
Hacienda Cacaotera de Chuao, estado Aragua
27 de abril de 2008



¡María, ven acá! Ahí está María, ven acá María. Dame café, María. ¡Ajá!

Bueno, esta historia es larga, cuando la Patria paría el parto no terminó, quedó latente allá, por aquí pasaron ejércitos, María, a caballo, a pie. Bolívar pasó por ahí mismo cuando venía de allá de Angostura, se consiguió con Páez, se unieron por fin y por aquí se fueron, por Mantecal pasaron, por aquí está La Barretera, hay una canción que canta Cristóbal Jiménez. ¿Cómo es que dice, María?

“De un horizonte perdido/ yo venía del Alto Apure/ paseando por la ribera/ y vi que el río Matiyure/ depende de una laguna/ que llaman La Barretera” (...) Por aquí está La Barretera y ahí nace el Matiyure, claro, y se va rumbo abajo y pasa por Achaguas y las Queseras del Medio. Y la canción esta que te estoy diciendo, más adelante dice: “Sigue rumbo a Guasimal/ a las Queseras del Medio/ en donde el catire Páez/ con los bravos apureños/ defendió la gran batalla/ aquel centauro llanero”.

180 ¿Pero qué pasó después? No hubo Patria, y entonces comenzaron las marramucias. ¿Saben por qué? Se repartieron... Al Padre Bolívar lo echaron, porque el Padre Bolívar quería Patria y revolución, o quería revolución y Patria, porque primero es la revolución, después de la revolución, como resultado de la revolución, viene la Patria. Ah, entonces a él lo echaron, y sus compañeros, antiguos compañeros se repartieron los pedazos de lo que ha debido ser la Patria. ¿Tú sabes quién fue dueño de esto? Páez, por eso Bolívar allá, hablando, caminando por allá, lleno de amargura, le decía a aquel viejo coronel, Perú de Lacroix, le decía: “Páez, qué guerrero, pero qué ambicioso”, y después fue dueño de esto.

Alguien que fue también un gran guerrero –al final de su vida quizás se trató de reivindicar–, José Laurencio Silva.

José Laurencio era cuñadito de Simón, del Padre Bolívar –se casó con una hermana y lo vio morir en Santa Marta–, pero a los pocos años era dueño de esto, se sumó al reparto. Regresó, dejaron a Bolívar por allá, sin tumba, se reconcilió con Páez y le dieron este ható al gran José Laurencio Silva, de los mejores lanceros. Se hicieron ricos y después José Laurencio le vendió esto a aquella que fue mujer de Páez, Barbarita Nieves, y esto lo heredaron los hijos de Páez. Allá están las escrituras –como dicen–, los escritos ahí están. Si uno sacara unas gotas y las probara seguramente serían amargas estas letras, porque todo esto recoge la gran traición al proyecto de Bolívar, que quería libertar a los esclavos y aquí siguieron los esclavos igualitos y todavía estamos libertando esclavos en estos latifundios, ¿verdad?, ahí están. Aquí estamos, es la misma batalla, es la misma guerra, pero hay que tener conciencia mis compañeros y mis compañeras, porque la marramucia viene de lejos.

Igual pasó con Zamora, ¡pum!, y cayó muerto. Y casi todos sus compañeros terminaron ricos, dueños de haciendas; Guzmán Blanco, Falcón, etc., y Zamora quedó enterrado en un topochal de San Carlos. Esa historia no debe repetirse, aquí estamos nosotros y aquí en esta sabana deberíamos jurar, ¡Patria o muerte! ¡Nosotros venceremos! ¡Ahora sí es verdad que venceremos!

Sobre esta tierra heroica, cuajada –cuajada de heroísmo, de sudor y de sangre– hay que jurar. Aquí no estamos para hacer riquezas personales, aquí no estamos para usufructuar en beneficio nuestro ni de nuestros familiares o amigos. No. Aquí estamos nosotros para darlo todo, la vida si hubiera que darla, por esta

tierra, ya basta de tantas traiciones, esta tierra tiene que terminar de parir una Patria.

(..)

“¡Caballería lenta y larga!”, dice el poema de Maisanta.

Aló Presidente Nro. 320
Hato El Cedral, Mantecal, estado Apure
7 de septiembre de 2008

Todos los días hay que luchar
por que ese **AMOR**
a la humanidad viviente
se transforme en hechos **concre**

Che Guevara

.....2009.....







...Ha llegado el momento de darle sustancia, fuerza y movimiento a la democracia comunal, la democracia comunera de Kléber Ramírez. La nueva etapa que ahora comienza en Venezuela, desarrollando una estrategia centrada en “producir alimentos, ciencia y dignidad” y fortalecer el dinamismo de la democracia participativa, socialista. Ha llegado la hora de que la comunidad comience su tránsito hacia un ejercicio pleno de poder y responsabilidad política. Tenemos camino andado, falta por caminar, pero ahí vamos, creando, como diría Mészáros en *El desafío y la carga del tiempo histórico*: “La creación de una sociedad verdaderamente equitativa exige el derrocamiento radical de las jerarquías estructurales explotadoras establecidas durante miles de años”.

Pero el modelo de Comuna debe ser nuestro, debe surgir del saber popular, de la esclarecida comprensión de su territorio, de su vínculo con su historia y su nación. De lo que hace que nos llamemos pueblo venezolano.

Dinamizar la estructura de los Consejos Comunales, todas las Mesas Técnicas, incrementando su potencia participativa; hacer de la comunidad razón de Estado: ese es el camino. Siempre junto a Simón Rodríguez, a Bolívar.

“Si de nuestra historia no sacamos ninguna lección dinámica, no hay por qué suponer que la encontraremos en otra parte”, dice ese gran maestro y bolivariano, Augusto Mijares. Se trata de concientizar *lo afirmativo venezolano*.

Tenemos en la historia grandes ejemplos que deben servirnos de referencia objetiva. La Comuna de París, la experiencia de las comunas agrarias en China, los comuneros indígenas venezolanos, colombianos y paraguayos, modelos que ofrecen claves para que nosotros *hagamos ahora lo nuestro*, siendo originales, como sostenía el Maestro socialista de América, Simón Rodríguez, quien por igual proponía una original toparquía para Nuestra América. Pero algo es cierto, y lo dijo Lenin en un breve artículo llamado “En memoria de la Comuna”: “La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal”.

Comuneras y comuneros bolivarianos y socialistas: continuemos despejando “La misteriosa incógnita”.

Con Cristo, con Bolívar, con Fidel:

¡Venceremos!

Las Líneas de Chávez
31 de mayo de 2009



Primer frente: Moral y ética. Una vez dijo Bolívar, en un decreto de libertad de los esclavos, algo así: “De hoy en adelante, decreto libertad a los esclavos. No habrá en Venezuela sino una sola clase: todos seremos ciudadanos, todos seremos compatriotas”. Eso es solidaridad, pero en el capitalismo lo que priva es el egoísmo; es la “cultura” egoísta, individualista. El pordiosero, el que está en la calle, el que cayó en la droga; vamos por ellos, son nuestros hermanos; no nos importa si es rico o si es pobre, si es blanco, si es negro; son todos hermanos nuestros.

Entonces digo: el primer frente de batalla a trabajar en la Comuna en construcción es el moral. Y eso pudiéramos resumirlo en una frase: la conciencia del deber social. Y si queremos decirlo con Cristo: amaos los unos a los otros. Eso es el amor social. No el egoísmo, sino los códigos morales y principios de la vida: los principios del socialismo. “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”.

Hay que trabajar eso bastante, porque nosotros, más allá o más acá, estamos infectados de los valores viejos, del egoísmo, del capitalismo, de la fragmentación de la sociedad. Nos envenenaron desde niños. Vamos por ese veneno y vamos a hacernos un exorcismo. Vamos a hacer praxis social, hay que hacer trabajo voluntario donde estemos construyendo la Comuna, mucho antes de estar pensando en la solución de los problemas, que tendrán muchos y que nos fortalecerán.

Ustedes tienen que comenzar desde abajo, potenciando el amor social, la conciencia del deber social. Así lo resumo. Es el frente moral. Los valores del socialismo son, para mí, así lo digo, tal cual los principios del verdadero cristianismo: la igualdad, el

amor por los demás, el sacrificarse uno incluso, por los demás. Eso es imposible en el capitalismo, por eso creo que Cristo fue uno de los más grandes socialistas de la historia. Seamos como Cristo; seamos como Bolívar, seamos como el Che, seamos como Manuela Sáenz: seamos verdaderos humanos pues. Potenciemos los valores humanos, el amor humano. He allí lo social.



Segundo frente: Social. La piedra fundamental de nuestro sistema descansa en la igualdad, lo dijo Bolívar, establecida y practicada en Venezuela, donde estemos, en el territorio de la Comuna. Todos debemos ser iguales y practicar la igualdad, no solo pregonarla, sino que debemos comenzar a crear la sociedad socialista.

Hay un principio: de cada quien según sus capacidades, y a cada quien según sus necesidades. Eso irá igualándonos. Al que más puede dar hay que pedirle más; al que más necesite hay que apoyarlo más, y eso irá generando la igualdad. Porque somos desiguales por naturaleza, así lo dijeron Bolívar y Carlos Marx. El socialismo trata de colocarnos en un ámbito de igualdad en la sociedad. Una igualdad ficticia, decía Bolívar, pero es una igualdad social, una igualdad política, una igualdad ética. Porque aun cuando nacemos desiguales y somos diversos –no somos autómatas ni somos robots para ser idénticos–, luego vienen las leyes, decía Bolívar; las artes, el conocimiento, la educación, la cultura, la industria, y nos colocan en un clima de igualdad de condiciones de vida. Eso es el frente social. Trabajemos eso en la Comuna: lo social, la igualdad, los dos tienen mucha relación.

En una Comuna en construcción, por ejemplo, los comuneros y las comuneras tienen que ir a buscar a los más pobres, a los más débiles y tenderles la mano. Eso tiene que ver con el primer frente: lo moral, pero no lo moral puritano, teórico, sino la moral en la práctica, la ética revolucionaria en la práctica, la praxis revolucionaria. No hagamos como esos falsos cristianos o católicos que van todos los domingos a rezar y se dan golpes de pecho, pero luego salen de la iglesia y no mueven un dedo para ayudar a alguien que sufre, aun teniéndolo cerca. Esos no son cristianos, son fariseos hipócritas.

De cada quien según sus capacidades, y esto tiene que ver con la educación. No puede haber un niño, una niña, aun cuando tenga discapacidades, sin acceso a la educación. ¡Vayan por los más débiles!

Seamos humanos. Nada más. El segundo frente implica también, entonces, los derechos humanos: la educación, la salud, la alimentación. A cada quien según sus necesidades, de cada quien según sus capacidades, así será la sociedad socialista.



Tercer frente: Político. El despertar del Poder Popular, el autogobierno, para resumirlo así. Ustedes tienen que ser gobierno allí. No es el alcalde, ni el gobernador mucho menos. No. Esos son ámbitos de gobierno que no los vamos a eliminar. Ustedes tienen que ir generando, en el ámbito de las Comunas en construcción, cada día mayores niveles de Poder Popular, de autogobierno, de lo que llama István Mészáros en este libro maravilloso, *Más allá del capital*, contraloría social y autogestión general: los

gobiernos populares. Incluso, en una Comuna bien organizada por asambleas el pueblo podrá, en el futuro, legislar para la Comuna, siempre en el marco de la Constitución nacional, en el marco de las leyes nacionales, de los proyectos nacionales y de la integración nacional.

Esa legislación, que no aparece en la Constitución –ni va aparecer nunca–, que no aparece en las leyes ni en los reglamentos, afecta a la vida cotidiana de una comunidad, de un colectivo, al empleo o uso de los espacios, por ejemplo, a las costumbres, a la vida comunal, social, las normas de convivencia.

Yo, por ejemplo, creo que uno de los factores que más influye en la inseguridad en las calles es el consumo de alcohol de manera descarada y abierta por todas partes, como si fuera un refresco o un jugo de caña. El pueblo no debería permitir eso; ustedes, las Comunas, no deberían permitirlo.

Ustedes pueden reglamentar eso, puede ser reglamento de la Comuna, ley de la Comuna. Todas esas cosas perniciosas.

Que vino un alcalde, o Chávez, y dio un permiso para que se construya una empresa privada aquí en este terreno, un gran edificio. Pero, “¿Por qué Chávez va a hacer eso si aquí estamos nosotros: la Comuna? Chávez, tú no puedes hacer eso, tienes que mandar a alguien a hablar con nosotros”.

No se trata de oponerse a decisiones del Estado, pero sí de exigir respeto a la opinión y a todo aquello que afecte a la comunidad.

Por ejemplo, el Sambil de acá de La Candelaria, podrá temblar la tierra, pero no va. Ahora, esa decisión la tomé yo, pero ¿quién debería oponerse ahora? La comunidad que vive ahí. No permitan ustedes eso.

En fin, hay que trascender el Consejo Comunal. El Consejo Comunal es un órgano del Poder Popular, pero también están las Mesas de Agua, también está el Banco Comunal. Hay que ir a un nivel superior de gobierno en la Comuna, donde el Consejo Comunal será parte del órgano comunal, como un brazo, o los brazos de un organismo; pero también están las piernas: los Comités de Tierra Urbana. Hay que trascender al gobierno comunal, a las estructuras del poder comunal, del Poder Popular, del autogobierno, de la contraloría social y de la autogestión general.
(...)

El tema del frente social, del que ya hablé, tiene que ver mucho con la educación, la cultura. Recordemos aquello que dijo Martí: “Un pueblo para ser libre tiene que ser un pueblo culto”. Y no estoy hablando de doctores –con todo el respeto a los doctores–, no. Se trata del estudio, la conciencia, el conocimiento, y eso tiene que ser una tarea de la Comuna: la cultura. Que brille nuestro pueblo por su brillo, por su cultura, por su riqueza cultural más que por las montañas de oro y de plata que tenemos –decía Bolívar.



Cuarto frente: Económico. También es muy importante. Es como una mesa de cinco patas, pero si falta una se cae la mesa, se desequilibra, se enchoreta, como decimos en el Llano, se afloja: hasta que se cae. Hay bastante que hacer allí también. Por eso yo insisto: allá, donde quiera que estemos instalando un Fundo Zamorano, recuperando unas tierras, inaugurando una industria, instalando petrocasas, todo eso debe nacer con la semilla socialista.

(...)

Lo económico es bastante complejo. Sepan ustedes que –yo lo repito de Mészáros– no hay nada más difícil, en cuanto a procesos sociales se refiere, que construir la alternativa al capitalismo. Más fácil, digo yo, es ir a la Luna o a Marte; es más fácil ir a Marte. Lo cual no significa que sea imposible, no, solo quiero con esto graficar *in extremis* la complejidad. Pero lo vamos a hacer. Nosotros juntos lo vamos a hacer. No vamos a fallarle a la historia ni al futuro, a nuestros hijos, a la Patria. Pero en verdad, es un proceso complejo que requiere mucho pensar, mucha teoría, mucho conocimiento científico, conocimiento popular, participación popular.

Ahora, lo económico yo lo resumiría de esta manera: la propiedad de los medios de producción en manos de la Comuna; propiedad social en distintas combinaciones. Y eso tiene que ver con la creación de un nuevo modelo económico en la Comuna: el modelo económico socialista, que tiene que partir desde la actividad primaria, desde la producción de materia prima o, en su defecto, desde la producción, porque en la Comuna no se produce, quizás, la madera, por ejemplo.

Tal vez tenemos una Comuna en el 23 de Enero que no producirá madera, pero podemos traerla de Proforca, en Uverito; pero resulta que no podemos dejar que la Comuna tenga que ir a buscar la madera al mercado capitalista. La Comuna tendría que conectarse con el sector primario de la actividad económica que requiera –en el ejemplo que estoy poniendo, la madera.

194

(...)

Estamos hablando de la economía, que se conforma por el sector primario (la producción de la materia prima), el sector secundario (las industrias de propiedad social) y luego viene la

distribución de los productos. Ese es otro tema que la Comuna debe ir asumiendo, un comercio distinto al capitalista, una actividad comercial popular, justa, solidaria, no para robar al vecino, o al pueblo. Porque es un comercio salvaje el del capitalismo, que todo lo infla. No. Hay que establecer un precio justo, solidario.

(...)

Entonces en lo económico: un nuevo sistema de comercio; un nuevo sistema productivo y los medios de producción o factores de producción: la tierra, la maquinaria para la materia prima, el conocimiento, en manos de la sociedad, en este caso en manos de la Comuna. Una Comuna sin fábrica, sin tierras para la siembra, sin comercio socialista, no es Comuna. Le faltaría una pata, y bien grande. Ahora, si en esa Comuna el gobierno ayuda a construir, por ejemplo, una fábrica de muebles, una torrefactora –como en Boconó, Trujillo, o la fábrica de café instantáneo que estamos recuperando–; la retomamos, la acondicionamos, le invertimos dinero: la Comuna se haría cargo de la torrefactora. Pero si no hay principios morales –que constituyen el primer frente–, esa torrefactora va a terminar siendo capitalista y la Comuna va a terminar siendo no una Comuna, sino una “diabluna”.

Por eso hacen falta todas las patas de la mesa, porque esa fábrica no es para volverse ricos. No. Es para producir alimentos, bienes o servicios para la satisfacción de las necesidades reales de nuestra comunidad y de otras comunidades; para el consumo necesario, no el consumismo, o como Carlos Marx lo llamó, el consumo de prestigio. El ámbito económico tiene que abarcar incluso eso, una nueva cultura de consumo. Encárguense ustedes en las Comunas.

¿Ustedes han visto una mata de trigo en Venezuela? Nadie la va a ver. Quizás en Mérida haya algún trigo artesanal. Pero todo el trigo para el pan es importado. ¿Saben ustedes lo que es bueno y es mucho más sano? El pan de yuca, el pan de arroz.

Pero entonces nosotros comemos puro pan de trigo. Encárguense las Comunas de empezar a hacer el pan de arroz, montar panaderías comunales de pan de yuca, de pan de arroz, etc. Hay que cambiar hasta los patrones de consumo. Vamos a cambiar los patrones que nos meten del capitalismo: el consumo no por necesidades, sino por prestigio o por otras razones.



Quinto frente: Territorial. Vamos a construir sobre el territorio, en la Comuna, el socialismo desde esos cinco ámbitos. Corresponde al territorio el espacio, la tierra. No permitamos latifundio ni en los campos ni en las ciudades. No puede una Comuna permitir, por ejemplo, que en medio de una ciudad, en un barrio, haya, como todavía hay aquí en Caracas y en muchas partes, una chivera, y aquel montón de chatarra contaminante. No.

Hay que adueñarse del espacio, legislar sobre el territorio, sobre el ambiente, la ecología, sobre los desechos sólidos o líquidos producto de la vida humana y de la dinámica social en el territorio. La lucha contra la basura, por ejemplo, tiene que ser un trabajo intenso de la Comuna. El rescate de los bosques, la naturaleza, los ríos, la quebrada, la prevención contra las amenazas del mismo territorio, en fin, preservar el equilibrio para no dañar el espacio.

Los terremotos, los temblores, las crecidas de ríos, los terrenos inestables, todo puede afectar a la Comuna. Es la geografía, que es algo vivo, y nosotros formamos parte de ella. Así lo creo.

Aló Presidente Teórico Nro. 1
(“La Comuna y los 5 Frentes para la construcción del socialismo”)
Teatro Teresa Carreño, Caracas
11 de junio de 2009



2010







... una acción cultural, educativa, que difunda nuestra verdadera historia, lo que aquí pasó; desmontar la historiografía de esa especie de altar donde la colocaron las burguesías, que escribieron la historia que escriben los vencedores. Alguien dijo: “La historia la escriben los vencedores”. Y no fue Bolívar el vencedor, no fue Zapata el vencedor, no fue Sandino, no fue Prestes, no fueron ellos los vencedores. Entonces, la historia está escrita con el lente de las burguesías, mayormente apátridas, mayormente traicioneras, traidoras. Muy poco se conoce la historia de lo que aquí pasó hace 100 años...



Esto es algo fundamental: delimitar en el terreno y además en los mapas, en los gráficos, los croquis, la Comuna; y entonces concentrar esfuerzos allí, esfuerzos sociales en la construcción de la nueva sociedad. El desarrollo de, bueno, lo que dice Bolívar: el bienestar, la felicidad humana, la educación, la salud, la cultura, la conciencia, la batalla social, los valores, los códigos del nuevo mundo, del mundo nuevo; una sociedad nueva, unos valores nuevos; la lucha contra el consumismo, la lucha contra los vicios, contra la delincuencia, el crimen, el alcoholismo, el tabaquismo, las drogas. Todo eso es la batalla social: los valores, la educación, la cultura, la cohesión social, la solidaridad con los

más débiles, los más pobres; asumir la tarea social, el trabajo voluntario. Es construcción ahí en ese territorio, en esa Comuna en construcción. Un nuevo modelo económico, la economía socialista, un nuevo sistema productivo, un nuevo sistema distributivo, una nueva forma incluso, de establecer el verdadero valor de las cosas, para ir desmontando todo este tema de la plusvalía, y el carácter de mercancía que el capitalismo le da a todo, a todo. El capitalismo a todo lo convierte en mercancía, y entonces sobre el costo real de un producto viene el valor real, el valor superior o plusvalía, la ganancia capitalista, y de ahí la inflación, la especulación y el robo, la explotación del hombre por el hombre... Todo eso hay que irlo extirpando, como tumores, de ese territorio.

***Aló Presidente* Nro. 351**
Plaza Bolívar de Caracas
7 de febrero de 2010



Por SOCIALISMO entendemos DEMOCRACIA SIN FIN –siguiendo en esto al gran teórico Boaventura de Sousa Santos. De allí entonces nuestra firme convicción de que la mejor y la más radicalmente democrática de las opciones para derrotar el burocratismo y la corrupción es la construcción de un ESTADO COMUNAL que sea capaz de ensayar un esquema institucional alternativo en la misma medida en que se reinventa permanentemente.

**Las líneas de Chávez: *¡Rumbo al Estado Comunal!*
21 de febrero de 2010**



Ustedes saben que las mujeres antes no podían ni votar, aquí no tenían derecho a voto las mujeres, ni a ir para la escuela. Bolívar rompió con eso y empezó a crear escuelas para niñas. Bolívar era muy feminista, yo soy feminista, soy feminista, y creo que todo verdadero revolucionario debe ser feminista. Porque la liberación de la mujer del dominio del machismo, cultural... ¿Tú no ves que las niñas desde que son niñas: para la cocina, a barrer, a limpiar, a lavar los corotos? ¿Y los varones?, ¿nosotros? Por la calle, corriendo por ahí, para la calle... Yo no digo que las niñas vayan para la calle, no, no, no; solo que ahí comienza la división del trabajo, desde niño, desde niña. Es cultural la cosa, es cultural. Como si los niños se supieran cuidar solos y las niñas no. Y eso lo tenemos nosotros sembrado aquí. No es fácil de entenderlo a veces, a mí mismo me cuesta, aun cuando soy feminista y defendiendo plenamente la igualdad entre hombre y mujer.

Aló Presidente Nro. 356
**91ª Brigada de Caballería Motorizada e Hipomóvil “Pedro Pérez
Delgado”, Mantecal, estado Apure
25 de abril de 2010**



... unidades colectivas pues, manteniendo cada quien su individualidad, eso hay que seguirlo trabajando. El socialismo para nada, como dice la burguesía en su plan de ataque, busca la eliminación de lo individual. No. “Que nos van a convertir a todos igualito y nos van a quitar...”. No, todo lo contrario: para que haya socialismo, para que haya Patria, para que haya una sociedad humana –una sociedad humana dije– se requiere que cada individuo se consolide –cada mujer, cada individuo, cada hombre–, se consolide en su conciencia individual, tome conciencia de que él, individuo, tiene sus propios caracteres, sus propios genes, sus propias ideas, pero debe tener una conciencia social.



Pero yo, si fuera gerente, limpiaría los baños, por qué vamos a dirigir las cosas en que “yo soy un privilegiado y yo soy el gerente”; cuidado con los valores capitalistas, cuidado con los valores capitalistas porque eso es como un virus, ¿sabe?, un virus, una enfermedad (...) Los gerentes entonces: “No, los gerentes son gerentes, ellos no pueden barrer”. ¿Por qué no pueden barrer? Si yo trabajara aquí me gustaría barrer, uff, ¿saben qué me gustaba a mí cuando era niño? Barrer. Porque yo barriendo cantaba, sí. Limpiar los baños, ah y ¿por qué le va a tocar, los papeles sucios del baño, y el olorcito del baño, por qué le va a tocar siempre a la misma persona?, ¿por qué el alcalde no puede limpiar los baños también? Ah, “porque es el señor alcalde, el señor presidente” (...) El trabajo es el trabajo. Ahora, el trabajo, claro, tiene divisiones el trabajo, hay algunas que son necesarias, la división técnica del

trabajo, ¿verdad? Es decir, tú vas en un avión, el piloto es el piloto; el piloto no puede ser aeromozo y la aeromoza piloto; a menos que la aeromoza sea piloto; pero no, la aeromoza que vaya ahora a pilotear el avión: terminamos estrellados, ¿verdad? O qué, o aquí pues, aquí hay trabajo técnico, a lo mejor tú aprendiste alguna cosa y eres especialista en eso, estudiaste para eso y bueno... Pero hay otra cosa, hay otro tipo de división del trabajo que no es la técnica, que es la división jerárquica. Eso es perverso y cultural: “No, el señor que limpie y yo el gerente, gerente de planta, tengo chofer y tengo camioneta, aire acondicionado allá en la oficina de arriba”, y los pendejos allá sudando la gota gorda todos los días, ¿eh? No, eso hay que eliminarlo, eso hay que eliminarlo. Miren, y eso no le quita nada al gerente, todo lo contrario, le da más autoridad moral...

Aló Presidente Nro. 366
Planta de chocolates El Cimarrón, Marizapa, estado Miranda
31 de octubre de 2010



Entonces el imperio, como ya no puede, ya no tiene lo gordo (Pdvsa), la burguesía ya no tiene lo gordo (Pdvsa), ya no tienen las cuentas que manejaban, las cuentas de finanzas... Pero vean ustedes la lista de los que fueron ministros de Finanzas aquí en los últimos 40 años: puro burgueses la gran mayoría –zamuro cuidando carne–, los banqueros. No recuerdan aquel señor Tinoco que fue ministro de Hacienda y era un gran banquero y, bueno, además, no solo él, sino me imagino todos los viceministros, toda la camada que manejaba los dineros del pueblo, compadre. Ahí está la clase.

Los dineros del pueblo, los recursos del pueblo: o son para la burguesía y el imperio o son para pueblo. Escojamos pues.

El capital y el capitalismo dirigen los recursos para su propio beneficio, y de ahí las grandes riquezas, las grandes mansiones ahí en el este. ¡Móntense en un helicóptero y den vueltas por ahí, para que vean cuántas mansiones con piscina, campos del golf!; y el pueblo ahí en los ranchos agarrados de la montaña, aferrados a la vida. Este año tuvimos otros muertos, unos niños y unos adultos, producto de las lluvias y una tubería de agua que explotó e inundó unas casas, y unos niños que dormían en un sótano no pudieron salir. ¿Ve? ¿Quién mató a esos niños? ¿El agua? El agua es inocente, el invierno es inocente: los mató el capitalismo, porque ellos estaban ahí durmiendo, viviendo en el sótano de una casa, como producto de los 100 años del imperio del capital aquí, que acumuló las riquezas para un solo lado, para una minoría; y la Venezuela mayamera que vive allá (allá viven): mansiones en el Caribe, en las islas del Caribe, cuentas mil millonarias; y el imperio, bueno, es el que se llevó la gran tajada, el imperio yanqui; el petróleo venezolano regalado, barato. No pagaban impuestos.

Entonces llega este soldado, y lo que yo pretendo, lo que he pretendido y pretendo y seguiré pretendiendo y ojalá lográndolo –con la ayuda de la mayoría de ustedes, de quienes me acompañan en el Gobierno, el apoyo del pueblo, el apoyo de la clase media, el apoyo de los militares– es, bueno: colocar los recursos de Venezuela a la orden de los venezolanos. ¿Para qué? Para satisfacer las necesidades fundamentales: alimento, vestuario, techo –techo digno–, educación, salud, salario, trabajo, y así lograr lo que decía Bolívar: “Un pueblo honrado y feliz”.

(...)

El capitalismo pervierte a la mayoría, la corrupción se mete por todos lados; no ve que se vuelve “sálvese quien pueda”. Tenemos que luchar contra esa “cultura” del capitalismo (...) A mí me da mucho dolor, por ejemplo, leer y ver y constatar que algunas casas de alimentación, por ejemplo, estaban vendiendo la comida, ¿ve?: es la corrupción que se mete como veneno; o que alguna gente recibe alimentos de Mercal, y va y los compra para revenderlos. Hay que luchar contra eso, en todos los estratos, en todos los niveles.

¡Convirtámonos, de verdad, en un pueblo honrado y feliz! Es una batalla cultural, moral, de un nuevo modo de vida. Ese nuevo modo de vida se llama socialismo, que para mí es igual a cristianismo: es lo que dijo mi señor: “Amaos los unos a los otros”. Él no dijo explotaos los unos a los otros, estafaos los unos a los otros. Ese es Judas, ese es el demonio.



Ahora, al gigante Bolívar lo derrotaron. ¿Por qué lo derrotaron a él?; porque derrotaron al pueblo. Él mismo lo dijo un día, varias veces, mil veces, un millón de veces; pero, una frase memorable hay de Simón nuestro Padre, que dijo: “Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción”. Lo manipulan, lo engañan y lo ponen contra él mismo. ¿Eh? Eso es lo que hacen los burgueses, con sus televisoras, con sus radios, con el manejo de los medios de comunicación y su modelo educativo y cultural: su hegemonía; manipulan al pueblo.



Un perro (...) necesita distracción, si no se vuelve loco: tú encierras un perro ahí y se vuelve loco, ¡bravo! El loro... Yo tengo dos loros, y el otro día yo fui a saludarlos y de repente me lanza un picotazo, y yo dije: “¿Y qué le pasa a este loro? Son mis loros. ¿Qué le pasa al loro Dios mío?”, ¡Ah!, es que tenía como un mes que no salía el pobre loro de la jaula. El loro es para que camine por allí, por el patio. Lo que pasa es que al loro, a él gusta escaparse y los soldados no lo sueltan. El otro día se encaramó, arriba, en un árbol de Miraflores, arriba, y parece que dijo: “¡Soy libre!”. Y se lanzó y voló y voló y cayó allá, en la avenida; casi lo mata un autobús, lo salvó un soldado: “¡Mira, ese es el loro del Comandante! ¡Agárrenlo!”. Y lo salvaron. Él quedó en la mitad de la avenida y pasaban los autobuses. Entonces, estaba medio loco. Hasta el loro necesita la libertad, ¿verdad? La culebra, todo; más aún el humano.

Entonces, por eso la cultura, el deporte. Tenemos que incorporar todo esto, hay que equipar a la Comuna con lo necesario para la práctica del deporte, el desarrollo de la cultura, de la poesía, de la música, el baile, las actividades populares, culturales. ¡Mira!, ¿tú sabes lo que aquí debe ser sabroso? Elevar papagayos en estas montañas. Debe ser sabroso elevar un papagayo aquí. Eso es distracción.

Hagan teatro, pongan un cine popular y vean buenas películas. ¡Ah! ¡Ustedes tienen todo! ¡¿Entonces?! ¡¿Qué más quieren?! Miren, para evitar el veneno que les quieren meter a nuestros hijos –por un cine que llama al sexo, a la violencia, el armamentismo, la sangre, la locura, el consumismo de alcohol, de cigarrillo, de droga, la locura del capitalismo que destroza al ser humano– es la lucha cultural. Es muy importante, no solo de pan vive el hombre, no solo de pan vive la Comuna. ¡No! Es el espíritu, los valores espirituales, el amor, el florecimiento de los valores humanos: cultura, deporte, la vida en colectivo, el compartir los saberes, cultivarnos.

Aló Presidente Nro. 368
Centro de Atención a damnificados “Willian Lara”,
Petare, estado Miranda
19 de diciembre de 2010



.....
2011
.....





SAMAN
Samanea saman



Independencia o nada, o la nada. Pues, así fue Venezuela el siglo XIX, todo después de la muerte de Bolívar y la muerte de la Patria, y la muerte de la independencia que habían logrado; una primera etapa de la independencia, que es la política, pero faltaba mucho por caminar para crear la independencia cultural, la independencia económica, científica, tecnológica. Como hoy: nosotros tenemos hoy recuperada la independencia política, pero estamos muy lejos de la independencia cultural; estamos muy lejos todavía de la independencia económica.

La independencia es un proceso largo que no va a terminar en un año, en una década, es imposible; pero hay que lograr primero la independencia política pues. Eso es como que para que un caballo pueda salir, aunque sea a caminar y después a trotar, tienes que quitarle la soga; que lo tienes amarrado, amordazado, que no puede ni siquiera caminar ese caballo, ¿ve?, comienza a caminar después, galopando con sus propias patas, con sus propias manos, con su propia alma.

Así son los pueblos, el pueblo nuestro apenas está comenzando a caminar con sus propios pies, y las amenazas son muchas. Por eso digo siempre, mirémonos en el espejo del pasado, a Bolívar lo dejaron solo y después vino la nada. Ahora, uno lee esto, fíjate, es producto de esa nada pues, es producto de que se perdió la Patria y caímos en la nada, como dice este hombre aquí, mira: “La época del terror, en que los hombres eran reclutados y llevados a Maracaibo para cambiarlos por sal”.

¿Ustedes creen que si aquí Bolívar hubiera creado, podido crear la República, y Rafael Urdaneta, por ejemplo, hubiera sido uno de los gobernantes de Venezuela, hubieran permitido esto? Nunca lo hubieran permitido. Por eso los echaron, para seguir esclavizando al pueblo. Y peor que antes incluso...



Quiero recordar la frase de Víctor Hugo, el gran Víctor Hugo, en *Los Miserables*, una frase, pero monumental, cuando dice –hablando de la Revolución Francesa, uno de los personajes de la novela dice–: “Oye, creíamos haber cambiado el mundo, pero no cambiamos las costumbres, fracasamos. El molino que se movía ya no existía, lo echamos abajo, pero el viento que lo movía sigue soplando”. ¿Ve? Hay que cambiar el viento, hay que cambiar la cultura, hay que cambiar todo, es una revolución de valores, de cultura, de costumbres.

La costumbre que debemos erradicar es la costumbre esa de explotar, de que hay alguien “que vale más” y explota a los demás “que valen menos”. No. Todos somos iguales, aun cuando somos de naturalezas diferentes, en ideas, ¿en qué?, en caracteres –como decía Bolívar–, en pensamiento; libres, pero iguales ante la ley –igualdad establecida y practicada–: los mismos derechos y los mismos deberes. Esa es la igualdad social, la igualdad política, la igualdad. Sin igualdad no hay libertad, es mentira, ustedes oyen a los ricos, a los burgueses hablar de la libertad.

(..)

Me tienen no sé cuántos juicios en el Tribunal Penal no sé dónde, en la Corte Penal. ¡Vayan a donde les dé la gana chico, pero

aquí más nunca volverán! ¡Vayan pa' donde les dé la gana! ¡Pero aquí más nunca volverán a gobernar a Venezuela! ¡Hagan lo que hagan!

Aló Presidente Nro. 371
Hacienda Bolívar-Bolivariana, Km. 12, parroquia Santa Bárbara,
municipio Colón, estado Zulia
13 de marzo de 2011



No va a llegar el socialismo de manera inevitable, eso no está escrito (...) Eso no está determinado pues. ¡No! El capitalismo sí llegó así, nadie lo planificó. El socialismo requiere planificación; requiere un método científico de planificación y luego de activación de los planes, de seguimiento del proceso, de evaluación de resultados tempranos, y otros más allá. De crítica y autocrítica, de revisión permanente y de rectificación y de reimpulso. Es un proceso pues, científico. Nada fácil, pero es posible. Y aquí nosotros lo tenemos que demostrar; nosotros tenemos que demostrarle al mundo que el socialismo aquí en Venezuela es posible y que, bueno, en otros lugares también será posible. Ahora: nuestro socialismo, con nuestras características, que tiene que ir a lo práctico con una teoría apropiada a nuestras realidades.

Evaluación de la conformación de Bases de Patrulla del PSUV
Maracay
30 de octubre de 2011



2012.....







¡Ah! Venezuela tiene mucho potencial, mucho potencial. Pero el potencial hay que transformarlo en poder y ese es un proceso, y el poder en poderío –como dice Nietzsche.

El poderío nacional, el poderío integral de la nación, ¿eh?, y el poder tiene un conjunto, bueno, de manifestaciones: el poder moral, el poder del conocimiento, el poder de la conciencia, el poder del amor, de la querencia; eso es lo más importante, lo demás viene como consecuencia de la voluntad y el amor y el querer; sin eso no hay nada, sin eso no hay nada y para eso se requiere mucha conciencia, saber y querer; saber, querer y poder. Desarrollo, eso se desarrolla, todo eso hay que desarrollarlo, todo eso puede crecer, incluso donde no existe puede nacer, se engendra el querer, se engendra el saber y nace, brota, se desarrolla.

Entonces, el poder político, la revolución política. De allí luego hay que hacer la revolución económica, como decía Simón Rodríguez, la revolución social, pero hablemos de la económica, pues la política también es social, la económica también es social. ¿Qué ciencia hay más social que la economía? Ciencia social, eminentemente social, la economía, la política.

223

Ahora, nosotros comenzamos la revolución política; vino la contrarrevolución que ahí sigue viva, atacando, conspirando, subordinada al imperialismo, utilizando la intriga, la mentira, la difamación, la injuria, tratando de minar la unidad de los revolucionarios, tratando de minar la unidad de la Fuerza Armada.

¿Cuál debe ser nuestra respuesta ante esos intentos de la contrarrevolución? ¡Más unidad, más unidad y más unidad, y más fortaleza y más conciencia revolucionaria, antiimperialista!



La revolución política no garantiza la irreversibilidad, la revolución tiene que llegar a lo económico, y más aún a lo cultural, a lo ideológico, al todo; para asegurar eso: su irreversibilidad.

Aló Presidente Nro. 376
Faja Petrolífera del Orinoco, Petromonagas, estado Anzoátegui
8 de enero de 2012



Pero también sabemos que hay otros ámbitos de la independencia que requieren una lucha mucho más larga, mucho más profunda: la independencia cultural, por ejemplo; esa batalla hay que darla pero hasta la médula, hasta la médula.

Otra vez recuerdo a Víctor Hugo y *Los miserables*, y como no lo dije ahora digo las dos cosas de una vez, para los que nos condenan por esto o por aquello, recuerdo en *Los miserables* aquel diálogo entre el obispo Bienvenido Miryel y el viejo revolucionario aquel que moría, y el obispo le dice: “¿Y por qué el 92? ¿Y por qué la sangre derramada? ¿Y por qué aquello...?”, lo emplaza. Y el viejo moribundo le dice: “¡Ajá! Señor obispo, ya sabía, me imaginaba que por ahí me iba a atacar usted... Es decir –dice, plantea–, 500 años tenía formándose la tormenta, 500 años formándose la tormenta y ahora usted me va a acusar, vamos a acusar al rayo...”.

Igual pasó con nosotros: años y años de tormenta –he aquí las huellas frescas todavía de aquella tormenta, algunas huellas nada más– y surgió el rayo. ¡Condenan al rayo! Bien, adelante, los condenadores de rayos que se niegan a ver las causas del rayo y las tormentas... También en *Los miserables* se consiguen cuántas otras reflexiones profundas, sabias. Hablando de la independencia cultural. No he dicho ideológica, fíjense, no: ¡Cultural!

Porque todavía recordamos aquella frase, o frases como aquella, los mayameros: “ita’ barato, dame dos!”. El *American way of life*, con todo nuestro respeto al modo de vida norteamericano. Pero es que a nosotros nos bombardearon, y nos siguen bombardeando, con un modo de vida que no es el modo de vida de unos seres humanos, de una sociedad, de un pueblo. ¡No es! Es decir, los valores del capitalismo desmoronan la conciencia humana,

los valores del capitalismo desmoronan la ética, la moral humana, pervierten a los pueblos, pervierten a las sociedades.

(...)

Luego al tema cultural, la independencia cultural. Yo por eso me emociono tanto cuando veo a esa juventud nuestra que canta, que baila; ahí están los niños bailando joropo, ahí están las muchachas bailando el San Benito, ¿no es? Ajá. Nuestras raíces, nuestras raíces compartidas con las raíces universales de lo humano, de la humanidad; estos niños tocando el violín, tocando la canción sublime esa: *Venezuela*. Nuestra cultura, nuestra identidad: independencia.

(...)

El cambio cultural. Alguien dijo que no hay nada más conservador que una revolución. Pareciera una contradicción, pero es que una revolución debe asentarse en los valores primeros y primarios de una Patria, de una república, de un pueblo; conservar nuestros verdaderos valores; conservarlos, recuperarlos, fortalecerlos. Nuestros verdaderos valores. La independencia pues.

(...)

El problema de la delincuencia: vean todos los estudios que hay, bastantes, de cómo sobre todo después del Caracazo se disparó la violencia y se vino convirtiendo en violencia estructural. No es culpa de Chávez –como algunos siguen diciendo todavía–, son problemas estructurales, profundos, que incluso en algunos casos dolorosamente llegaron a ser, han llegado a ser culturales, y eso es lo más grave: culturales; el tema de la inflación. El tema de la delincuencia llegó a tocar incluso, repito, el ámbito de una cultura en algunos sectores. Así que la batalla es mucho más dura de lo que uno puede imaginarse a primera vista y nos incumbe a

todos y tenemos que abordarla todos y todas, y todos los sectores pues, de la vida del país.

Ah, pero cuando tú ves alguna televisión transmitiendo novelas, telenovelas de estas que, bueno: el narcotráfico, la violencia, la prostitución infantil y cuántos antivales. Miren, yo siempre digo: cuidado con un niño o niña con el control ahora de un televisor, cuidado, porque cuánto veneno viene por ahí para esas almas, para esos inocentes que son nuestros niños. Ese es un tema profundo que requiere de un debate profundo y objetivo y una accionar en colectivo.



... hablaba del fenómeno cultural (...) los llamados malandros por ejemplo, las bandas juveniles o malandros, resulta que tenemos que los malandros se asumen como tales, y unos muchachitos de 15 años, o de menos a veces, andan con un revólver y si no lo cargan andan buscando una pistola, porque para ellos ser malandros con pistola es el *plus ultra*, es un poco el poder, la concepción de ellos del poder, y según las estadísticas un porcentaje alto de los homicidios –las muertes violentas que ocurren en nuestras grandes ciudades–, un porcentaje alto es producto de enfrentamientos entre bandas, entre malandros, en algunas ocasiones defendiendo un territorio.

Ahí estamos haciendo un estudio desde hace años, a fondo, de este fenómeno, y bueno, seguimos avanzando. Y lo que yo quiero es seguir haciendo un llamado a todos y esto es responsabilidad de todos. Yo por ejemplo, yo no voy a decir, pero jamás, que como el estado Miranda es uno de los estados con mayor

índice delictivo, resulta que, “no, la responsabilidad es del gobernador, o es de los alcaldes”, no, o del alcalde de Caracas, o del alcalde mayor de la zona metropolitana –porque es aquí donde hay mayor incidencia de los delitos, sobre todo de los homicidios, también en el Zulia, los estados más poblados pues... Carabobo, ahí el problema es más grave–, no: es una responsabilidad de todos, es un tema que toca la médula de lo cultural, de lo ético. Ahora, nosotros ciertamente tenemos un país, es nuestro país, o tiene nuestro país una alta tasa de homicidios, eso es doloroso y lamentable. Ahora, luchemos contra ello, pero quitémosle, así lo pido, quitémosle el componente politiquero al tema y trabajemos de verdad contra eso, por la vida.

**Mensaje Anual a la Nación
Asamblea Nacional, Caracas
13 de enero de 2012**



Todos los objetivos centrales, fundamentales, deben estar orientados, fundamentados en la satisfacción de las necesidades humanas, y esas necesidades no solo son, por supuesto, las necesidades animales, ¿no?

Aquí están, aquí están perfectamente explicadas. Y eso incluye las necesidades políticas, culturales; eso incluye hasta el ocio creativo; es la vida, la vida, no solo comer y vestirse y estar bajo techo, y tener agua, y tener...

No, necesidades, aquí están, objetivos y necesidades humanas (...) Necesidades físicas: alimento y vestuario; vivienda, su equipamiento y servicios; otros bienes durables; la salud; transporte; y otros servicios personales. Después vienen las necesidades sociales; necesidades culturales; necesidades políticas.

Son líneas de orientación para la planificación, y luego para la acción y el desenvolvimiento del desarrollo nacional.



La independencia, la estabilidad, solo gracias a la independencia nosotros hemos recuperado la estabilidad. Bueno, porque la independencia nos permite tomar medidas políticas, económicas, sociales (...) Luego la estabilidad, y luego, sobre ella, el proyecto nacional de desarrollo, rumbo a los grandes objetivos, rumbo a la grandeza nacional.

Nosotros sí tenemos bien claro cuál es el rumbo, hay otros por ahí que andan hablando a veces pistoladas y diciendo cualquier cosa, pero no tienen claro nada, absolutamente nada. Nosotros sí sabemos por dónde hay que continuar, cuál es el

rumbo de la Patria, y somos la garantía de la estabilidad y del rumbo sostenido hacia la grandeza nacional.

***Aló Presidente* Nro. 377**
Palacio de Miraflores
22 de enero de 2012



Por eso el Socialismo en el siglo XXI, que aquí resurgió como de entre los muertos, es algo novedoso; tiene que ser verdaderamente nuevo, y una de las cosas esencialmente nuevas en nuestro modelo es su carácter democrático. Una nueva hegemonía democrática, y eso nos obliga a nosotros no a imponer, sino a convencer, y de allí (...) el tema mediático, el tema comunicacional, el tema de los argumentos... El cambio cultural. Todo esto tiene que ir impactando en ese nivel cultural que es vital para el proceso revolucionario, para la construcción de la democracia socialista del siglo XXI en Venezuela.

**Primer Consejo de Ministros del nuevo ciclo de la Revolución
Bolivariana (“Golpe de timón”)
Palacio de Miraflores
Caracas, 20 de octubre de 2012**



... como es bien sabido, pues nosotros hemos venido dando, además de todas las batallas políticas, económicas, sociales, esta batalla histórica; esta batalla histórica que, bueno, que nos tocó, que nos ha tocado –y gracias a Dios que nos tocó–. A nosotros nos tocó retomar las banderas de Bolívar, las banderas desgarradas, nos tocó retomar las banderas mancilladas, la Bandera Patria, esta que aquí está: amarillo, azul y rojo y sus ocho estrellas ahora, como mandó Bolívar desde Angostura: ocho estrellas. Y más allá las banderas del Pueblo, banderas mancilladas, desgarradas, pisoteadas durante, bueno, casi todo el siglo XIX, después de la epopeya, y durante casi todo el siglo XX. Y nos tocó a nosotros pues, terminando el siglo XX y comenzando el XXI. Comenzó aquí una nueva era, me decía Fidel anteanoche, despidiéndonos en La Habana: “Bueno Chávez, esa llamarada...”. La llamarada se hizo, se hizo continente la llamarada, el fuego sagrado. Fue como una resurrección lo que hemos visto, lo que hemos vivido. Aquí había un continente dormido, un pueblo dormido, como muerto, y llegó el Lázaro colectivo y se levantó –finales de los 80, los 90, los 90 terminando el siglo XX pues–, se levantó aquí en Venezuela una revolución, se levantó un pueblo y nos ha tocado a nosotros, a algunos de nosotros –a muchos de nosotros, mujeres, hombres–, asumir responsabilidades; asumir papeles de vanguardia; asumir papeles de dirección, de liderazgo; por distintas razones: civiles, militares... Y hemos confluído pues, distintas corrientes, terminando el siglo y comenzando este siglo.

En Venezuela se desató la última revolución del siglo XX y la primera del siglo XXI, revolución que, ¿quién lo puede dudar?, ha tenido cuántos impactos en la América Latina, en el Caribe y

más allá, y más allá y seguirá teniendo impacto. Pues además de todas esas batallas se presentó una adicional, imprevista, repentina para mí y no para mí pues, para todos, para todos nosotros, porque tengo la dicha de sentirme acompañado ¿eh? De no ser un solitario, de no ser un solitario... Y luego hemos estado enfrentando el problema de la salud con mucha mística, con mucha fe, con mucha esperanza, con mucha dedicación en lo individual, lo familiar, en lo colectivo; como una gran familia.

(...)

Afortunadamente esta revolución no depende de un hombre, hemos pasado etapas nosotros y hoy tenemos un liderazgo colectivo que se ha desplegado por todas partes.

(...)

Al respecto –porque no quiero alargar mucho estas palabras, ya son casi las diez de la noche–, al respecto, como está previsto en la Constitución, allí está todo previsto, una vez que se me autorice salir del país, pues es el vicepresidente, el compañero Nicolás Maduro, un hombre revolucionario a carta cabal, un hombre de una gran experiencia, a pesar de su juventud; de una gran dedicación al trabajo, una gran capacidad para el trabajo, para la conducción de grupos, para manejar las situaciones más difíciles.

(...)

Pues, él queda al frente de la Vicepresidencia Ejecutiva de la República, como siempre hemos hecho, en permanente contacto. Pero yo quiero decir algo, quiero decir algo, aunque suene duro, pero yo quiero y debo decirlo, debo decirlo: si como dice la Constitución, ¿cómo es que dice?: si se presentara alguna circunstancia sobrevenida –así dice la Constitución– que a mí me inhabilite –óigaseme bien–, para continuar al frente de la Presidencia de la

República Bolivariana de Venezuela, bien sea para terminar, en los pocos días que quedan (...) Y sobre todo para asumir el nuevo período para el cual fui electo por ustedes, por la gran mayoría de ustedes; si algo ocurriera, repito, que me inhabilitara de alguna manera: Nicolás Maduro no solo en esa situación debe concluir, como manda la Constitución, el período; sino que mi opinión firme, plena como la luna llena, irrevocable, absoluta, total, es que –en ese escenario que obligaría a convocar, como manda la Constitución de nuevo, a elecciones presidenciales– ustedes elijan a Nicolás Maduro como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Yo se los pido desde mi corazón. Es uno de los líderes jóvenes de mayor capacidad para continuar, si es que yo no pudiera –Dios sabe lo que hace–, si es que yo no pudiera; continuar con su mano firme, con su mirada, con su corazón de hombre del pueblo, con su don de gente, con su inteligencia, con el reconocimiento internacional que se ha ganado, con su liderazgo, al frente de la Presidencia de la República. Dirigiendo, junto al pueblo siempre y subordinado a los intereses del pueblo, los destino de esta Patria (...) porque como decíamos y decimos, ya en verdad Chávez no es este ser humano solamente, Chávez es un gran colectivo, como decía el eslogan de la campaña: ¡Chávez, corazón del pueblo! Y el pueblo está aquí en el corazón de Chávez.
(...)

234 Hoy sí tenemos Patria, y es la tuya Bolívar, es la que tú comenzaste a labrar, a labrar junto a millones de hombres y mujeres hace 200 años y antes habían comenzado también a labrarla –hoy es Día de Guaicaipuro– nuestros hermanos aborígenes en su lucha, en su resistencia: 500 años de lucha. Hoy por fin, después de tanta lucha, tenemos Patria a la cual seguir haciendo

el sacrificio, desde mi corazón de patriota reitero mi llamado a todos los patriotas de Venezuela y a todas las patriotas de Venezuela, porque, bueno, somos revolucionarios, somos socialistas, somos humanos, somos muchas cosas, pero en esencia patriotas, patriotas... Y cada vez que yo hablo del patriota recuerdo aquella canción, vieja canción de los soldados tanquistas de Venezuela, que aprendí de casi niño todavía y aquí la llevo en el alma:

Al rumor de clarines guerrero, ocurre el blindado, ocurre veloz, con celosos dragones de acero, que guardan la Patria que el cielo nos dio. Patria, Patria, Patria querida, tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol. Patria, tuya es mi vida, tuya es mi alma, tuyo es mi amor.

Tuya Patria, la Patria. ¡Hoy tenemos Patria! Y pase lo que pase, en cualquier circunstancia seguiremos teniendo Patria –Patria perpetua dijo Borges–, Patria para siempre, Patria para nuestros hijos, Patria para nuestras hijas, Patria, Patria, la Patria... Patriotas de Venezuela, hombres y mujeres: ¡Rodilla en tierra! ¡Unidad, unidad, unidad de los patriotas!

No faltarán los que traten de aprovechar coyunturas difíciles para, bueno, mantener ese empeño de la restauración del capitalismo, del neoliberalismo, para acabar con la Patria. No, no podrán, ante esta circunstancia de nuevas dificultades –del tamaño que fueren– la respuesta de todas y de todos los patriotas, los revolucionarios, los que sentimos a la Patria hasta en las vísceras, como diría Augusto Mijares, es ¡Unidad, Lucha, Batalla y Victoria!

(...)

Hoy tenemos la Patria más viva que nunca, ardiendo en llama sagrada, en fuego sagrado.

Solo me resta decirles, con las buenas noches, a las diez y diez minutos de esta noche del sábado:

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

**Última Alocución del Comandante
Palacio de Miraflores
8 de diciembre de 2012**



★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★



.....

3.000 ejemplares
Este libro se terminó de imprimir
en la Fundación Imprenta de la Cultura
en el mes de junio de 2015
Guarenas - Venezuela

.....

*...El pueblo venezolano
le va a demostrar al
mundo de lo que es
capaz, de qué barro
estamos hechos, qué
semilla tenemos en las
venas, qué nos corre por
el corazón: ¡Patria,
libertad y justicia!*



**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

